



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**EN VOZ DE LA MUJER CAMPESINA:
¿QUIÉN VOY SIENDO?**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGIA

PRESENTA:

FLORES MARTÍNEZ MÓNICA

DIRECTORA:

LIC. PATRICIA PAZ DE BUEN RODRÍGUEZ

REVISORA:

MTRA. RITA VELÁZQUEZ LERMA



**FACULTAD
DE PSICOLOGÍA**

MÉXICO, D.F.

MAYO 2008



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Quiero agradecer a la vida ser mujer y el permitir que me encuentre en muchas mujeres más: mi mamá, mis abuelitas, mis tías, mis primas, mis amigas, las mujeres que participaron en este trabajo; a todas ellas especialmente mi madre, gracias por su apoyo, fuerza, confianza, ánimo y enseñanza; gracias por decirme a través de su vida que se puede ser mujer de distintas maneras y aunqueelijamos rumbos distintos para caminar, siempre tendremos cuestiones y situaciones en común que compartir.

Gracias a todos los hombres, empezando por mi papá (al cual le agradezco su apoyo incondicional) y continuando con ustedes compañeros, primos, tíos y amigos, que se están dando la oportunidad de cuestionar y cambiar con esfuerzo aquéllas actitudes que sólo dificultan la convivencia sana y equitativa entre hombres y mujeres. Gracias por animarse a desafiar las burlas que les ha traído el ser solidarios con nosotras y por mantenerse en esta lucha de resignificación. Ha sido para mí una buena experiencia, ver que al igual que nosotras también necesitan manejar de manera distinta los valores que como humanidad hemos etiquetados como masculinos y femeninos.

Gracias a todos aquéllos y aquéllas que me han enseñado a cuestionar y mirar más allá de lo que pudiera parecer simple a mis ojos, con esto he aprendido principalmente que somos dueños de nuestra vida y que tenemos la capacidad de elegir como vivirla. Estos y otros cuestionamientos no tendrían cabida en mí sin ustedes: maestras, maestros, terapeuta y jesuitas.

De una manera especial, gracias Paty y Rita por acompañarme en este proceso de aprendizaje, con su ánimo, sabiduría, ayuda y motivación he plasmado en este trabajo parte de los conocimientos que he recibido en esta Facultad. Gracias Luzma, Miriam e Inda por sus comentarios y recomendaciones al mismo.

Gracias Candelaria, Mari, Francisca, Tina y Paulina por compartir sus testimonios, sin ustedes este trabajo no tendría vida. A través del mismo puedo mirarlas con admiración y respeto por su fuerza y capacidad para salir adelante, pese a todas las dificultades que enfrentan, que no son sólo emocionales, sino también las que como sociedad irresponsable hemos construido: pobreza, marginación, opresión y exclusión. Gracias a ustedes he reflexionado y tomado mayor conciencia de que si todos hemos construido esta sociedad, somos los responsables de promover un cambio en ella.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO 1. IDENTIDAD	
1.1 Identidad. ¿Esencia o Construcción?	8
1.1.1 Identidad y Roles.....	12
1.2 Identidad de Género.....	15
1.2.1. Concepto de género.....	15
1.2.2 Identidad de género.....	17
Identidad de Género e Identidad Étnica.....	19
Creencias y estereotipos de género.....	20
1.2.3 Construyendo de la identidad de género.....	24
1.2.3.1 La mujer a través de la historia como:	26
1.2.3.1.1 La Diosa.....	27
1.2.3.1.2 La mártir.....	30
1.2.3.1.3 La transgresora.....	34
1.2.3.2 Identidad de la mujer en relación a sus roles:	
1.2.3.2.1 Esposa.....	36
1.2.3.2.2 Madre.....	37
1.2.3.2.3 Ama de casa.....	41
1.2.3.2.4 Trabajadora.....	42
CAPÍTULO 2. LA MUJER CAMPESINA	
2.1 ¿Quién es la mujer campesina?.....	47
2.2. El espacio público de la mujer campesina.....	51
2.2.1 La crisis del campo mexicano.....	51

2.2.1.1 La crisis del café.....	54
2.2.2 Efectos de la crisis en la vida de la mujer campesina.....	57
2.2.2.1 Su trabajo invisiblemente explotado.....	57
2.2.2.2 Su pobreza.....	60
2.2.2.3 Exclusión por discriminación de etnia y género.....	64
2.3 El espacio privado de la mujer campesina.....	67
2.3.1 Impacto de la crisis económica en su espacio privado.....	67
2.3.2. El trabajo invisible y multiplicación de tareas.....	68
2.4. En vías de otras nuevas formas de identificación.....	70
2.4.1 Predisposición a la vulnerabilidad física y emocional a partir de los roles tradicionales que juega como mujer.....	71
2.4.2 Predisposición al empoderamiento a partir de los roles que juega como mujer.....	76

CAPÍTULO 3. MÉTODO

3.1 Pregunta de investigación.....	81
3.2 Características de la comunidad de San Pedro Itztla.....	81
3.3. Tipo de Estudio.....	84
3.4 Muestreo.....	84
3.5. Población.....	85
3.6. Procedimiento.....	85
3.7 Método.....	86

CAPÍTULO 4. COMPRENDIENDO A LA MUJER CAMPESINA

4.1 Análisis de Contenido.....	90
4.4.1 Las categorías y subcategorías establecidas para el análisis.....	91
4.2 Análisis de la identidad de género.....	93
4.2.1 Identidad de género como madre.....	98
4.2.2 Identidad de género como esposa.....	105

4.2.3. Identidad de género como ama de casa.....	117
4.2.4 Identidad de género como campesina.....	118
4.2.5 Identidad de género en relación a otras personas.....	119
4.2.5.1 Relación con el padre.....	119
4.2.5.2 Relación con la madre.....	121
4.2.5.3 Relación con los hermanos.....	123
4.2.5.4 Relación con las mujeres de su comunidad.....	123
4.3 Análisis del contexto de la Mujer Campesina.....	124
4.3.1.1 La mujer campesina en su espacio público.....	124
4.3.1.1 Trabajo y explotación en el campo.....	125
4.3.1.2 Crisis del campo.....	127
4.3.1.3 Marginación y exclusión.....	129
4.3.1.4 Participación en programas gubernamentales.....	129
4.3.2 La mujer campesina en su espacio privado.....	131
4.3.2.1. Administración de recursos.....	131
4.3.2.2 Búsqueda de estrategias para sobrevivir.....	132
4.3.2.3. Multiplicación de tareas.....	136
4.3.2.4 Toma de decisiones.....	139
4.4. Recursos de vulnerabilidad y empoderamiento.....	140
4.4.1 Vulnerabilidad física y emocional.....	140
4.4.2 Recursos de empoderamiento.....	143
4.5 Discusión.....	145
CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES	
Conclusiones.....	169
Sugerencias.....	185
Alcances y limitaciones.....	188
REFERENCIAS.....	190

INTRODUCCIÓN

¿Existe una esencia femenina? mucho se ha comentado al respecto y resulta difícil e injusto pensar que por existir tal, la mujer tenga que seguir un modelo de comportamiento impuesto por la sociedad ¿en dónde queda la posibilidad de reflexionar y elegir sobre el ser femenino? ¿acaso las mujeres no son libres?.

Las mujeres han vivido procesos de resignificación muy fuertes en diferentes momentos históricos de la vida; uno de ellos, incluso en la actualidad, es el que respecta a su identidad, muchas de ellas empiezan a darse cuenta de que ésta no es una esencia, sino que se les ha impuesto lo que deben ser. Hoy en día, gracias al movimiento de liberación femenina, muchas mujeres han emprendido la lucha por un cambio social que impacte en la construcción de relaciones justas y equitativas entre hombres y mujeres. Una lucha que requiere ser expandida en uno de los ámbitos más abandonados: el campo.

Las mujeres campesinas sufren una doble marginación: son mujeres y son pobres. Al ser mujeres viven con los roles tradicionales que les han sido impuestos de acuerdo a su sexo biológico; por tanto, como madres, esposas y amas de casas, se les ha formado para desviar la mirada de sí mismas y sacrificar su ser, sus deseos y necesidades para satisfacer los de las personas que viven a su alrededor (hijos y esposo), esto hace que permanezcan ocultas ante sí y ante los demás; se hacen invisibles.

Por otro lado, al ser conscientes de su situación de pobreza, sufren junto con sus hijos la escasez del alimento, con su esposo la falta de empleo y con su comunidad la marginación y opresión de que son objeto al pertenecer al campo.

La crisis del campo en nuestro país ha traído fuertes consecuencias en la vida cotidiana de la población rural; el trabajo del campo ya no es redituable porque sus frutos son mal pagados y mientras que algunos hombres deciden emigrar a la ciudad o a los Estados Unidos otros permanecen trabajando en el campo en situaciones precarias.

En medio de esta problemática, las mujeres juegan un papel muy importante, debido a que el trabajo del esposo no basta para mantener a la familia, se ven en la necesidad de trabajar en el campo por una muy baja remuneración puesto que por pertenecer al sexo femenino su salario disminuye y no se le toma en cuenta que multiplique sus roles de trabajo, es decir, que sea madre, esposa, ama de casa y campesina al mismo tiempo.

Asimismo, las mujeres campesinas son víctima de una historia de opresión y marginación, puesto que son las ascendientes que mantienen el recuerdo vivo de una cultura que fue arrebatada y que a partir de este hecho han sido víctimas de maltrato y denigración.

La sociedad las ha etiquetado de “dependientes, sumisas, resignadas, abnegadas y pobres”; sin embargo resulta curioso que detrás de esas consideraciones, se encuentran mujeres que luchan con autonomía, fuerza y entusiasmo para mantener su hogar. De aquí que surja la pregunta ¿quién va siendo realmente la mujer campesina? ¿cómo y a partir de qué o de quién se define?

Estos cuestionamientos constituyen parte de la lucha feminista y es importante compartirlas con ellas para invitarlas a reflexionar sobre su ser con el fin de que puedan apropiarse de su derecho de expresar y sentir lo que decidan y quieran. Por ello, el objetivo del presente trabajo fue explorar las respuestas de las mujeres campesinas en torno a su identidad, en vías de ofrecer dicha reflexión que les permita cuestionarse y resignificar los mensajes de opresión y exclusión que pesan sobre su persona para optar por el ejercicio de sus derechos y tener por tanto una vida más saludable.

En el primer capítulo del presente trabajo, se hizo una revisión teórica desde una perspectiva psicosocial sobre lo que es la identidad, a partir del interaccionismo simbólico y el socioconstructivismo donde se rechaza la idea de que la ésta sea una esencia, se partió de la teoría de que la identidad es una construcción en constante resignificación, por lo que de aquí se justifica la necesidad de tomar en cuenta tanto el contexto en que la mujer campesina se desenvuelve como la interpretación que ella hace del mismo.

Así, para sustentar la interpretación que hace la mujer campesina tanto de sí como de su contexto se revisó la identidad de género y su historia a lo largo de la humanidad. Con la identidad de género se hizo referencia a la opresión y marginación que genera en la mujer el desempeñar diferentes roles impuestos y que le son difíciles de cumplir acorde a las exigencias sociales; y a partir de la revisión histórica se justificó la imposición de dichos roles.

Posteriormente, en el segundo capítulo se hizo referencia al contexto de la vida cotidiana de la mujer campesina, ¿quién es la mujer campesina?, ¿cómo es mirada?, ¿cómo vive?, fueron cuestiones a las que se dio una respuesta desde una perspectiva de género y desde el contexto de crisis en que se ven sumergidas como campesinas. Se contextualizó la crisis en el campo y específicamente la crisis del café en México puesto que la principal actividad económica de la comunidad a la que pertenecen las mujeres entrevistadas es el café. Y con el fin de complementar dicho contexto se buscaron investigaciones realizadas con otras mujeres rurales, así como información elaborada por organismos internacionales (CEPAL, ONU, UNICEF) sobre la condición y situación femenina en el campo.

En los capítulos tres, cuatro y cinco se presentan tanto la parte metodológica como la descripción de resultados, la discusión y conclusiones obtenidos a partir de las entrevistas realizadas a cinco mujeres pertenecientes a la comunidad de San Pedro Itztla, Puebla; dichas mujeres son cortadoras de café, tres de ellas fueron visitadas y accedieron a ser entrevistadas, mientras que con las otras dos se estableció contacto por medio de la técnica “bola de nieve”.

La información obtenida a partir de dichas entrevistas fue tratada y sistematizada con un análisis de contenido, es decir, se ordenó de acuerdo a las categorías definidas a partir del marco teórico y haciendo uso del programa Atlas.ti., los resultados se describieron a partir de las mismas. Todo esto con el fin de identificar las variables que refuerzan ó debilitan el proceso de identidad en la mujer campesina.

CAPÍTULO 1. IDENTIDAD

1.1 IDENTIDAD ¿ESENCIA O CONSTRUCCIÓN?

*“Aquello que le otorga una identidad al individuo
le impone una ley de verdad que él tiene que admitir;
esto es una forma de poder que hace del individuo un sujeto
y constituye una forma de dominarlo.”*

Foucault

Durante muchos años se ha mantenido la creencia de que la identidad es una esencia inmutable; esta creencia ha sido fuente de discriminación, marginación y opresión entre las personas, se ha justificado que los negros son esclavos, que los indios son ignorantes ó que las mujeres son inferiores a los hombres, entre otros ejemplos.

El esencialismo puede justificarse en la naturaleza, más no en las personas puesto que éstas sufren transformaciones en su identidad a partir de las experiencias que surgen en medio de una realidad que día con día es cambiante. De acuerdo con Taguieff (1987, citado en Lara 1991) el esencialismo es el fundamento que abre paso al racismo, considerando a éste como la expresión de la intolerancia hacia al otro que es diferente. Un ejemplo de este racismo es el sexismo, en cuanto a que a partir de éste se exaltan los rasgos de la biología humana de las mujeres para construir un discurso que sirve para excluirlas o considerarlas inferiores.

Sin embargo, existen autores y autoras que rechazan esta idea del esencialismo y promueven la identidad como una construcción. Desde el punto de vista antropológico Lagarde (1997) la define como “el conjunto de pensamientos y afectos que los otros y la persona tienen sobre su vida y sobre los otros y el mundo. La identidad es tiempo y espacio puesto que la persona es su pasado, su presente y su futuro, asimismo es tanto lenguaje y habla del yo como su propio silencio al conformar pensamientos,

afectos y conciencia e inconsciencia de quién se va siendo y de qué se va deseando (p.21)". La identidad es el sitio de conflicto y del movimiento de la persona siempre en pos de satisfacer el deseo y siempre deseo renovado.

Por otro lado Lara (1991) la define como "un conjunto de prácticas –materiales y simbólicas-, estructuradas culturalmente y organizadas desde un lugar social particular que puede dar origen a distintos niveles de identificación: de etnia, de clase, de sexo, de generación; o a niveles más amplios, como la identidad regional o la nacional (p.24)".

Desde el punto de vista de la psicología social socioconstructivista se afirma que la identidad no es una esencia, sino más bien una construcción y de aquí que se plantee el cuestionamiento de quién define a quién ¿la sociedad al individuo? ó ¿el individuo a la sociedad?, sin embargo, de acuerdo con Mead (1990) esto es recíproco, el individuo no es un esclavo de la sociedad, constituye la sociedad tan legítimamente como la sociedad constituye al individuo. La persona no podrá encontrar por sí sola su identidad, para ello requiere del otro generalizado, que consiste en adoptar la actitud de la comunidad o grupo de la que forma parte como un todo.

El ser humano se encuentra en un movimiento constante, siempre en relación con otros, y es en medio de esta relación, o lo que es lo mismo, en la interacción, donde puede encontrarse a sí mismo y responder a la pregunta desde un sentido más constructivista ¿quién voy siendo? tal y como lo propone Burin (2001).

En el transcurso de estas interacciones la persona atribuye significados que pueden ser utilizados ó modificados según la interpretación que vaya haciendo de éstos y del contexto en que se desenvuelva (Blumer, citado en Torregrosa, 1983). Pero también en medio de estas interacciones surgirán afectos que serán tomados en cuenta para definir su identidad (Burin, 2001).

El poder de la interacción con el otro y desde el otro define la identidad. No existe identidad sin socialización, pues a partir de ésta es como el individuo va adquiriendo una serie de comportamientos y mensajes que aprehende como parte de sí.

Torregrosa (1983) complementa esta idea afirmando que la identidad es inicialmente una identificación desde los otros, son los otros los que le dicen al individuo quién es; por ejemplo, antes de que el individuo pueda identificarse con su nombre, o con su cuerpo o con sus padres, etc., es identificado por ellos y a través de ellos. La identidad es, con anterioridad a una identidad personal, una identidad para otros. Sólo desde los otros se puede tener noticia inicial de quiénes somos.

En términos más concretos, cuando la persona responde a la pregunta ¿quién voy siendo? desde el punto de vista de Burin (2001) le resulta difícil responder con una definición propia, la persona elige definirse a partir de diferentes categorías sociales: la pertenencia étnica, el credo religioso, la nacionalidad, la clase social del medio en donde hallamos nacido (sea rural o urbano), de las familias particulares, de la religión, la edad, los grupos a los que nos adscribimos por intereses y actividades, etc., pero la categoría social a lo largo de la historia, que ha mantenido sus constantes ha sido el género (Serret, 2004 y Grajales, 2001).

La persona puede también hacer referencia a un sentimiento y una experiencia concreta y particular del yo, como por ejemplo responder “soy soltera”, “soy alegre”, “soy de izquierda”, etc., en este tipo de categoría se ven implicados un conjunto de roles, atributos, representaciones y percepciones sociales que igualan la persona al resto de los integrantes de la categoría, ignorando su idiosincrasia personal y estereotipándole” (Serret, 2001, p.116).

Existen otras herramientas valiosas en el proceso de conformación de la identidad: el lenguaje y el cuerpo. El lenguaje es útil ya que a través de éste se socializa, se interactúa con otros y se van asumiendo actitudes aisladas de esos otros para configurar su identidad (Buxó, 1988). Y el cuerpo, es utilizado también como apoyo para generar una identidad en la persona de acuerdo a su sexo, estado de salud, morfología, etc.

Cabe mencionar que la persona se encontrará siempre en constante conflicto y movimiento en relación a su identidad, así como puede vivir procesos de identificación con los otros y percibir el mundo como compatible consigo mismo, también puede vivir lo contrario, no querer identificarse a partir de los otros, o sea la desidentificación y generar como consecuencia una enajenación del mundo, distanciarse de él (Lagarde, 1997).

Desde el punto de vista del interaccionismo simbólico con Pujal (2004) y desde el punto de vista antropológico con Lagarde (1997) se resumen como características de la identidad, las siguientes:

- Es un **proceso social**: se encuentra en constante transformación.
- Es **emergente** por surgir en medio de las interacciones sociales concretas y particulares.
- Es **recíproca** cuando se constituye por las respuestas que los otros dan a la persona sobre sí misma y por las respuestas que ella misma se da hacia su persona y también hacia los otros.
- Es **negociada** puesto que la persona ajusta las respuestas que le dan sobre su persona a su propia forma de pensarse, mientras que esto a su vez repercute en la interacción con el otro.
- La identidad **es la causa y el efecto** de la interacción social.
- Es **heterogénea** ya que contiene elementos descriptivos, elementos interpretativos y elementos sin elaborar, puede estar más o menos ligada a la realidad inmediata, es imaginaria, pero es, también, mítica y fantástica.
- Como **metadiscurso** la identidad contiene una narración cuyo fin es dar sentido a los acontecimientos de la persona, pero de manera central, a su vida trascendente, a su ser.

Desde el punto de vista socioconstructivista y antropológico las identidades se asignan, son proscritas o prescritas, según convenga a los intereses políticos, económicos, sociales, sexuales y culturales del orden social dominante (Lagarde, 1997, Pujal, 2004). “La experiencia de la identidad puede ser el resultado de la construcción de la estructura social en la que estamos insertados y de los roles representados en nuestras interacciones sociales, según los diferentes contextos

(Pujal, 2004, p. 128)”. Así es como cada época histórica construye al individuo que más le conviene.

Desde esta perspectiva la comprensión de vida social no está basada en el conocimiento de los principios psicológicos vinculados al individuo, sino que lo psicológico constituye el resultado del continuo proceso de negociación y conflicto entre las personas. Esta concepción de identidad hace imposible la comprensión de nuestro yo a partir de la introspección y la reflexión descontextualizadas y obliga a reconocer el rol que los otros tienen en la construcción del yo. En vez de considerar a los individuos como si fueran ellos los que establecen las relaciones, a partir del interaccionismo simbólico hay que pensarlos como manifestaciones o productos de las relaciones (Pujal, 2004).

1.1.1 IDENTIDAD Y ROLES

La persona construye su identidad a partir de lo que se le asigna por parte de las estructuras sociales en donde se desenvuelve, según los intereses políticos, culturales y económicos que éstas manejen (Lagarde, 1997); y así como se le asigna una identidad, también se le asignarán una serie de roles que permitan el control de su comportamiento adecuándolo al orden social imperante.

Torregrosa (1983) señala que el rol sirve de vehículo de inserción de la personalidad en la estructura social. El rol social es definido en tres niveles de análisis:

1. El rol se contrapone a la posición social, no importa que posición social ocupe la persona, pues deberá seguir las normas impuestas al rol que decida jugar.
2. Las personas se convierten en vigilantes del cumplimiento de roles, pues tienen expectativas propias en cuanto al cumplimiento adecuado de éstos según las normas sociales establecidas.
3. El tercer nivel consiste en la actuación y eventual elaboración del rol en la interacción. Los roles se definen como pautas de conducta reiterativas, pero que se configuran específicamente en la interacción social concreta por la interpretación que los ocupantes de roles le dan.

El ser y el hacer ó la identidad y el rol de la persona, van de la mano, no se pueden separar, aunque sean distintos. Si se nace mujer o se nace hombre, se le asignará, según corresponda, una serie de papeles a desempeñar por parte de la estructura social conformada por la familia, la iglesia, el estado, la escuela y los medios de comunicación. Esta asignación de roles al ser interiorizada, transformará los comportamientos individuales en conductas sociales (Torregrosa, 1983) para tener un mayor control sobre la persona, pues su comportamiento será evaluado según las normas sociales establecidas dentro de estructuras sociales.

De acuerdo con Torregrosa (1983) éste es un proceso de identificación colectiva y es también un ejercicio de poder, puesto que cuando la persona construye su identidad y se incluye en un grupo social tiende a reproducir la realidad social de acuerdo con los proyectos e intereses de quien está en condiciones de efectuar y controlar la asignación de identidades.

La identificación, según Turner (1962, citado en Torregrosa 1983) implica una continua verificación del concepto que el individuo tiene del rol del otro. La respuesta del otro servirá para reforzar o cuestionar este concepto. El resultado de este proceso será la estabilización o modificación del propio rol, lo que también a su vez inicia, mantiene o cambia la estructura (Stryker, 1983). La identificación es el principio del orden, y subyacente a todo orden social existe una estructura de poder (Torregrosa, 1983).

De acuerdo con Stryker (1983) algunas de las estructuras sociales son abiertas, otras cerradas, frente a la alteración de las expectativas de comportamiento y la innovación de las determinaciones del rol. "Toda estructura social impone algunos límites a las definiciones que entran en juego, como también a las posibilidades de interacción, al no juntar más que a determinadas personas en determinados sitios, a determinadas horas, bajo determinadas circunstancias (p. 58)".

Así, el rol social o prescrito se puede convertir en un rol interactivo cuando la persona interpreta su propio rol y el de los otros (McCall y Simmons 1966, citado en Torregrosa 1983). Este rol interactivo es nombrado "rol – identidad" y se define como "el carácter y el rol que un individuo construye para sí mismo en tanto que es

ocupante de una determinada posición social. Más intuitivamente, ese rol-identidad es la visión imaginada de sí mismo, tal y como gusta de pensar de sí mismo, siendo y actuando como ocupante de tal posición. De este modo, la estructura de la personalidad puede ser contemplada como un conjunto ordenado y jerarquizado de los distintos roles – identidades que la persona desempeña o ha desempeñado, quedando sistemáticamente vinculado el concepto de rol con el de identidad personal.

La persona decide conceptualizar sus propios roles no sólo por la interpretación que hace de ellos, sino por la negociación y validación que hace de éstos con los otros. Así, si el rol es subjetivado, la identidad personal queda en cierto modo objetivada, esto es, vinculada de modo sistemático a los resultados de la interacción social y a los roles desempeñados o asumidos por la persona (Torregrosa, 1983).

Como dice Berger: “la sociedad dispone de un repertorio de identidades que es parte del “conocimiento objetivo” de sus miembros. Tienen la conciencia –como algo que se da por supuesto- de que existen hombres y mujeres, que tienen tales y tales rasgos psicológicos en determinadas circunstancias. Cuando el individuo va siendo socializado, estas identidades van siendo “interiorizadas”. Entonces no sólo son asumidas como ingredientes de una realidad objetiva que está ahí, sino como estructuras inevitables de la propia conciencia del individuo (citado en Torregrosa, 1983, p. 237)”.

1.2 IDENTIDAD DE GÉNERO

“Uno no nace mujer sino se hace”

Simonne de Beauvoir

*“Buscar la esencia de la mujer
es alejarse de su ser y de sus deseos.”*

Elizondo, A.

1.2.1 ¿QUÉ ES EL GÉNERO?

Género es definido como una construcción social, histórica, cultural y psíquica que opera para clasificar a los individuos en categorías sociales según su sexo biológico. Es construcción histórica porque se ha ido produciendo a lo largo de la historia como humanidad; social y cultural porque está conformada por creencias, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas, normas y actividades que diferencian a mujeres y a varones (Burin, 2001, Oehmichen, 2000). Es una construcción psíquica porque “está en la mente de quien percibe antes que en la propia naturaleza humana (Barberá, 1998, p.14)”. El género no es propiedad de las personas, sino un proceso basado en una relación prescrita socialmente.

De acuerdo con Burin (1996, p.65), “el género jamás aparece en su forma pura, sino entrecruzado con otros aspectos determinantes de la vida de las personas: su historia familiar, sus oportunidades educativas, su nivel socioeconómico y otros”.

Las categorías conformadas por el género operan como modelos para legitimar y sancionar el comportamiento socialmente valorado como “legítimo” para las relaciones tanto interindividuales como intraindividuales entre hombres y mujeres (Oehmichen, 2000).

La representación de los géneros como polos opuestos o como un continuo de diferencias psicológicas sirve para organizar la realidad, para simplificarla, pero deja en la sombra la complejidad de la interacción humana, oscureciendo el incómodo reconocimiento de la desigualdad (Hare – Mustin y Marecek, 1994, citados en Barberá 1998).)

Las relaciones de género se constituyen a partir de modelos, pero se trata, sobre todo, de modelos culturales, históricos. No se trata ni de herencias del pasado ni de meras costumbres tradicionales, sino de agentes sociales que cotidianamente realizan un trabajo para perpetuar relaciones de desigualdad, opresión y dominación en las relaciones intergeneracionales (Mendé, 2000, Oehmichen, 2000).

Con frecuencia el concepto de género se inserta en la concepción y construcción del poder, y es el género el campo primario dentro del cual se articula el poder (Mendé, 2000). Las diferencias intersexuales e interclases están correlacionadas con el grado de participación en la decisión económica, social e ideológica, que se otorga a los individuos en términos de la escala estratificada de roles – estatus sexo – sociales. Y, subsecuentemente, con aspectos objetivos, la educación, y subjetivos, la capacidad de pensamiento crítico ante unas formas de pensar institucionalizados claramente discriminativos y alienantes (Buxó, 1988).

La construcción del género se da en el curso de la interacción personal, constituye un proceso de elaboración interna, desde la perspectiva sociopsicológica el interés básico consiste en indagar los mecanismos e interacciones que se establecen en el seno de un grupo y que generan como consecuencia el aprendizaje de conductas tipificadas y el desarrollo de los roles de género. Las variables sociales generadas en el grupo (rol, estatus, poder, creencias, estereotipos) son decisivas en la configuración del comportamiento y de las actividades de género (Sorber y Farrell, 1991; Hare – Mustin y Marecek, 1994, citadas en Barberá, 1998).

1.2.2 IDENTIDAD DE GÉNERO

La identidad de género siempre se inicia como una identidad asignada por otro/a (Lagarde, 1997), se construye a partir de los significados atribuidos a la persona de acuerdo a su sexo y según el proceso de socialización en el que ésta se desenvuelva. A partir del proceso de socialización se busca que la persona interiorice y apropie de normas, valores, actitudes y conductas que se consideran como “femeninas” o “masculinas” dependiendo del lugar y momento histórico específico (Grajales, 2004, Oehmichen, 2000).

No es lo mismo el sexo biológico que la identidad asignada o adquirida por las personas. Si bien en diferentes culturas cambia lo que se considera femenino de lo que se considera masculino, obviamente dicha asignación es una construcción social, una interpretación social de lo biológico (Mendé, 2000). Según Stoller (1997, citado en Mendé 2000) “lo que determina el comportamiento de género no es el sexo biológico, sino el hecho de haber vivido desde el nacimiento las experiencias y costumbres atribuidas a cierto género (p.273)”.

El simbolismo sexual es fundamental en la percepción del orden y de las relaciones que se han construido en las culturas (Ruether, 1977). En las sociedades organizadas genéricamente todas las personas tienen la identidad de género, aunque sea enajenada, como sucede en los mundos donde imperan los valores masculinos. Cada quien es, siente y sabe que es mujer o que es hombre y, más allá de su voluntad y aún de su conciencia, su modo de vida está genéricamente determinado y todos los hechos de su existencia tienen la impronta de género (Lagarde, 1997).

Mujeres y hombres tienen identidades parcialmente aleatorias y contradictorias, en movimiento y en transformación permanente, que sintetizan sus condiciones históricas y su existencia, a menos que experimenten alguna ruptura en la conformación de la subjetividad (Lagarde, 1997).

Las teorías que señalan las diferencias entre ambos sexos a partir de su anatomía son consideradas desde la perspectiva de género como esencialistas, biologicistas, ahistóricas e individualistas. De acuerdo con Burin (2001), desde la mirada esencialista se considera que la mujer posee un instinto maternal y por ello le toca brindar cuidados, nutrir, etc.; se niega que la mujer haya padecido cambios en su posición económica, política, social y económica a lo largo de la historia y se asume la idea de un “eterno femenino” inmutable a través del tiempo. Asimismo, los criterios individualistas suponen que cada mujer puede responder acerca de la construcción de su propia subjetividad.

De aquí que Burin (2001) critique las preguntas de ¿quién soy? ¿qué soy? por suponer que existe algo esencial e inmutable que responda a tales inquietudes, por lo que ella propone el cuestionamiento de ¿quién voy siendo? con un sentido constructivista. La identidad no es una esencia, es una construcción, de acuerdo con Beauvior (1981) y en relación a la mujer, ésta no nace, se hace a través de una serie de mandatos sociales sobre su conciencia en torno a su ser.

La identidad de género es un concepto construido por las teóricas del feminismo con la idea de diferenciar las construcciones sociales y culturales de la biología. Y así distinguir que las características humanas consideradas “femeninas” son adquiridas por las mujeres mediante un complejo proceso individual y social, en vez de derivarse “naturalmente” de su sexo (Döring, 2002).

De aquí que la identidad de género no sea fija, se encuentra en juego permanentemente, existe más bien una “feminidad idealizada”, a partir de la cual se construye un modelo a seguir que muchas veces es entendido por muchos y muchas como la identidad, sin darse cuenta de que en realidad es una trampa al verdadero ser (Elizondo, 1999).

La identidad de género se encuentra ligada de manera íntima a los elementos del contexto, el cual se caracteriza por ser complejo, cambiante y heterogéneo, y las exigencias de lealtad y adhesión a identidades son múltiples. Por lo que la identidad no es inmóvil ni estable, sino un movimiento permanente de construcción subjetiva y, al mismo tiempo, colectiva. La identidad no es nunca un producto terminado.

Asimismo, dentro de este contexto se establecen mecanismos que permiten perpetuar la creencia de una coherencia interna y una causalidad entre sexo–género y fisonomía–raza. Ambos se apoyan en el sistema binario polarizado y en una presión constante de definición, presuponiendo que todo lo que no está dentro de las representaciones fijas de la identidad no tiene derecho a ser (Palomar, 2000).

Según Lagarde (1997) la identidad de las mujeres en los mundos patriarcales, es desvalorizada o negativizada y son jerarquizadas con discriminación a partir de elementos de su condición social que son particularmente importantes en su identidad y para su autoestima.

La identidad funge como un mecanismo de poder en cuanto a que regula y controla las subjetividades de manera que las y los individuos respondan a los patrones de poder preestablecidos. Estos patrones de poder incorporan como pieza clave las prácticas discursivas de género que se constituyen como un organizador social que marca lugares, espacios, jerarquías para cada uno de los sexos; y en el plano subjetivo, determina autopercepciones, capacidades, habilidades, límites y posibilidades (Palomar, 2000).

IDENTIDAD DE GÉNERO E IDENTIDAD ÉTNICA

La identidad de género antecede la identidad étnica, sin embargo se debe tomar en cuenta ésta última porque juega un papel importante al contextualizar el género en un tiempo concreto, un lugar determinado y una sociedad dada (Alberti, 1997).

A partir de la identidad étnica se puede obtener conocimiento de las normas, creencias, valores, división genérica del trabajo, elección y desempeño de cargos de poder, entre otras cuestiones, que establece la etnia, así como la manera en que las mujeres y los hombres perciben estos elementos y, en ocasiones, cómo desde una posición crítica se cuestiona la estructura social y la posición subordinada asignada a las mujeres (Alberti, 1997).

Oehmichen (2000) señala la relación de la identidad de género y la identidad étnica con el caso de Esperanza, una mujer mazahua postulada como candidata para gobernadora en su municipio natal que habitó durante mucho tiempo en la ciudad de México, ésta última fue razón de sus opositores para rebatirla argumentando que era migrante, pues le decían que era más de la Cd. de México que del pueblo. Sin embargo ella les respondía: “¿quiénes son ustedes para decidir si somos o no somos de aquí? (p.93)”. Esperanza muestra a partir de esta respuesta que la identidad no es fija, sino resultado de los conflictos entre la autoadscripción y la adscripción por otros.

Otro de los obstáculos que Esperanza presentó durante su candidatura fue el hecho de ser mujer. La identificación de las mujeres se da a partir de su pertenencia a los otros, sea en calidad de esposas, de madres o de hijas de algún varón. Así, ser mujer significa pertenecer a una categoría social “agregada”, que no se distingue por sus atributos individuales, sino que forma parte de un colectivo cuya distinción es su pertenencia a los otros, cuyos atributos individuales son reconocidos. Hubo un grupo de mujeres que, junto con la candidata, confrontaban los estereotipos de lo femenino, decían “ya estuvo bueno de que los hombres piensen que sólo servimos para tener hijos (p. 95)”.

CREENCIAS Y ESTEREOTIPOS DE GÉNERO

Una creencia es un “proceso cognoscitivo, mediador, con característica de variable interviniente, absolutamente hipotético, que al parecer evalúa algo, y también al parecer permite predecir que puede ocurrir algo respecto de un objeto determinado (Montero, 1994, p.113)”.

El estereotipo “es una forma de cognición categorizante, ligada a la percepción, que conduce a la formación de representaciones de realidad, que asigna atributos a una clase de objetos, que generaliza, exagera y simplifica, que es producto del aprendizaje social y que puede tener una base real o no, siendo multicausal y poco dinámico (Montero, 1994, p.116)”.

La identidad de género se elabora internamente, pero dicha elaboración se gesta a partir de unas creencias estereotipadas que no se limitan a reflejar la realidad, con mayor o menor exactitud, sino que son producto de una actividad psíquica, generada desde las instituciones sociales y que comparten los miembros de un determinado grupo (Berkowitz, 1981; citada en Barberá, 1998).

En cuanto a creencias esquematizadas, los estereotipos no se corresponden ni con los comportamientos reales de las personas, ni con las ideas que cada cual desarrolla sobre sí misma en tanto persona sexuada. Sin embargo, la influencia de los estereotipos y su modo de operar sobre la organización psíquica y comportamental humana es persistente y compleja, y su contribución es básica en el desenvolvimiento del autoconcepto y de la identidad del género (Barberá, 1998).

Los estereotipos se arraigan profundamente en la estructura psíquica de la persona, quien no participa de forma pasiva sino que colabora activamente en su construcción, interviniendo en el desarrollo de los procesos de categorización y conceptualización, así como el establecimiento del propio autoconcepto. Los esquemas de género, a su vez, van a ser decisivos sobre el desarrollo de comportamientos, actitudes, preferencias y valores, vinculados específicamente con la masculinidad y con la feminidad. Pero también las conductas tipificadas de género repercutirán sobre el proceso de identidad, contribuyendo a reforzarlo, flexibilizarlo o transformarlo, generando una estructura dinámica de interacción continua (Barberá, 1998).

Estereotipos sobre lo femenino

El sexismo se expresa a través de los aparatos de información y de lenguaje, mediante la difusión de una imagen degradada de la mujer, como objeto sexual, objeto de violencia y/o como madre – esposa abnegada. Se expresa y concreta en una división sexual del trabajo, legitimando la asignación de las mujeres en el hogar o en los puestos no calificados y con salarios más bajos (Lara, 1991).

Prevalece en el imaginario social una valoración social que opera como valencia negativa de lo femenino (Héritier, 1996; citado en Oehmichen, 2000). Hay un

discurso negativo que presenta a las mujeres como criaturas irracionales e ilógicas, desprovistas de espíritu crítico, curiosas, indiscretas, parlanchinas e incapaces de guardar un secreto, rutinarias, sin inventiva, poco creativas en lo que atañe a actividades de tipo intelectual o estético, flojas y perezosas, esclavas de su cuerpo y de sus sentimientos, poco aptas para dominar y controlar sus pasiones, inconsecuentes, histéricas, volubles, poco confiables, hasta traidoras; astutas, celosas, envidiosas, incapaces de ser buenas compañeras, entre ellas...indisciplinadas, desobedientes, impúdicas, perversas...Eva, Dalila, Galatea, Afrodita (Héritier – Augé, 1991).

Existe otro cuerpo discursivo aparentemente menos negativo: frágiles, caseras, poco dotadas para la aventura intelectual y física, dulces, emotivas, buscadoras de paz, estabilidad y de la comodidad del hogar; evasoras de responsabilidades, carentes de capacidad de decisión y de abstracción; crédulas, intuitivas, sensibles, tiernas y púdicas, por naturaleza; las mujeres necesitan estar sometidas, ser dirigidas y controladas por un hombre (Héritier – Augé, 1991).

Ambos discursos remiten a una naturaleza femenina. Existe por tanto un sexo mayor y un sexo menor, un sexo “fuerte” y un sexo “débil”, un espíritu “fuerte” y un espíritu “débil”. Tal debilidad natural y congénita en las mujeres legitima el que incluso sus cuerpos sean objeto de sujeción (Héritier – Augé, 1991).

Las mujeres tienden a asumir las preocupaciones de orden privado y particular, mientras que se piensa que los hombres tienen una orientación más universal, que se preocupan más por el bienestar de la totalidad de la sociedad (Otner, 1997, citado en Mendé, 2000). Los hombres ejercen el control en el ámbito público mientras que las mujeres se sitúan en el ámbito doméstico y son responsables de sus propias familias. De aquí que se consideren atributos femeninos la flexibilidad, la suavidad, la amabilidad, la receptividad, la compasión, la tolerancia, el recato, el sacrificio y el predominio de lo afectivo sobre la razón y el deber (Elizondo, 1999).

En este sistema de significaciones a los hombres se les aplaude todo tipo de tarea heroica, se les asigna el trabajo público, el del reconocimiento, se les forma para ser opresores, audaces y realizar tareas intrépidas, desde que nace se le fomenta el

desarrollo de sus capacidades físicas, la rebeldía y se le permite ser agresivo (Fernández, 1980, citado por Bustos, 1988 en Dueñas, 1992).

En la sociedad es el hombre el que habla, el que representa a la humanidad, la mujer sólo ha sido representada, los demás hablan por ella, cuando actúa es mediante el deseo del "otro". La inexistencia de la mujer, incluso en el lenguaje, le ha provocado una identidad asociada a la invisibilidad y desigualdad social (Dueñas, 1992).

A las mujeres en su familia, se les educa en la abnegación, resignación y sumisión, se les designan tareas que se vuelven invisibles al no ser reconocidas, como el cuidado y la formación de los hijos, quehaceres como lavar, planchar, cocinar, barrer, limpiar, en fin, todo tipo de labor perteneciente al ámbito privado, las labores más monótonas y humildes (Bourdieu, 2000).

Señala Paz (2004) que la mujer habita en un mundo hecho a la imagen de los hombres, el secreto debe acompañarla siempre y no sólo debe ocultarse sino que, además debe ofrecer cierta impasibilidad sonriente al mundo exterior. Sus respuestas son determinadas por un modelo genérico que tiende a subrayar los aspectos defensivos y pasivos, en una gama que va desde el pudor y la "decencia" hasta el estoicismo, la resignación y la impasibilidad.

En una visión más positiva Mendé (2000) refiere que los rasgos que caracterizan a las mujeres son la apertura y sensibilidad tanto para la negociación como para la toma de decisiones y captar problemáticas sociales en un contexto. Otro rasgo puede ser el de resistencia también asociado al de destino biológico, capaz de procrear y, por lo tanto, de retroalimentar y poblar a las sociedades (Mendé, 2000).

1.2.3 CONSTRUYENDO LA IDENTIDAD DE GÉNERO

La persona se va desarrollando mediante su experiencia y la actividad sociales. Mead (1990) pone énfasis en lo social, hay que destacar su noción de persona como agente activo y no como sujeto pasivo ante las influencias del medio.

Entre las contribuciones de Cooley a la psicología social destaca su análisis sobre la formación intersubjetiva de la identidad y, más concretamente, su teoría del yo espejo, desarrollada en su libro *Human Nature and the Social Order* (1902). Cooley (citado en Pujal, 2004) sostiene que la imagen que los demás tienen de la persona termina formando parte de su identidad. En el transcurso de la interacción cotidiana, la persona no sólo es consciente de la imagen que los demás tienen de ella, sino que es capaz de interpretar los sentimientos, positivos o negativos, que despierta en los otros. Las otras personas actúan como espejos en los que se ven reflejadas. De aquí que las mujeres necesiten de la aprobación de los otros al igual que la valoración del desempeño de sus roles.

Es también en el transcurso de la interacción con los demás en donde se desarrolla el pensamiento y la conciencia. Para entender las relaciones sociales inmediatas debemos hacerlo desde la conciencia que cada individuo tiene del otro.

Mead (1990), consideraba que la identidad se definía en un contexto social y cultural. Mientras que Lagarde (1997) señala que los espacios para dar significado a la identidad pueden ser tantos, como ámbitos de vida, personalidades y roles, tiene la persona.

La sociedad ordena y clasifica a las personas a través del género. De ahí su peso determinadamente en la asignación de atributos y de modos de vida específicos. Con el género se designa, también, un recorrido previsible en la vida, tanto por la prohibición de todo lo que no es considerado propio, como por la obligación de desarrollar en cada etapa de la vida las cualidades del género asignado (Lagarde, 1997).

A mayor cantidad de actividades vitales, de relaciones y de compromisos existenciales, mayor diversidad de identidades asignadas. Entre mayores son la cohesión interior y la autonomía social de la persona, mayor es su posibilidad de conformar con unicidad su identidad. En seres oprimidos como las mujeres, es común la negación en su identidad de la condición por la cual se padece.

La respuesta a ¿quién soy? no está actualizada y en parte responde a estereotipos y etnomodelos. Una persona elabora su existencia y su ser desde los códigos que le asignan, es decir, desde normas de identidad específicas para sí, otorgadas por el mundo (Lagarde, 1997). La identidad se convierte así en una estrategia de representación de sí, que se opone a las representaciones que “el otro” produce desde el exterior, de lo cual resulta su imposición como esencialismo (Lara, 1991).

La imitación y la necesidad de ser aprobada por parte de la mujer hace que la tensión personal se resuelva en la realización del estereotipo, en el intento de adecuar la existencia al estereotipo, o por el contrario, por distanciarse de él (Lagarde, 1997). La persona cree en su fantasía de sí. Desde el fantasma, interpreta, siente, analiza y cree en sí y vive su vida.

“Las mujeres como los varones construyen su propia identidad a través de la socialización y de la ideología que las troquela y se constituye en instrumento de control y preservación de poder y status. En última instancia, las mujeres son un elemento fundamental para la producción y reproducción de identidades a causa del papel preponderante que juegan como madres y educadoras en la conformación del sujeto (Döring, 2002, p. 23)”.

En esta era posmoderna, la identidad femenina debe construirse a través de la conjunción entre dos concepciones contradictorias de mujer que actualmente conviven en el escenario del imaginario colectivo. Por un lado la caracterización estereotipada que hace referencia a la mujer pasiva, que se desarrolla en el ámbito doméstico (como madre y esposa), que asume las preocupaciones del orden privado, cuya esencia está más cercana a la naturaleza que a lo social.

Y por el otro lado, la mujer activa, que se desarrolla profesional e intelectualmente, es protagonista de la vida social, actúa en el terreno económico y político, y se desenvuelve cada vez con mayor libertad en el ámbito sexual. De aquí que Mendé (2000) conciba entonces la identidad femenina como un engranaje en donde se intersectan los discursos y las prácticas antagónicas, que dan cuenta de una realidad compleja y contradictoria.

Asimismo, las mujeres son construidas como seres especializados en la sexualidad y destinadas eternamente a vivir hechos en los cuales, se supone, no hay intervención posible. Como dice Serret (2001) lo femenino es “lo otro”, lo contrario del ser, lo innombrable y lo oculto. Esta concatenación de cualidades genéricas femeninas racionaliza, y trata de legitimar, tanto la inferioridad y la incapacidad para la autonomía de las mujeres, como el dominio y tutelaje de los otros sobre ellas (Lagarde, 1997).

En cada mujer y en el género, es posible encontrar también a los otros, a las instituciones, a la sociedad y a la cultura, ó viceversa, en las instituciones se encuentra la ideología que hace referencia a una mujer ideal estereotipada (Lagarde, 2005).

La identidad de género es por tanto una construcción que se encuentra en un proceso constante de resignificación en la medida en que se cuestionan los elementos que la componen.

1.2.3.1 LA MUJER A TRAVÉS DE LA HISTORIA

Los seres humanos no son concientes de cómo han aprendido a relacionarse a través de la historia, cuando ésta contribuye a comprender la realidad que han construido, ya que las imposiciones que están presentes en torno al deber ser, según el sexo, se han transmitido de generación en generación y permean en las relaciones humanas de hoy (Ovejero, 1999).

El siguiente apartado describe de una manera general la historia que la mujer ha tenido que enfrentar a lo largo de su existir, con el fin de contextualizar y comprender el proceso de resignificación de su identidad de género.

1.2.3.1.1 LA DIOSA

La mujer era mirada como una diosa por el poder de su reproducción (Ruether, 1977), según Bachofen (1861, citado en Hérítier – Augé, 1991) hubo un estado inicial de matriarcado caracterizado por la ignorancia de la paternidad fisiológica, el culto a las diosas madres y por la dominación política, económica e ideológica, de las mujeres sobre los hombres. Sin embargo esto no ha sido comprobado además de que no se ha dado una explicación de cómo las mujeres se adaptaron a dicho cambio si que es que éste ocurrió (Hérítier – Augé, 1991).

La mujer era vista como una diosa a partir de las deidades femeninas en ciertas culturas al asociar su ser con la “Naturaleza”, puesto que ambas son generadoras de vida. Predominaban las figuras de diosas madres en las religiones no bíblicas del Mediterráneo y de los pueblos Cercano Oriente (Ruether, 1977).

El símbolo de la diosa madre representa una sociedad que interactúa y depende en forma directa de la naturaleza para sobrevivir, experiencia que persiste en pueblos campesinos aún después de la revolución urbana. La importancia de las mujeres en una economía familiar, el rol central de la madre como dadora de la vida de cada hijo, convierte a la mujer en el símbolo de la “naturaleza”. El grupo de poder masculino que comienza a buscar un justificativo racional al debilitamiento artificial de las mujeres en una organización social más desarrollada y que comienza a sentirse amo más que hijo de la naturaleza orgánica, reprime o subordina en forma gradual este rol simbólico de la mujer (Ruether, 1977).

De aquí que lo que pudiera parecer alentador, es también un anillo de opresión puesto que a partir de la visión simbólica de la mujer como “Madre Naturaleza” o diosa, se genera un estado de desigualdad entre los sexos, pues a la mujer se le

considera como una fuerza vital para usar o adorar en relación con una definición de humanidad centrada en el hombre (Ruether, 1977).

Para ejemplificar esta visión mística femenina, se puede citar el Génesis Babilónico (citado en Ruether, 1977) el cual en su primera historia simboliza el fundamento del cosmos en un “huevo del mundo” o útero, este cosmos es la madre primitiva Tiamat que gesta o diferencia el cielo y la tierra, las divinidades masculinas y femeninas dentro del útero esencial.

Marduck, el rey –dios perteneciente a las jóvenes generaciones de dioses que nacieron de la madre tierra y padre cielo, vence a la madre primitiva para restablecer el cosmos diferenciado fuera de su cuerpo. De ahí sólo se considera a la diosa tierra Madre – Ur que representa a la naturaleza agrícola ordenada. Se la pinta apoyando al rey, pero no en una relación de dependencia con él. Además, se considera a la madre tierra y a su hija, la diosa de la fertilidad, como figuras poderosas y autónomas que apoyan al rey para crear una civilización ordenada. Por consiguiente, la madre tierra no representa sólo la fertilidad natural, sino, al mismo tiempo, la fertilidad de la naturaleza y el orden social o la sabiduría (Ruether, 1977).

Los hombres consideraron la posibilidad de liberarse a sí mismos de la dependencia de la naturaleza de una manera completa. Buscaron dominar la naturaleza, pero no apoyándose en ella, ni exaltándola como un poder divino independiente, sino que la subordinaron y encadenaron sus interioridades esenciales a un principio trascendente que estaba más allá de la naturaleza al que consideraron como intelectual y masculino.

El dominio superior es el mundo de la divinidad. La matriz primaria de la vida ya no contiene el poder espiritual, sino que se la rebaja a simple “materia”. El cielo y la tierra que antes eran complementarios se vuelven jerárquicos. Se identifica la masculinidad con los aspectos intelectuales y espirituales, y la femineidad con la naturaleza material inferior. Esta visión de las mujeres como seres inferiores por naturaleza, serviles y “carnales”, crea un sistema de símbolos que se aplica también a las relaciones entre amos y esclavos, cuando se domina y sojuzga a otras clases y razas.

Figes (1980) refiere que cuando el hombre tomó conciencia de su papel en la reproducción, considera el nacimiento de ese hijo como una prolongación de sí mismo, por tanto toda clase de cosas resultarán posibles. Irrumpe la idea de la continuidad personal, a condición solamente de que pueda controlar a su mujer, el hombre se hace, en cierto sentido, inmortal. “Le resta así importancia al papel decisivo de la mujer en la procreación, considerándola como simple recipiente donde él planta su semilla, el hombre descubre y explota un nuevo sentido del poder, una nueva forma de dominio sobre su entorno. Puede transmitir a sus hijos no sólo su nombre, sino también las riquezas que ha adquirido; y como sus hijos lo dejarán a su vez a los suyos, la muerte resultará burlada (p. 39)”.

Así, para que el hombre confiara plenamente en que el hijo de “su” mujer, era realmente de él, estableció medidas de control sobre ella puesto que un hombre no podía controlar a otro hombre. Estos controles fueron mentales, en forma de tabúes y controles físicos, como los cinturones de castidad, castigo del adulterio con la muerte, sanción económica, etc. (Figes, 1980).

De aquí que Ruether (1977) señale que el conocimiento del yo ha sido mortificado por la negación del otro, más que por la cooperación con él. Cuando el ego de la clase dominante desarrolló más seguridad, intentó suprimir para siempre el símbolo de la madre, reclamando que él era el creador, no el hijo de la madre.

Dentro de este contexto cabe citar el ejemplo del mito mexicano sobre la Coatlicoe, una de las diosas más importantes para los aztecas, su representación lleva implícita la ideología con que vivían los aztecas. Cuando Coatlicoe vio caer una bola de plumón la metió en su seno para ofrendarla posteriormente a los dioses, sin embargo cuando se dio cuenta se encontraba ya preñada. Sus hijos cuestionando por vez primera la maternidad y ofendidos por la “deshonra”, aconsejados por la Coyolxauqui (la luna) decidieron matarla, pero en ese momento salió del seno de Coatlicoe, Huitzilopochtli, que por defender a su madre mató a sus hermanos (Armanda, 1974).

Coatlicoe ha sido relacionada con la maternidad, como el principio y el fin de toda esencia, y así como ella, las mujeres aztecas eran las creadoras de la vida, parían y alimentaban a sus hijos, pero también se les consideraba comedoras de inmundicia

(bañaban y limpiaban a sus hijos de los desechos humanos). Al igual que la diosa inspiraban temor y respeto en cuanto a que participaban de sus facultades divinas, más al ser humanas eran endebles e indefensas inspirando desprecio y agresión (Armanda, 1974).

Los hombres tomaban como figura de identificación a Huitzilopochtli, el guerrero, mientras que las mujeres a la Coatlicoe, sabían que su cuerpo era instrumento de la naturaleza para el cumplimiento de principios universales (Armanda, 1974).

Cabe citar a Hérítier – Augé (1991) quien desde un punto de vista más contemporáneo afirma que la sensibilidad con la que definen por naturaleza a la mujer para cuidar a los niños, los enfermos y los ancianos, engendra tremendas pasiones, y esa es la razón por la que el hombre la ha controlado estrechamente. El discurso simbólico legitima siempre el poder masculino, ya sea en virtud de la violencia inicial que las mujeres habrían hecho padecer a los hombres y en consecuencia del abuso del poder cuando lo tenían en sus manos. En todos los casos, el hombre es la medida natural de todas las cosas; él crea el orden social. Ahí donde las mujeres creativas producen desorden, el hombre instauro el orden, la medida razonable de las cosas (Hérítier – Augé, 1991).

1.2.3.1.2 LA MÁRTIR

Las mujeres han sido sometidas en la escala jerárquica de la sociedad, atribuyéndoseles una serie de justificaciones de todo corte, las religiosas y las de carácter biológico, de éstas últimas se desprenden las psicológicas y las ideológicas, que en primera y última instancia encuentran cimiento en la sociedad (Velasco, 2000). De acuerdo con Burin (2001), en las primeras épocas de la institución moral judeo cristiana la mujer era considerada como un ser sin alma puesto que se asumía la existencia de Dios como un ser masculino; es a partir del Concilio de Trento cuando se le empieza a considerar un ser con “alma”, sin embargo, con esto no se le deja de ver como una hembra humana reproductiva y se le sitúa en el ámbito instintivo e irracional, como un ser no espiritual, a excepción de las vírgenes.

El cristianismo divide a la mujer en dos: en una femineidad espiritual sublimada y la mujer real de carne y hueso. En la primera mujer se exaltan los ideales de la virginidad dentro de un dominio etéreo de “maternidad espiritual” no manchada por ningún contacto con la carne, mientras que la segunda mujer se imagina con los rasgos de la “carnalidad” temida y reprimida, cuya sexualidad es sucia. El culto a la madre surge, no como solución, sino como corolario de la denigración de la maternidad y de la sexualidad carnal. Se considera a la sexualidad real “sucia” y por eso se subliman los sentimientos libidinales reprimidos en un erotismo místico que se expresa en el matrimonio sagrado y espiritual del alma virgen con Cristo. El amor a la Virgen María no corrige esto, sino que presupone el odio a la mujer real (Ruether, 1977).

Se creía que las mujeres también eran capaces de espiritualidad. Pero, la identificación de la mujer con el lado carnal del dualismo creó una valoración asimétrica de las mujeres en relación con los hombres. Los hombres eran “espirituales por naturaleza”. Las mujeres habían sido representantes de “la carnalidad”, tanto en la creación como en la caída. Debían trascender, no sólo por su naturaleza corporal, sino también por su naturaleza “femenina” para poder salvarse. Aún así, podían ejercer sus dones espirituales sólo tras el velo de la reclusión (Ruether, 1977).

Todas las mujeres que rompieran con estos esquemas idealizados de feminidad eran consideradas brujas, su persecución se da cuando crece el poder del cristianismo, se condenan todas las prácticas “paganas” y por lo tanto se sospechaba de todas aquellas mujeres que no se dedicaban al aprendizaje y transmisión de la devoción religiosa. Las brujas eran mujeres que poseían conocimientos sobre remedios de diversa índole en torno a la salud. Sin embargo cuando la medicina empezó a cobrar un auge académico, se excluye a las mujeres de éste, marginándolas y considerando su práctica como ilícita (Ruether, 1977).

Se argumentaba que donde había mujeres había muchas brujas y se les consideraba como tal básicamente por dos razones: una, por los misterios en los que la bruja interviene, nacimiento y muerte, la medicina, la atención de los partos; dos, mediante la exclusión de las mujeres del sacerdocio oficial que otorga los poderes de cazar,

escribir y reinar a los hombres. Dichas razones empujan el carisma de las mujeres al dominio de lo no autorizado donde se las considera subversivas y ocultas, aunque acudían a ellas cuando los canales normales fallaban (Ruether, 1977).

Las ideas acerca de que las brujas constituían una religión diabólica organizada que poseía líderes y organización, que tenían reuniones de culto nocturnas y que poseían rituales (*osculum profanum*), se fraguaron en la imaginación de los inquisidores. El punto más alto de la caza de brujas ocurrió después de la imprenta ya que ésta se empleó como un método de persuasión. Esto significó que ideas tales como el Sabbat, las relaciones sexuales con los demonios y el *osculum profanum* (repudio del cristianismo y elección de un credo demoníaco, alimentos profanos y orgías), podían difundirse entre el pueblo por medio de ilustraciones grabadas en madera. Ahora cualquiera podía ver lo que parecían tales cosas y comenzaron a experimentar sus fantasías o a imaginar las de sus vecinos de acuerdo con eso (Ruether, 1977).

Se debe considerar al furor contra las brujas como el fruto de las tradiciones cristiana de misoginia y de represión sexual. La caza más grande de brujas empezó a fines del siglo XV y atravesó el S. XVII. El *Malleus Maleficarum* recogía un siglo de la teoría oficial desarrollada por los inquisidores y los teólogos. La bula papal localizaba los maleficia de las brujas en el dominio sexual, tales como producir abortos, esterilidad, anticoncepción, castración, impotencia y también la infecundidad de rebaños y campos. La fantasía sexual domina su visión de las acciones malignas que se les atribuyen a las brujas. Seis de los siete capítulos que tratan de la naturaleza, descubrimiento y proceso de las brujas tienen al sexo como elemento predominante.

La caza de brujas se extendió en una atmósfera de renovada guerra ideológica religiosa y cada sector buscaba aterrorizar a la población local para atraerla a la sumisión de su ortodoxia (Ruether, 1977).

Las mujeres fueron las víctimas directas de esta paranoia en torno a lo diabólico a finales de la Edad Media, ya que ellas son el objeto principal no sólo de la dominación social, sino también de la represión sexual (Ruether, 1977).

En México, la historia de la mujer como mártir se descifra más seriamente a partir de la conquista. La mujer mexicana ha estado sometida por el hombre, por la Iglesia y por el Estado desde la época precolombina, situación reforzada con la combinación de la cultura española, altamente masculinizada, donde prácticamente la mujer aparecía en segundo término.

Ramírez (1954, citado en Bartra, 2004) refiere que la mujer indígena fue violada y ultrajada por los españoles en la conquista, posteriormente ellos solicitaron la llegada de la mujer española en tierra mexicana para poder construir una familia, puesto que ésta era considerada como una mujer refinada y además proyectaban en ella sentimientos tiernos e idealizados.

Así, los conquistados van asociando como rasgos masculinos la fuerza, la capacidad de conquista y el predominio social, mientras que la debilidad, el sometimiento, la devaluación social y una fuerte raíz telúrica, serán rasgos femeninos e indígenas.

Las mujeres llegadas de España emplean a las mujeres indígenas para el cuidado de sus hijos, así estas últimas se vuelven la fuente de seguridad, calor y afecto y a la vez es considerada como un objeto mercenario. El criollo, se fue formando con la presencia de dos mujeres: la indígena y la “importada”, la cual se distinguía por una personalidad fría, altamente valorizada y fría (Ramírez, 1954, citado en Bartra, 2004).

Esta es una de las paradojas de la vida en el criollo mexicano, devalúa a la mujer que atendió su necesidad de calor y afecto y aprecia a la que es fría y distante (Ramírez, 1954, citado en Bartra, 2004). De aquí que la mujer mexicana sea víctima de un doble sometimiento.

Cabe citar como ejemplo el caso de la Malinche como la mujer despreciada por ser real de carne y hueso. A la Malinche no se le perdona que haya generado vida al primer mestizo, se le considera “puta”, “traidora”, cuando en realidad no fue la madre del primer mestizo y no tenía razones personales para ser fiel a los aztecas, ella era una esclava cuyo pensamiento se limitaba a obedecer a su amo. La Malinche es símbolo de entrega, y en cuanto deja de serle útil al conquistador éste la deja, Marina

es una figura que representa a las indias, fascinadas, violadas o seducidas por los españoles (Armanda, 1974).

Para comprender la historia de la mujer mexicana es importante empezar por comprender a la Malinche rescatando su valor histórico, con el fin de ir encontrando una identidad propia que se caracteriza por no haberse incubado al calor del amor, sino del atropello y la violación (Segura, citado en Armanda 1974). El nacimiento de un hijo mestizo para una mujer indígena era la expresión de su alejamiento del mundo, pero no la puerta abierta a otro distinto.

De aquí otro ejemplo de cómo una mujer “real” como la Malinche se contrapone a una mujer espiritual como lo es en México, la virgen de Guadalupe, cuya imagen virginal es venerada y respetada por una parte considerable de la población mexicana.

1.2.3.1.3 LA TRANSGRESORA

Un movimiento feminista que se expresó en sólo unas pocas voces aisladas en los siglos pasados, se comenzó a transformar en un movimiento de masas en el siglo XIX. Las mujeres se empezaron a rebelar contra la ideología dominante de sojuzgamiento y a exigir sus derechos civiles y el acceso a la educación y a las profesiones que les era negado. En las fábricas se empujó a las mujeres de la clase trabajadora a unirse a los movimientos gremiales, pero encontraron la oposición no sólo de las clases propietarias sino también de los trabajadores agremiados (Ruether, 1977).

La industrialización completó la temprana marginación de las mujeres en las esferas culturales y políticas por medio de su economía. Pero también creó un nuevo nivel de contradicción entre la experiencia que tienen las mujeres de su propia capacidad y el lugar reducido y dependiente que se les asigna –y esto condujo al surgimiento de la lucha feminista masiva para alterar la imagen clásica y los roles de las mujeres-. Cada nuevo desarrollo de la organización social quitó actividades de la esfera de la mujer y las asignó al hombre. Las mujeres que alguna vez habían sido el centro de la vida económica productiva, se encontraron de modo creciente marginadas, hasta que

su lugar en el hogar se redujo a su proporción actual de unidad de consumo y crianza de niños (Ruether, 1977).

La mujer intelectual e independiente del Renacimiento y del Iluminismo desafió el estereotipo de la docilidad e invisibilidad femenina. Algunos filósofos como Condorcet, incluían a las mujeres en la nueva ideología de “libertad, igualdad y fraternidad” pero la mayoría encontró que esta idea era escandalosa. Como resultado de la Revolución Francesa, cuando la estructura misma de la civilización occidental parecía tambalearse, los pensadores europeos empezaron a preocuparse por recuperar pedazo a pedazo el orden social amenazado.

La popularización mariológica de la femineidad espiritual fue parte integrante de esta reacción. El romanticismo buscó en forma simultánea renovar la sensibilidad humana por medio del contacto con las profundidades místicas de la naturaleza de la cual el hombre racionalista se había alienado y para compensar la despersonalización del mundo de la época industrial y democrática que amenazaba la base de la sociedad patriarcal (Ruether, 1977).

La liberación masiva de las mujeres depende de la reestructuración fundamental de la relación socioeconómica entre el trabajo y la estructura doméstica de sostén. El movimiento feminista del siglo XIX se permitió limitarse a luchar por los derechos civiles y por la educación. El movimiento feminista intenta hallar las raíces de la alienación que ha creado la imagen sexista del yo y de la sociedad, de los seres humanos y de la naturaleza, de Dios y de la humanidad en las religiones patriarcales. El sexismo está enraizado en la “guerra contra la madre”, la lucha del ego trascendente para liberarse de la servidumbre de su relación con la naturaleza (Ruether, 1977).

1.2.3.2 IDENTIDAD DE LA MUJER EN RELACIÓN A SU SEXO COMO:

A la mujer se le han asignado una serie de roles para mantenerla controlada, dichos roles son asumidos como naturales, por ejemplo el rol materno lo concibe como un instinto, al igual que la realización de sus labores domésticas en dónde no percibe la división injusta del trabajo. No se da cuenta de que deja de existir por sí misma al ser prisionera de significados impuestos en su cuerpo y en su mente, su existencia gira en torno a los demás a costa de sí misma.

1.2.3.2.1 ESPOSA

Esposa viene del latín sponsus; de spondere, prometer solemnemente. Desde el S. XIII significa en castellano “persona que ha contraído justas nupcias... persona casada”, refiere Lagarde (2005) que es común decir “es mi esposa, es mi mujer” ó “soy mujer de...” en un sentido de pertenencia, sin embargo no ocurre lo contrario, esto es un ejemplo de cómo ser esposa está caracterizado por un sentido de obediencia, sujeción y pertenencia –ser de- caracterizan políticamente a la esposa a partir de su dependencia vital del esposo.

El hombre que busca una esposa lo hace para trascender como tal, se asegura un mundo privado propio asentado en torno a ella y a sus cuidados. Ser esposa significa también ser madre; puesto que cuida tanto maternalmente del esposo como eróticamente. Podrá suponerse que a través del matrimonio, ser madre y ser erótica se integran en el proceso de identidad; sin embargo no es así, la mujer vive fragmentada porque se convierte en objeto sexual del esposo, se le ve como fuente de reproducción por ser madre mientras que su capacidad erótica como mujer se ve limitada (Lagarde, 2005).

En el rol conyugal, es considerada una buena esposa, la que lucha por mantener el vínculo matrimonial, esto incluye, según Burin (2001) la prestación de servicios afectivos y sexuales además de las funciones nutricias descritas para el rol maternal. “El rol de esposa tradicional está adecuadamente desempeñado cuando es

suficientemente materializado, por ejemplo, cuando desarrolla las funciones nutricias (alimentar), de cuidados (de atención de la vestimenta, higiene y otros), y de sostén emocional (de anticipación y atención de los conflictos conyugales) (Burin, 2001, p. 83)". La que sacrifica sus necesidades y apoya especialmente a su marido, con la convicción de que, en tanto se posiciona subjetivamente como ayudante del cónyuge, obtiene su confirmación narcisista y de satisfacción de un ideal social (el ideal maternal).

Uno de los conflictos más fuertes para las esposas es la rivalidad con sus suegras, la relación entre ellas se vuelve competitiva puesto que ambas son madres del mismo hombre, según Lagarde (2005) a esto hay que agregarle el tabú del incesto, el cual hace que la relación se vuelva más hostil porque la esposa si puede sostener una relación erótica con el hombre, mientras que la madre biológica no.

Vale la pena traer a Ander – Egg, Zamboni, Yáñez, Gissi y Dussel (1976) en este apartado cuando ellos señalan que la mujer se aliena en el trabajo doméstico, no sabe lo que desea para ella misma porque sus deseos giran en torno al otro que es su esposo y sobre todo sus hijos. Las mujeres viven situaciones de inferioridad ante los hombres y lo que consideran aún más grave es el hecho de que ellas no tengan conciencia de esta situación de sometimiento y alienación.

Lo que caracteriza la alienación mística de las mujeres es el hecho de que no puedan ser ellas mismas, sino objeto de otros ó como dice también Lagarde (2005) permanecen cautivas porque "han sido privadas de autonomía, de independencia para vivir, del gobierno sobre sí mismas, de la posibilidad de elegir y de la capacidad de decidir (p.152)".

1.2.3.2.2 MADRE

La madre es la encargada de transmitir a sus hijas/os los sistemas de usos y expectativas para sí y para los demás, de acuerdo también a las expectativas impuestas sobre ella sustentadas en un sistema cultural caracterizado por valores masculinos (Lagarde, 2005).

Ser mujer es ser madre, cuando ella engendra un nuevo ser se le dice que “da a luz”, se le reconoce como madre y como un ser valioso para la sociedad y el Estado. Sin embargo también se juzga a la madre por el producto que da, en la mayoría de las culturas, si da a luz a una niña se completa sólo un proceso, pero si da a luz a un niño significa parte de la plenitud materna, pues es el varón el que hace trascender la familia a través del apellido y el que tiene el deber de cuidar a la madre en caso de fallecimiento del padre (Lagarde, 2005).

Es la capacidad reproductora lo que hace la diferencia real entre lo masculino y lo femenino, y la dominación masculina. Las mujeres son fecundas, inventivas, crean vida, pero el hombre procura orden, reglamentación, el orden de lo político. Al parecer la materia prima de lo simbólico es el cuerpo (Héritier – Augé, 1991).

Ahora bien, cabe hacer la distinción por cuestiones culturales que no es lo mismo una madre que es esposa, a una madre que es soltera. Una mujer soltera es bien vista si se conserva virgen, de ocurrir lo contrario se considera que ha fracasado por ejercer una maternidad precoz y por no retener al hombre. “El estado, la sociedad y la cultura no permiten a las mujeres las relaciones sexuales, ni el embarazo, ni la maternidad fuera del matrimonio, fuera de las normas y de las instituciones (Lagarde, 2005, p. 416)”.

Por todo esto cabe decir que la maternidad puede ser:

- ✓ Elemento de discriminación de las mujeres en la sociedad, desde una óptica institucional y en el trabajo, desde una óptica patronal.
- ✓ Materia de política de población para el Estado estimulándola o reprimiéndola.
- ✓ Objeto de rechazo hacia ciertas corrientes feministas en los años sesenta.
- ✓ Confirmación de la feminidad al interior de un grupo social.

La eficacia de estos procedimientos está ante todo en el hecho de que se instauran en el terreno de lo simbólico y se anclan en los procesos mismos de las identidades sociales (Lara, 1991).

De acuerdo con Chodorow (1978) “el hecho de que las mujeres ejerzan un rol maternal, exclusivo y extenso, es producto de una traslación cultural y social de su capacidad de crianza y lactancia. Pero no está garantizado ni provocado por esas capacidades (p.51)”.

La maternidad constituye en la actualidad el máximo ideal femenino, si la mujer no llega a ser madre debe cargar con esa culpa social toda la vida. Las que si lo son no sólo son madres, sino que ejercen la maternidad; al ejercerla se debe cumplir con una serie de obligaciones sociales, es decir, aparte de parir a los hijos/as también asumen la responsabilidad de cuidar y proteger a los demás sean o no sean sus hijos/as, pues la mujer es la encargada de cuidar a los niños, a los hombres que llegan cansados del trabajo, a los enfermos, a todos aquéllos que requieran de su ayuda a costa incluso de su propio cuidado (Chodorow, 1978, Elizondo, 1999).

Será buena madre aquélla cuya afectividad predomine sobre la razón y el deber, la que sacrifica su sexo y vida por formar al “joven ideal”. Así es como la maternidad es asociada con una serie de características afectivas y de comportamiento: abnegación, sumisión, altruismo, cuidado, protección, sacrificio, amor incondicional. Entre más sacrificio realice una madre, más valiosa será a los ojos de la sociedad (Elizondo, 1999).

Paralelamente se van creando estereotipos que se originan básicamente en relaciones de poder, por ejemplo la creencia de que la mujer no es apta para algunas funciones sociales y económicas por el solo hecho de parir y tener que educar a sus hijos (Mendé, 2000). Según Pérez (1996) “la maternidad, la anticoncepción, el aborto (...) son típicos problemas de un cuerpo enjaulado en estereotipos y no pueden liberarse de su prisión impidiendo a la mujer expresarse y ser reconocida como persona (p. 4)”.

Badinter (1981) señala que la maternidad ha sufrido una serie de transformaciones con el paso del tiempo, refiere por ejemplo, que en el S. XVI los filósofos les reclamaban a las madres un exceso de ternura hacia sus hijos, mientras que a finales del S. XVIII el reclamo giró en torno a la falta de interés e indiferencia hacia sus hijos/as, justo cuando se incrementa la tasa de mortalidad infantil en Francia y temen

que haya un descenso en la tasa poblacional que pueda impactar en la economía del Estado.

Asimismo, en el momento en que los hombres notaron que las mujeres también podían ejercer su capacidad de pensamiento y tomar decisiones propias (finales del s. XVIII) construyeron una estrategia que cautivara nuevamente a las mujeres para ser madres: el mito del instinto maternal, del amor espontáneo de toda madre hacia su hijo (Badinter, 1981).

Hoy, este mito constituye la fuente de la imposición. Según Badinter (1981), esta idea del instinto maternal no siempre ha sido el conductor para la realización de la mujer. Si en realidad existiera el instinto maternal, las mujeres no habrían optado por dejar a sus hijos en manos de nodrizas para ser educados durante los primeros años de vida o no se hubieran negado a darles pecho, además, los padres no hubieran visto normal todo este tipo de situaciones, pues inclusive las apoyaban.

El mito del instinto maternal impuesto simbólicamente por los intereses de hombres letrados como Rousseau o Montaigne, sirvió para generar la maternidad del sacrificio, y es así como han sido los mismos hombres, los que con un sistema de creencias han dirigido las necesidades y deseos de las mujeres (Badinter, 1981).

Por medio de la maternidad del sacrificio, se ve a la mujer como un objeto en el cual se puede depositar esa semilla llamada espermatozoide para dar vida; mientras que en lo emocional se le exige docilidad, comprensión, generosidad, amor, altruismo, capacidad de contención emocional, la disposición sumisa para servir (servilismo), la receptividad y ciertos modos inhibidos, controlables y aceptables de agresividad y dominación para dirigir la vida doméstica (Burin, 1996)".

En México, Acevedo (1982) refiere que el festejo del 10 de mayo constituye sólo uno de tantos mensajes y estrategias para promover la sumisión y opresión en la condición de vida de las mujeres. Este festejo, cobró mayor fuerza cuando se buscó anular el movimiento ideológico feminista, en el año de 1922, iniciado en el estado de Yucatán por un grupo de mujeres y hombres libres pensadoras/es que sólo buscaban,

mejorar las condiciones de vida de las mujeres promoviendo una clara conciencia de la enajenación y opresión que las amenazaba.

Cuatro fueron los agentes socializantes encargados de fortalecer la maternidad de sacrificio como un valor: el estado, los medios de comunicación, la iglesia y la escuela. El periódico Excélsior de los años veintes a 1968, otorgó premios especiales a todas aquéllas madres ejemplares por su abnegación, ternura, dedicación y sacrificio (Acevedo, 1982).

“Cuidar, lavar, dar de comer, educar ¡no es un trabajo! Si el gozo y el sufrimiento están presentes son tareas que se hacen por amor, tareas femeninas por excelencia, con atributos que son heredados” (El Excélsior, citado en Acevedo 1982, p. 36) No hay nada más engañoso que sublimar el trabajo doméstico, dice Acevedo, trabajo impuesto a las mujeres, transformado en un atributo natural de su personalidad.

La maternidad del sacrificio es una imposición, la maternidad como sentimiento humano es una convicción (Badinter, 1981).

1.2.3.2.3 AMA DE CASA

El trabajo de ama de casa propicia una subjetividad vulnerable, propensa al padecimiento de estados depresivos. El rol de ama de casa es depresógeno, especialmente para las mujeres de sectores económico sociales medios, de ámbitos urbanos y suburbanos. La gratuidad del trabajo doméstico de las mujeres contribuye a que se considere de bajo status social. La pertenencia a un status social tan bajo a menudo entra en contradicción con el amplio sector de la población femenina que, al menos en nuestro país, ha desarrollado expectativas educativas y laborales más allá del trabajo doméstico. Esto indicaría que la mayoría de la amas de casa serían mujeres frustradas en su rol (Burin, 2001, p. 84).

Gove y Turdor (citados en Burin, 2001) señalan que la ausencia de visibilidad y de estructura del trabajo del ama de casa favorece que las mujeres queden centradas en sí mismas, aisladas del contexto social, lo cual provoca un tipo singular de cavilaciones (que se ha dado en llamar “neurosis del ama de casa”).

Cuando las mujeres amas de casa tienen un trabajo extradoméstico, normalmente se encuentran en una posición menos satisfactoria que sus maridos, tanto respecto del status laboral, como de sus ingresos económicos y sus posibilidades de ascender en una escala de oportunidades, manteniéndose en condiciones de inferioridad.

El hecho de que el rol de ama de casa tenga expectativas poco claras y difusas, que sólo se lo perciba cuando se lo realiza o cuando se lo realiza exageradamente mal, provoca incertidumbre en las mujeres que lo desempeñan, y aumenta la tendencia a estar pendientes del reconocimiento de los otros para reconocerse a sí mismas como trabajadoras (p. 85).

1.2.3.2.4 TRABAJADORA

La división sexual del trabajo no corresponde necesariamente con la conformación biológica, sino que es relativa a las costumbres y tradiciones de cada sociedad en particular, y por otra parte e independientemente de la calidad y cantidad de trabajo que realizan, las mujeres están alienadas respecto a sus personas y a su producción. Esta alienación resulta de la existencia de una ideología cultural, inserta en los sistemas de valores y actitudes, que sirve de apoyo y justificación para establecer y mantener estas relaciones asimétricas. Esto pone de manifiesto que la ideología de la dominación precede, de alguna forma, a la asignación de tareas (Buxó, 1988).

En las etapas iniciales de caza, el poder de la mujer se centró en la vida económica como recolectoras de alimentos y quizá descubridoras del cultivo de vegetales, a menudo dominaban los procesos de transformación que convertían lo crudo en cocido, las hierbas en medicinas, materias primas en ropas, canastas y recipientes. Las mujeres tenían un rol y una capacidad de negociación en las formas iniciales de la agricultura, del proceso económico, de la medicina, del intercambio, de la

elaboración de materias primas en ropas, canastas y recipientes (Buxó, 1988, Ruether, 1977).

Este rol económico no desapareció con la revolución urbana, sino que continuó en la vida campesina. Las mujeres gobernaban también los grandes latifundios como extensiones de la economía familiar, mientras que los hombres se ocupaban de la guerra y la política. La economía giró alrededor de la familia, la mujer tuvo capacidad de negociación en la sociedad, a pesar del desarrollo de un sistema político patriarcal que la definía como dependiente y carente de derechos (Ruether, 1977).

La maternidad no dominaba la vida de las mujeres. Éstas desempeñaban sus responsabilidades maternas junto con actividades que posteriormente fueron industrializadas como la elaboración del vestido (Chodorow, 1978). Así, en la época de industrialización, la mayor parte de las funciones productivas de las mujeres, quedaron reducidas a funciones de consumo, crianza de los hijos y compensación emocional. La división entre el mundo laboral masculino y el sistema de sostén doméstico femenino creció en una forma tan rígida como no había existido antes (Ruether, 1977). El control de los medios de producción fue el factor que determinó el cambio en la organización social y política (Buxó, 1988).

Antes de la Revolución Industrial el trabajo de la mujer en casa era valorado porque formaba parte de la actividad productiva de la familia, todos sus miembros eran valorados. Después de ésta se da un cambio, la vida gira en torno al trabajo, se marca la división sexual del trabajo y el trabajo extradoméstico comienza a cobrar mayor valor. Según Burin (2001) la familia nuclear se convirtió en un espacio de intimidad personal, las actividades de las mujeres como la crianza de los niños y tareas domésticas se fueron convirtiendo en algo esencial y natural, propio de las mujeres.

Dos puntos críticos de cambio son importantes para el análisis de la historia socioeconómica de las mujeres. El primero es la transición de la organización tribal o aldeana a la vida urbana. La revolución urbana afectó en su origen sólo a un pequeño segmento de la sociedad, mientras que la mayor parte de la sociedad seguía basándose en lo fundamental en economías agrarias y en artesanías familiares.

Y a pesar de que tanto hombres como mujeres estaban preparados para ejercer el poder, sólo los hombres lo asumieron. El representante cultural de la clase dominante masculina comenzó a desarrollar ideologías con respecto a la inferioridad de clase y a la inferioridad de la mujer para justificar su posición. Se ha intentado hacer de la mujer un ser obediente y auxiliar como se supone que debe ser, de acuerdo con la ideología masculina, y reprimir en las mujeres de cada generación la experiencia creciente de la ampliación de sus capacidades (Ruether, 1977).

El segundo período importante para la historia de la mujer es el desarrollo de la industrialización masiva que la urbanización difunde cada vez más sobre el mundo y que sustituye de modo creciente a la producción económica de la familia por un trabajo que realiza en un lugar alejado del hogar. Por primera vez, las mujeres como grupo se marginan de la producción y se vuelven dependientes en el aspecto económico del trabajo masculino para sobrevivir.

Aunque muchas mujeres pobres iban a trabajar a las fábricas en esos tiempos, todavía estaban atadas, en tanto eran mujeres, a proporcionar el sostén doméstico y procreativo al sistema de trabajo masculino. Las mujeres que trabajaban, por consiguiente, estaban en una situación desventajosa en la competencia con los hombres en la esfera del trabajo (Ruether, 1977).

Estos dos puntos críticos explican como la mujer ha sido destinada a poseer un rol social mínimo desde la perspectiva del poder. El estatus secundario de la mujer depende del modo como participa en la producción: su labor doméstica en la vida económica tiene el significado de un valor de uso más que de un valor de intercambio (Buxó, 1988). Las mujeres están confinadas a la esfera doméstica, de la cual no salen jamás. De hecho las mujeres que tienen un trabajo asalariado deben combinar las dos actividades y debido a esa razón no pueden llegar a los puestos de responsabilidad, de dirección y de prestigio, es decir a la cima de su profesión (Héritier – Augé, 1991).

La mujer en su calidad de reproductor natural y social no puede rechazar este rol. Como diría Auge (1977 citado en Buxó, 1988) si renuncia a su definición en términos de rol social tradicional, puede perder su identidad individual, y por ello ser ridiculizada (solterona), considerada peligrosa (bruja) o eliminada (enclaustrada).

Lagarde (2005) refiere que muchas de las mujeres que trabajan se ven con una identidad escindida, ellas se conciben como madres por naturaleza, mas no como trabajadoras. Debido a su género, incluso desde antes de nacer, se les asigna la casa como su espacio natural y por ello “no pueden integrar al trabajo en la apreciación subjetiva de sí mismas (p. 137)”. De aquí que las mujeres campesinas no puedan asumirse de manera inmediata como tales, sino que se miran de acuerdo a lo que les han enseñado a mirar de ellas social y culturalmente: como madresposas.

Lagarde (2005) utiliza el término de madreposas para entrelazar tres roles que considera no pueden ir separados, el de madre, esposa y ama de casa, incluso éste último evita manejarlo por considerar que una mujer no es realmente ama, sino esclava de las actividades dentro del hogar.

Sin embargo, aunque la mayor parte de las veces las mujeres nieguen su trabajo como parte de su apreciación subjetiva, porque su trabajo sólo es valorado cuando ya pasó y se retribuyó a los otros: “los sacó adelante”, Lagarde (2005) refiere que las mujeres se definen históricamente por el trabajo, sólo que ellas nombran como ayuda o servicio lo que es un trabajo, la palabra ayuda y no trabajo vive en sus mentes y es así como se desempeñan siempre en función de ayudar al otro.

Un ejemplo palpable de esto es utilizar el término “sirvienta” para designar a las mujeres que realizan trabajo doméstico, este término las oprime por su significado de servir, es un término incluso político porque se utiliza para hacerlas inferiores, ajenas a las leyes que regulan el trabajo. Y cabe mencionar que muchas de estas mujeres son campesinas que con el fin de ayudar a su familia, esposo e hijos, se ven en la necesidad de realizar este tipo de trabajo.

Para muchas de estas mujeres el trabajo fuera de su casa es asociado subjetivamente con el dolor, con el sufrimiento y con la frustración, puesto que suele ser difícil elegir trabajar aún en contra de su voluntad por la presión económica que se les presenta. Esto hace que interioricen una hostilidad al trabajo y que reafirmen su papel como madresposas.

En algún momento se consideró que el trabajo sería liberador al otorgarle a la mujer la misma posibilidad de desarrollo que el hombre, sin embargo, esto no es así, el trabajo ha resultado ser en la mayoría de los casos, el medio para dar fuerza a la explotación, la opresión de clase y la enajenación. De aquí que se considere que la mujer cargue con una doble opresión, la de género y la laboral.

Las mujeres que trabajan acarrear una doble jornada de trabajo, sus roles y por tanto sus tareas se multiplican y surgen en ellas sentimientos de frustración por tratar de desempeñar todos estos roles de manera adecuada, no toman en cuenta que forzosamente para desempeñar un rol tienen que restar tiempo al desempeño de otro, ellas se evalúan de acuerdo al juicio sustentando en una ideología opresiva hacia lo femenino. Por otro lado, el trabajo es también liberador en el sentido de que lleva a las mujeres a salir de su espacio privado, a tener más conocimientos y a desarrollar su capacidad creativa.

CAPÍTULO 2. MUJER CAMPESINA

*“En la naturaleza no hay realmente sino individuos,
y los géneros, órdenes y clases solamente
existen en nuestra imaginación”.*

Bufón

Este estudio se avoca a la identidad de género de la mujer campesina, por lo que es importante tomar en cuenta el significado de ser mujer y revisar que significa serlo en un país como México y viviendo inmersa en una crisis como lo es la del campo.

2.1 ¿QUIÉN ES LA MUJER CAMPESINA?

Cuando se habla de mujeres rurales se hace referencia a las mujeres indígenas, a las mujeres campesinas y a las mujeres migrantes. Las mujeres rurales conforman una población marcada por diferencias culturales, étnicas, sociales, regionales y socioeconómicas, en buena parte resultado del desarrollo desigual que ha afectado al campo mexicano (Bonfil, 2001).

Costa (1995) tomando en cuenta los cambios generados en su persona de 1985 a 1913, señala que las mujeres rurales se caracterizan por:

1. Su incremento en la Población Económicamente Activa.
2. Su mayor participación en las corrientes migratorias.
3. Su búsqueda para organizarse en comités comunitarios para alcanzar mejores niveles de bienestar.
4. Su demanda y participación creciente en diferentes formas de organización propias para la producción: Unidades Agrícolas Industriales de la Mujer (UAIM) y Sociedades de Solidaridad Social (SSS).
5. El incremento del número de talleres, cursos y encuentros regionales de mujeres.
6. Modificaciones en los patrones culturales familiares.

Sin embargo a pesar de estos avances, falta trabajar en la toma de decisiones, superar la subordinación y mejorar las condiciones de vida y posición social (Costa, 1995).

Dentro de estas mujeres rurales se encuentran las mujeres campesinas. La mujer campesina, es la que está vinculada a una economía regida por las actividades agropecuarias en la que la tierra sigue siendo un referente central (Bonfil, 2001). De acuerdo con Arizpe (1989) la mujer campesina es la que mantiene una relación con la tierra o un trabajo agrícola fluctuante y siempre realiza trabajo doméstico. Su nivel de vida puede variar de acuerdo al tipo de agricultura que desarrolle y al estrato social al que pertenece.

Por otro lado, Hernández (2005, p.9) dice que **una mujer es campesina “porque habita y trabaja en el campo**, su aporte económico no sólo existe, sino que es fundamental, ya que incluso en momentos en que su pareja no percibe ingresos, ella garantiza la subsistencia de la familia y la unidad productiva agraria”.

El ser mujer y ser campesina implica mirar el cambio de valores al que se enfrenta el mundo rural; en algún momento de la historia, vivir en el campo significaba tener un soporte emocional cuando el trabajo era fructífero y ofrecía lo necesario para vivir; sin embargo, hoy en día el campo es el equivalente al “mundo atrasado” y ni siquiera está ofreciendo lo básico para sobrevivir, su gente es la “pobre” y la “marginada” (Mujeres Campesina en América Latina, 1994).

A partir de una pobreza generalizada y el empeoramiento de las condiciones del campo, Bonfil (2001) señala que las mujeres campesinas viven situaciones que se caracterizan por:

- ✓ la responsabilidad del trabajo doméstico y del cuidado de la familia;
- ✓ la falta de acceso a los recursos, la propiedad y la participación por razones de género;
- ✓ el empobrecimiento de su estrato socioeconómico y la depreciación de sus saberes, habilidades y oficios;

- ✓ la invisibilidad en su función de productoras, no sólo marginales o complementarias, sino como agentes centrales para la subsistencia de las unidades domésticas y familiares en el medio rural; y
- ✓ las menores oportunidades de desarrollo personal, laboral, educativo y social (p. 532).

Tres imágenes representan típicamente a la mujer campesina en México: la ama de casa atada al comal y al metate, la madre y esposa sumisa, y la trabajadora de campo que labora bajo los rayos del sol (Villareal, 2000, p.9.). A estas imágenes se asocian otras de marginación, analfabetismo, ignorancia, falta de productividad, pobreza, desnutrición, sufrimiento y desaseo (Arizpe, 1989; Villareal, 2000).

Ante estas imágenes, la mujer campesina se predispone y asume una actitud maternalista hacia ella misma. “Pobrecita hay que ayudarla y protegerla”, actitud que, en vez de hacer eso mismo, le hace sentir con gran fuerza su situación de desdicha e impotencia. El no poder romper con estereotipos tradicionales impide acabar con actitudes paternalistas que el propio Estado ha asumido hacia los sectores marginados (Arizpe, 1989).

El que la mujer campesina cargue con toda esta serie de estereotipos justifica la opresión y explotación que se hace sobre su persona, ya que éstos forjan una ideología dominante en la sociedad que sólo reproduce pensamientos discriminatorios hacia ellas hasta excluirlas incluso del poder político. Si un campesino es excluido como tal del poder político, una campesina es doblemente excluida porque es la que menos voz tiene entre los sin voz (Arizpe, 1975).

Las mujeres campesinas saben la imagen que pesa sobre su persona, sin embargo a pesar de que ellas mismas con sus propias vidas demuestren lo contrario no siempre son concientes de ello y conviven con una imagen devaluada de sí porque pesa más lo que los otros piensen de ellas (Arizpe, 1975). Villareal (2000) señala que se suele proyectar su identidad en torno a la carencia, resaltando los elementos faltantes en su constitución como mujeres, lo que implica que las mujeres deberían “progresar”, “avanzar” y “liberarse” por medio del desarrollo. Pasan desapercibidas sus estrategias cotidianas para sobrevivir, así como sus esperanzas, lealtades y aspiraciones.

De acuerdo con Villareal (2000) su identidad es construida a partir de procesos de negociación de representaciones e imágenes implicados en las relaciones de poder cuyo único fin es mantenerla subordinada. Cuando ella asume dicha posición es más fácil obtener provecho de su persona, haciéndola trabajar sin prestaciones de ley y por un bajo salario.

La invisibilidad que se ha promovido en la feminidad y de la cual se habló en el capítulo 1, es doblemente vivida en una mujer campesina. Participa con su género de la historia de opresión y marginación, juega como la mayoría de las mujeres diferentes roles al mismo tiempo y realiza las actividades que se le han asignado de la supuesta división de espacio público y privado. Sin embargo hay algo que no comparte con la mayoría de las mujeres y es el contexto de crisis que padece el lugar donde se desenvuelve: el campo.

2.2 EL ESPACIO PÚBLICO DE LA MUJER CAMPESINA

En esta sección se revisara el espacio público de la mujer campesina, Chodorow (1978) lo define según criterios sociales y afirma que está conformado por la sociedad y la cultura. De aquí que en este apartado se revisen las problemáticas que la mujer campesina padece por pertenecer al género femenino y a una etnia caracterizada por la pobreza, marginación y exclusión por realizar una de las labores más nobles y menos valoradas: el trabajo con la tierra.

2.2.1 LA CRISIS DEL CAMPO MEXICANO

El campo mexicano ha estado sumergido en una crisis de la que no ha podido salir, son décadas las que lleva así y no se ve disposición alguna por parte del Estado para generar una propuesta verdaderamente constructiva que impulse su verdadero desarrollo, de 1958 a la fecha, se han tomado decisiones que lo han impactado de manera negativa.

De 1982 al año 2000 la política gubernamental se basó en la privatización de la economía, la inversión extranjera y la apertura comercial. Una política de la que sólo una minoría se ha visto beneficiada (Romero, 2002). Ejemplo de esto es que cuando en 1986 el gobierno se adhirió al Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles (GATT) organismo que rige los acuerdos internacionales comerciales entre las naciones, muchos productos con los que México concurre al mercado internacional como el café y el cacao experimentaron bruscas caídas en sus cotizaciones internacionales, resultado de una sobreoferta mundial, de la existencia de grandes inventarios y de tendencias al estancamiento en su demanda dentro de los grandes países consumidores.

México junto con otros países pobres, se convirtió en un país consumidor de los excedentes alimentarios de países que son principales productores como E.U. Canadá, Australia y la Unión Europea. Esta estrategia neoliberal impera desde los años 80's y pretende desarrollar el sector basándose no en el interés nacional sino en

las decisiones de mercado y de la capacidad de los productores de subsistir en un mercado abierto y altamente oligopolizado (Romero, 2002).

La Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos redujo su presupuesto en 70% en términos reales entre 1981 y 1986, lo que apunta un proceso de abandono del campo por parte del Estado (González y Valles, 1995). Así, el trabajo que alguna vez le permitió al campesino sostener su hogar, dejó de ser fructífero; la crisis de los 80's aunada a la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) en 1994, hizo que el control de las tierras fértiles fuera quedando en manos de unos cuantos, que al tener los suficientes recursos hicieron de la producción agrícola una actividad rentable y capaz de competir en el mercado internacional.

Ante dicha situación se pensó disminuir la Población Económica Activa (PEA) agrícola y fomentar trabajos en los campesinos que les generaran mayores ingresos que los percibidos en el campo. Sin embargo, el resultado fue otro, "el empleo de campo creció poco, con niveles de remuneración y formas precarias de trabajo inadecuadas para mitigar la pobreza (De Grammont, 2002, p. 83)", ahora el trabajo del campo sólo sirve para el autoconsumo.

Cabe mencionar que durante la administración del presidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), se diseñó una agresiva política de reestructuración agropecuaria que se manifestó en recortar la participación del Estado en la economía rural, se privatizaron empresas del Estado con incidencia en el campo, se realizaron modificaciones a la Constitución (de manera específica al artículo 27) de acuerdo a los intereses de una minoría y se impulsó el Tratado de Libre Comercio (TLC) entre México, Estados Unidos y Canadá (González y Valles, 1995).

El desmantelamiento del sector agropecuario paraestatal (Inmecafé, Albamex, Fertimex, Azúcar, Conasupo, etc.) propició la presencia hegemónica de empresas globales que ocuparon los vacíos dejados por el Estado y subordinaron a sus intereses al grueso de los productores rurales (González y Valles, 1995).

A esta realidad cabe agregar la del terreno cultivable en México: de los 200 millones de hectáreas del país, sólo alrededor de 30 son adecuadas para el cultivo agrícola. Aún cuando actualmente se cultivan alrededor de 19 millones de hectáreas, los terrenos restantes presentan procesos erosivos graves, lo que da como resultado que el país se encuentre ya muy cerca del límite de agotamiento de su superficie potencialmente agrícola (Costa, 1995). Dicho de otra manera por Romero (2002) las zonas húmedas que cuentan con lluvias abundantes y bien distribuidas para satisfacer las necesidades de agua de los cultivos más usuales y que por tanto no requieren de irrigación, ocupan el 6.8% de la superficie total del país; las zonas semihúmedas el 10.5%; zonas áridas y semiáridas abarcan 52.1% y 30.6% respectivamente y requieren obras de riego (Romero, 2002).

Por otro lado, según la Encuesta Nacional de Empleo (ENOE) entre 2005 y 2007 el sector primario pasó de emplear al 14.8% de la población económicamente activa al 13.6%, esto significa que el trabajo remunerado en el campo disminuye y que se emplea más a la gente en el sector industrializado y de servicios.

Dadas las difíciles condiciones en el campo, muchos optan por trabajar en él en deplorables condiciones, por ejemplo, en Chiapas, las y los trabajadores migrantes empleados por las prósperas plantaciones de café, se ven obligados(as) a aceptar condiciones de trabajo y salarios pésimos porque los (as) inmigrantes de Guatemala están dispuestos (as) a trabajar aún por menos.

Otro caso es el de Sonora, en dónde se lucra con productos de cultivos exóticos y muchas personas buscan trabajo como jornaleras, sin embargo muchas de ellas apenas logran encontrarlo 200 días al año. De aquí que Zapata, Gabriel, Rowlands, Alberti y Mercado (2002) consideren que la vida del México rural se encuentra dominada por las que conceptualmente se consideran estrategias de supervivencia (p. 21).

Todas estas situaciones junto con el favorecimiento que se ha dado al desarrollo industrial en detrimento del sector agropecuario ha influido también para mantener sumido al campo en una crisis de que la que no se ha podido deshacer (Costa, 1995). Estas nuevas condiciones de desarrollo y las políticas públicas han afectado a la

población rural de modo no homogéneo, profundizando y matizando las disparidades en función de la clase, el género y la etnia de los productores y de las posibilidades productivas regionales (González & Valles, 1995).

En resumen, la mujer campesina se enfrenta con una serie de factores desfavorables en su ambiente de trabajo que le dificultan acceder o aspirar a tener mejores condiciones de vida puesto que el campo se encuentra en un paralizado proceso de desarrollo. A continuación se revisará de manera más específica el impacto de esta crisis en el café considerando que éste constituye la principal actividad económica de las mujeres entrevistadas.

2.2.1.1 LA CRISIS DEL CAFÉ

El café constituye uno de los productos agrícolas más importantes de México, en la actualidad ocupa el noveno lugar mundial en la producción del grano después de haber ocupado el cuarto. El café se siembra y cultiva en 16 estados de la República Mexicana: Chiapas, Veracruz, Oaxaca, Puebla, Guerrero, San Luis Potosí, Hidalgo, Nayarit, Tabasco, Jalisco, Colima, Michoacán, Tamaulipas, Sinaloa, México y Morelos. Los primeros ocho de estos estados producen algo más del 98% del café mexicano (Nolasco, 1992).

El estado de Puebla según Nolasco (1992) aporta un 7.4% de la producción cafetalera mexicana y ocupa el cuarto lugar en importancia. El café se produce en un arbusto que tiene un tiempo de vida superior a los 50 años. Empieza a producir entre los 4 y 6 años, a lo largo de los siguientes 20 años su producción es óptima; después empieza a declinar hasta que a los 50 años de sembrada la planta lo producido es prácticamente nulo.

El café fue en algún tiempo la esperanza de muchos campesinos y campesinas en sus vidas. Durante el periodo cardenista se expropiaron las propiedades cafetaleras. En 1949 se formó el Consejo Mexicano del Café el cual tenía que lograr que las plantaciones cafetaleras mejoraran aplicando los sistemas de producción más modernos, organizar servicios de investigación en laboratorios y campos

experimentales de enseñanza y demostración, y hacer gestiones para que las instituciones bancarias consideraran líneas de crédito a favor de los cafeticultores (Aguirre, 1999).

Posteriormente, México participó en un convenio internacional en el cual se buscaba estabilizar el precio del grano y dónde convino en promover el consumo interno del café, reducir la superficie de plantación e incrementar la productividad en las zonas cafetaleras. De aquí se formó el Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ), cuyas funciones consistieron en el control de los precios y de los permisos de exportación, desarrollo de tecnologías para que el productor incrementara sus rendimientos, la protección del suelo, control de enfermedades, combate de plagas y fertilización, a fin de ampliar la economía cafetalera y de impulsar el desarrollo de la estructura de comercialización interna (Aguirre, 1999).

Asimismo, se buscaba aparentemente a través de este Instituto evitar el manejo del café por parte de intermediarios que pudieran beneficiarse ventajosamente de los pequeños productores, para ello el Inmecafé otorgó subsidios directamente a los campesinos que fue organizando en grupos llamados Unidades Económicas de Producción y Comercialización (UEPC), para 1977 dicho instituto controlaba al 75.7% de los productores (Aguirre, 1999).

Cuando el maíz y el frijol sufrían un deterioro comercial, el campesino buscó cultivos poco costosos y que ofrecieran un ingreso monetario regular, por esta razón muchos apostaron a trabajar el café creyendo que mejoraría sus condiciones de vida. Había esperanza, aparentemente el café estaba en auge, sin embargo, también era el principio de su decadencia, a medida que se fueron sumando estos pequeños cafeticultores al Inmecafé, también se iban augurando una acrecentada pobreza rural debido a que el número de cafetaleros crecía mucho más rápido que la superficie con huertas, gran parte de la expansión de los cafeticultores fue sobre tierras marginales y así empezó a incrementarse el minifundio cafetalero (Bartra, 1999).

Aunada a esta situación, el Estado disminuyó su participación en la economía y optó por abrir puertas a la iniciativa privada argumentando que a través de ésta se mejoraría la situación del campo (Bartra, 1999). Así, el Inmecafé disminuyó sus

compras y créditos a los pequeños cafecultores, aunque siguió incrementando el número de socios.

Por citar un ejemplo, al principio de los ochenta el Inmecafé estaba comprando casi el 50% del café producido en la región del Istmo de Tehuantepec en Oaxaca, pero para 1987-1988 sólo compró cerca de 9% de la producción regional y 9.6% de la producción nacional (Aguirre, 1999). El nivel de producción aumentaba mientras que su comercialización disminuía.

Posteriormente el gobierno federal redujo "dramáticamente" la inversión agropecuaria desde la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio para América Latina (TLCAN), esto hizo que el papel del Inmecafé se sujetara a "...dar asistencia a productores marginados, y poner las compañías paraestatales de tostadores de café a la venta" (Hernández y Celis, 1994: citados en Martínez, 2003). Con la desaparición de dicho Instituto en 1989, el precio del grano quedó sujeto al libre mercado y como el gobierno federal no creó las instancias que en ausencia del Instituto protegieran al sector, éste se enfrentó a una crisis de la que aún no logra recuperarse.

Dicha crisis también se debió a que a nivel internacional el costo del grano sufrió una desestabilización y dejó de ser regulado por la Organización Internacional del Café, así pasó a ser regulado por empresas como Rothfos AG., DE & F Man, Volkart, Cargill, J. Aron, Rayner, Bozzo, Sueden, Philip Morris, Nestlé, Procter y Gamble y Sara Lee (Martínez, 2003).

Todos estos factores han traído como consecuencia la coexistencia entre una mayoría de productores con cafetales que no llegan a las dos hectáreas y producen en total menos de diez quintales por huerta y un puñado de finqueros con plantaciones que rebasan las cien hectáreas y obtienen rendimientos de hasta treinta quintales por hectárea (Bartra, 1999).

Dicho de otro modo esta situación refleja como la producción de café dejó de ser la esperanza de vida que para muchos representó en alguna época debido a que la producción de la mayoría de los cafecultores tiene que competir con la producción del café en manos de la iniciativa privada que genera en los primeros una venta del grano a un bajo costo.

2.2.2 EFECTOS DE LA CRISIS EN LA VIDA DE LA MUJER CAMPESINA

Debido a las condiciones de crisis descritas sobre el campo y la producción del café, son muchos los hombres que han decidido salir de su comunidad y buscar nuevas oportunidades de sobrevivencia económica, una de las consecuencias de dicha situación es que las mujeres se han visto en la necesidad de buscar estrategias de sobrevivencia económica en medio de su pobreza y marginación, retomando el trabajo abandonado por el esposo y padeciendo las condiciones del mismo.

2.2.2.1 SU TRABAJO INVISIBLEMENTE EXPLOTADO

La explotación es definida como Lagarde (2005) como un fenómeno social originado en lo económico, que refiere las relaciones de unos grupos sociales con otros que poseen los medios de producción y que se caracterizan por dos cosas, existe una ganancia o producto plus para los últimos y existe conformismo y subyugo en los otros.

La Comisión Económica para América Central y el Caribe (CEPAL) refiere que la mujer rural se identifica como un sector vulnerable, ante las diferencias a las que se ve expuesta por las limitaciones en educación y en el acceso a empleos remunerados, aunadas a la globalización, que afecta directamente el contexto económico en el que se desenvuelve (CEPAL, 2002).

A partir de la agudización de la crisis en el campo, las mujeres rurales se han enfrentado a una acelerada incorporación a las actividades remuneradas. Según Rubio (1997) esta es la otra cara de la exclusión de los campesinos. La incorporación de las mujeres a los procesos de cultivo de la agricultura familiar es bastante diferenciada, aunque permanente y se intensifica cuando el ciclo agrícola lo demanda (Costa, 1995).

La participación femenina dentro de la fuerza de trabajo no puede explicarse sólo como una cuestión económica. Marroni (1995), Rubio (1997) y Bonfil (2001) refieren dos motivos de las mujeres campesinas para incorporarse a actividades remuneradas:

1. La necesidad de contribuir a un nivel satisfactorio de vida para la familia ante el deterioro de los ingresos masculinos y,
2. La ampliación de la demanda de fuerza de trabajo femenina, por barata y porque se le considera más flexible y más dócil.

En la actualidad se habla de la **feminización del trabajo** entre la población campesina y jornalera agrícola (De Grammont, 2002). Este concepto puede ser utilizado con diferentes sentidos: puede significar el proceso histórico de desplazamiento de mano de obra masculina por femenina o puede implicar que las mujeres acceden a espacios que antes eran típicamente masculinos, sin que por ello desplacen a los trabajadores varones (González y Valles, 1995).

Lo cierto es que muchas mujeres, aún en contra de su voluntad, tienen que suplir a los esposos que van en busca de mejores oportunidades. “En la medida en que los hombres ausentes siguen siendo formalmente los dueños de la tierra, este trabajo se contabiliza como ayuda familiar no remunerada, aún si estas mujeres asumen la total responsabilidad de la actividad agropecuaria familiar” (De Grammont, 2002, p.96). Las mujeres por necesidad, aceptaron pagos más bajos que los de los hombres, con lo que el sistema se favoreció gracias al abaratamiento de la fuerza de trabajo (Velasco, 2000). Según la ENOE actualmente sólo el 13.51% de las mujeres campesinas son asalariadas.

Ahora bien, el 67% de las horas laborables están a cargo de mujeres, si tomamos en cuenta el tiempo de trabajo y no la retribución del mismo, porque si no consideráramos la retribución, tendríamos que sólo el 10% de los ingresos económicos del mundo son ganados por mujeres. Otras cifras significativas señalan que las mujeres poseen menos del 1% de las propiedades del mundo y que esta población representa las dos terceras partes de los analfabetos (Alberti, 1997).

Con todo esto, la labor de las mujeres en el campo es invisible, no se considera trabajo, pues “sólo ayudan con el deshierbe y la cosecha en la parcela familiar” (Zapata, Gabriel, Rowlands, Alberti y Mercado, 2002, p. 103), sin embargo, éstas son las labores más nobles, pesadas y sin prestigio o reconocimiento alguno como sí lo es el trabajo de los hombres (Bourdieu, 2000).

En la actualidad, ante esta crisis son muchas las mujeres que deben trabajar la tierra sin ser reconocidas en ausencia de los hombres que buscan una ocupación o se emplean como jornaleros.

Por ejemplo, Moreno (1986) encontró en un estudio realizado en una comunidad perteneciente a la Sierra Norte de Puebla que muchas mujeres empezaron a involucrarse en el cultivo del café cuando se incrementó la contratación de mano de obra, sin embargo, su salario era menor por el sólo hecho de ser mujer.

Otro ejemplo, es el caso de las mujeres campesinas en Chiapas que se ocupan de actividades que no reportan ingresos o que no son captados por las estadísticas oficiales. El ingreso promedio de las familias es de un salario mínimo, con las consecuentes repercusiones para las mujeres. Aparte de los quehaceres domésticos, trabaja en el campo “ayudando” al marido a preparar la tierra, sembrar y cosechar.

En la medida en que los hombres consiguen trabajos mejor pagados, las ocupaciones que desarrollaban pierden estatus y son asumidas por mujeres. Así ocurre cuando los hombres migran (González y Valles, 1995).

Por esta razón, el estatus socioeconómico de las mujeres ha empeorado a pesar de los planes de desarrollo implementados por los gobiernos. De hecho, el acceso a los recursos económico, ingreso y empleos bajó, su carga de trabajo aumentó y su estado de nutrición y salud, así como su estatus educacional, disminuyeron. Esta situación se explicaba porque el trabajo de las mujeres, en general, no era pagado, y en el caso de que lo fuera, se consideraba de menor valor que el realizado por el hombre; porque la contribución de la mujer no se reflejaba en el producto interno bruto (PIB) y no participaba en la toma de decisiones, ni en la planificación de programas de agencias financiadoras, organizaciones e instituciones ni dentro de las mismas familias (Alberti, 1997).

De ninguna manera el “crecimiento” económico incentivado por la incorporación de las mujeres significaría “desarrollo”, hablar de éste supone que aunque no haya un crecimiento notable en la economía debiera haber equidad como producto de esa expansión, es decir, con beneficios que se repartan de manera proporcional entre la mayoría de la población, tanto en hombres como en mujeres (Velasco, 2000).

Pineda (2002) propone como estrategia económica para disminuir el nivel de vulnerabilidad de la mujer campesina que su trabajo sea considerado como parte del capital humano; mientras que Alberti (1997) concreta más esta idea refiriendo que se debe considerar el género y la participación de las mujeres no sólo como mano de obra y principales productoras, sino también como personas con opinión, criterio y capacidad para tomar decisiones, tanto de índole económica como política y social que, como tal, requiere de protección social y de programas integrales de lucha contra la pobreza.

2.2.2.2 SU POBREZA

México es un país de contrastes y sin duda el más impactante de éstos para efectos del presente trabajo es el que hay entre ricos y pobres. De acuerdo con Zapata, Gabriel, Rowlands, Alberti y Mercado (2002), en 1994, se publicó en la revista Fortune, que 24 mexicanos poseían, cada uno, una fortuna superior a los mil millones de dólares estadounidenses; dos de ellos figuraban entre los diez hombres más ricos del mundo. En el mes de marzo de 2007, se publicó en CNN que un mexicano ocupa el tercer lugar de los hombres más ricos del mundo y que México ocupa el segundo lugar con multimillonarios en América Latina, figurando diez hombres en la lista. En junio de 2007 este mismo mexicano ascendió al primer lugar en la lista de los multimillonarios.

El Índice de Marginación a Nivel Localidad 2005 de la CONAPO (Anzaldo y Prado, 2007) determinó que las localidades que padecen el nivel de marginación muy alto y alto corresponden a los estados de Veracruz, Chiapas, Oaxaca y Guerrero. A éstos le siguen los estados de Michoacán, Puebla, Guanajuato, Chihuahua, SLP, Jalisco, Hidalgo y México.

El discurso gubernamental afirma que se están tomando medidas para combatir la pobreza, sin embargo este combate se caracteriza por sufrir altas y bajas, en el campo la pobreza se incrementó en los sesenta, se redujo durante la siguiente década y sufrió un aumento en los primeros años de los ochenta (Salles & Tuirán, 1995).

Según la Comisión Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2006, citado en Reyna y Hernández, 2006) existen tres tipos de pobreza: la alimentaria, de capacidades y de patrimonio. La primera consiste en la dificultad para cubrir necesidades mínimas de alimentación, la segunda cuestiones de alimentación, educación y salud, y la tercera alimentación, vestido, calzado, salud, transporte público y vivienda.

En el año 2005 dicho estudio reporta que los puntos porcentuales en los tres tipos de pobreza han disminuido, por ejemplo en 1992 la pobreza alimentaria era padecida por 35.6%, en 2005 sólo por un 32.2% de la población. Con respecto a la pobreza de capacidades se pasó de 41.8% a 39.8% y en la pobreza de patrimonio de 65% a un 61.8%.

Asimismo, cabe señalar como coincidencia en esta disminución de la pobreza que la población rural también ha disminuido, la población rural pasó de 19.9 millones en 1970 a 23.3 millones en 1990, a 24.7 millones en 2000, reduciéndose a 24.2 millones en 2005. La población rural presenta un ritmo de crecimiento muy por debajo del promedio nacional (Reyna y Hernández, 2006).

La CEPAL por su cuenta, en el año de 2003, señala que México es uno de los países que presenta disminuciones perceptibles en sus niveles de pobreza en el área urbana. Sin embargo, estos datos no parecen reflejar beneficio alguno en las áreas rurales, donde las personas deciden salir de sus comunidades en busca de mejores oportunidades de vida.

Al menos 70% de las y los mexicanos(as) radican en pueblos y ciudades, donde se concentra la mayor parte de la riqueza nacional. Pero, la mayoría de los pobres viven en zonas rurales, donde 90% de la población carece de servicios básicos: no hay

electricidad, ni agua (al menos potable), tampoco drenaje; con gran frecuencia no sólo falta el excusado, sino incluso un hoyo en el suelo (Zapata, Gabriel, Rowlands, Alberti y Mercado, 2002, p.20). En 60.61% de las viviendas rurales, la leña y el carbón siguen constituyendo la principal fuente de energía, lo que supone comprarla, o bien ir a buscar (Costa, 1995).

Grupos indígenas en Chiapas señalan que la pobreza no es solamente de carácter económico, sino también político y social. Los pueblos sufren la injusticia social de la política agraria del Estado Nacional, que es anticampesina y pro – iniciativa privada.

El incremento de la pobreza en la población rural se debe a la transformación que sufre el campo a partir de los 80's, esencialmente por dos razones, "primero, por la crisis de la economía nacional que llevó al Estado a limitar sus apoyos al campo e iniciar un proceso de apertura comercial unilateral a partir de su ingreso al GATT en 1986. Segundo, porque la agricultura se insertó en un esquema mundial de ventajas comparativas y se ciñó a nuevas normas de calidad internacionales que marcan exigencias de competitividad a las empresas (De Grammont, 2002, p.84)".

La población campesina está resintiendo la mala administración de los gobiernos y en mayor medida las mujeres. El capítulo IV de la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre las mujeres en Pekín (citado por De Dios Vallejo, 2004) refiere que se tiene a una pronunciada tendencia al empobrecimiento de las mujeres en todo el mundo. Uno de los factores determinantes de esta situación es la diferencia en el trato hacia los hombres y las mujeres, reflejada en el reparto de poder económico.

Ante esta situación, surge también el hecho de la migración que genera cambios en la vida de las mujeres, sobre todo en su carga excesiva de trabajo, no sólo tiene que fungir como madre y esposa, sino como jornalera (De Dios Vallejo, 2004, p. 484).

Hoy en día no se puede entender la pobreza sin dimensiones como las de género (Mateo, 2000, citado en Aza, 2004). Género y pobreza son dos grandes organizadores de la vida social humana (aunque no los únicos), de manera que contribuyen significativamente a estructurar y configurar la realidad social y la subjetividad del individuo (Aza, 2004).

En tanto que miembro de una familia campesina, la mujer ha enfrentado el descenso del ingreso familiar –que es un resultado de la tendencia a la baja de los precios de productos agrícolas-, lo que ha provocado desigualdades de género en los contextos familiares, ha aumentado la carga de trabajo doméstico en las mujeres, se ha intensificado el trabajo agropecuario no remunerado y existe una búsqueda de trabajo asalariado (Salles y Tuirán, 1995).

Asimismo, Lara (citada en Salles y Tuirán, 1995) destaca que el sector que conforma la mujer campesina se caracteriza por una organización del proceso de trabajo de tipo flexible y, por ello mismo, muy sensible a las fluctuaciones del mercado y a la posibilidad del empleo temporal. Además de la gran inestabilidad (puesto que el proceso de trabajo flexible implica el pago por tareas específicas de duración temporal y por día), no hay prestaciones ni seguridad (Salles y Tuirán, 1995).

El impacto de la crisis no es sólo de naturaleza económica. Como han señalado varios autores, la crisis trastocó los espacios de la vida cotidiana de los hogares, impulsó cambios diversos en los arreglos laborales y domésticos de las unidades domésticas, dio lugar a la emergencia de mecanismos de solidaridad dentro y fuera de la familia y alteró relaciones sociales a nivel comunitario. Los hogares tienden a ajustar sus estrategias de vida para hacer frente a fenómenos tales como el desempleo y la caída de los salarios y el ingreso familiar (Salles y Tuirán, 1995).

Este tipo de estrategias tiene por objeto proteger el nivel de ingresos del hogar (en dinero y/o en especie), o, al menos, contener su descenso dentro de ciertos límites para poder satisfacer las necesidades esenciales de sus miembros (Salles y Tuirán, 1995). Los hogares se han visto en la necesidad de emprender un profundo proceso de reestructuración del gasto y a modificar sus hábitos de compra.

2.2.2.3 SU EXCLUSIÓN POR DISCRIMINACIÓN DE GÉNERO Y ETNIA

Bonfil (2001) señala que estar integrada/o en una sociedad significa participar de la elaboración de sentido de un sistema social concreto y formar parte de un sistema de relaciones de poder, por lo que de esto se deduce que aquéllas y aquéllos que son relegadas/os de esta participación son excluidos. “La exclusión está determinada por factores múltiples entre los que destacan la condición de género, la generación, la pertenencia étnica, la situación geográfica y el estrato socioeconómico de los individuos quienes se insertan de manera diferenciada en el entramado social (Bonfil, 2001, p. 527)”.

La mujer campesina es excluida por todas las razones anteriores, vive en una sociedad globalizada que se caracteriza por la concentración del poder y la polarización de recursos en un pequeño sector de ella, por lo que se verá excluida de ésta al ser pobre y también por ser mujer. Vive en una situación geográfica aislada y abandonada en la mayoría de las veces. Es vista de manera diferente y se le discrimina por ello.

El racismo, el sexismo y el universalismo constituyen un sistema ideológico de exclusión y dominaciones complementarias. Levi Strauss (citado en Castellanos, 1991) reconoció que si cada cultura al afirmarse como verdadera, ignora y niega a los otros, existen distintas actitudes frente al otro que van desde la indiferencia y el acercamiento hasta la hostilidad y la fuerza para imponer, a partir de un sentimiento de superioridad, relaciones de desigualdad.

Ahora bien, la defensa a ultranza de la diversidad puede ciertamente devenir en un instrumento de dominación dentro y fuera de los grupos y culturas. Es válida cuando se trata de recuperar la dignidad de un pueblo, pero no para excluirlo del derecho a gozar de todos los avances que pertenecen al patrimonio cultural de la humanidad ni el derecho de contribuir a la cultura universal con la propia (Castellanos, 1991).

La ideología del racismo exalta la diferencia o lo universal a través de representaciones, discursos, teorías y prácticas que guían la conducta y la acción de los individuos y grupos, haciendo una selección de aspectos físicos o culturales de los grupos objeto de discriminación para mantener la dominación. Dicha ideología siempre ha implicado una clasificación jerarquizada de las diferencias para orientar la acción social, pero también para separar, excluir, y dominar (Castellanos, 1991).

Los campesinos y campesinas comparten una situación de racismo por ser considerados de diferente estrato social e incluso por sus características físicas. Sin embargo, la mujer campesina es más golpeada ideológicamente hablando, al asignársele menos valor por su actividad no remunerada o menos remunerada. La participación de la mujer se encuentra estrechamente relacionada con la diferenciación social y la estratificación económica, por lo que ha sido necesario evidenciar esa participación diferenciada y asociada con la pobreza rural en primera instancia, con la falta de tierra en los hogares campesinos y con la deficiente calidad de la misma (Bonfil, 2001).

Las mujeres campesinas han enfrentado durante la crisis un doble proceso: son excluidas como productoras e incorporadas como trabajadoras, al tiempo que se han deteriorado profundamente sus condiciones económicas y su calidad de vida (Rubio, 1997).

El trabajo de la mujer campesina es excluido de la economía, siendo que ella desempeña las actividades que llevan a cabo en una economía capitalista urbana, la madre, la esposa, la cocinera, la educadora, la maestra, la enfermera, la médico, la psiquiatra, la compañías de servicios y la fábricas de alimento y de ropa (Arizpe, 1989, p.70) Su trabajo es vital para mantener las altas ganancias de los empresarios agrícolas, pero no es tomada en cuenta para controlar los medios de producción y otros recursos indispensables para el proceso productivo (Marroni, 1995)

A todo esto cabe agregar que parte del proceso de exclusión en la mujer campesina está en su esfuerzo por acceder a un mundo laboral que no se le considera como suyo, para muchas mujeres no resulta fácil acceder al mundo laboral masculino, tienen que enfrentarse a una serie de obstáculos culturales que les dificulta

incorporarse a labores que antes no se concebían como “propias de su sexo”, por estar fuera del ámbito familiar, considerado el adecuado para ellas (González y Valles, 1995).

Además de esta exclusión social y económica como campesina, cabe agregar la que vive como mujer, puesto que es subordinada cuando se encuentra bajo el mando del otro, como una institución o alguna persona como su pareja, las mujeres sobreviven por la mediación de los otros, y dependen, en la subordinación de ellos (Lagarde, 2005).

2.3 EL ESPACIO PRIVADO DE LA MUJER CAMPESINA

Lo privado se define a partir de criterios biológicos y naturales, según Chodorow (1978) lo privado hace referencia al trabajo doméstico o reproductivo realizado dentro del hogar. En este apartado se describe como el contexto en que se desenvuelve una mujer campesina multiplica sus labores como tal. Asimismo, se revisará como el rol de madre constituye una de las fuerzas y estrategias para la sobrevivencia de la misma.

2.3.1 IMPACTO DE LA CRISIS ECONÓMICA EN SU ESPACIO PRIVADO

Al asignársele a la mujer campesina el trabajo público que ya no quieren realizar los hombres y el trabajo privado que no le es reconocido, genera una ideología correspondiente que le niega valor y capacidad al trabajo femenino y la baja capacidad de las mujeres para presionar políticamente con el fin de mejorar su condición (Arizpe, 1989).

Quizá las campesinas sean los seres a quienes la historia ha impuesto mayor silencio, Arizpe (1989) lo interpreta como rabia o sabiduría, o simplemente, puede ser un gesto de dignidad. Si no hay un interlocutor válido, ellas callan. Si no se requiere reconocer su existencia callan también. No es que las campesinas no hayan hablado nunca: es que nunca se han querido recoger sus palabras. Porque incomodan, cuando denuncian la explotación; porque inquietan, cuando despliegan un conocimiento hondo desconocido para los ciudadanos, sobre el mundo natural; porque extrañan cuando describen una cosmovisión integralista del universo; y porque, siendo las suyas palabras de mujeres, sobran para la historia androcéntrica. De las marginadas, las más marginadas.

Sin embargo, la mujer campesina cuestiona por sí sola; es el eje principal de un modo de vida que rechaza la parcialización característica de la sociedad industrial moderna (Arizpe, 1989). Calla y lucha al vivir una situación no sólo de opresión por el sólo hecho de ser mujer, sino de explotación laboral por la situación de crisis en el campo

y marginación social por su aspecto físico y pertenencia a un estrato socioeconómico bajo.

Aunada a esta opresión social, la que ocurre en su espacio privado no es menos opresiva, cuando las mujeres inician su vida conyugal tienen que enfrentarse al patrón de residencia patrivirilocal, como en el caso de las comunidades del municipio de Atlixco, muchas de ellas tienen que vivir en casa de la pareja, en un contexto de familia extensa en donde se reproducen relaciones conflictivas entre suegra y nuera. Muchos testimonios de mujeres de las comunidades de Atlixco, destacaron estos conflictos y la necesidad de que la joven familia constituya su propio hogar (Marroni, 1995).

La mujer campesina, vive no solo la alienación “natural” que genera el trabajo doméstico, sino también la que le genera su situación económica; una de las consecuencias de vivir en el aislamiento y las privaciones que viven las mujeres es la tendencia a culparse a sí mismas o al marido por las penurias y los problemas socioeconómicos de la familia (Fink, 1992, citado en Zapata, Gabriel, Rowlands, Alberti y Mercado, 2002).

Sin embargo ante toda esta situación la mujer campesina se centra en su rol materno, pues ella sabe que como madre es insustituible, nadie más que ella desempeña el papel de la reproducción (Mujeres Campesina en América Latina, 1994). El ser madre, coincide con la etiqueta asignada a toda mujer de que sólo aquella que es madre es la que puede realizarse plenamente. Por tanto será bien vista la que cumpla con esta función. Este rol le dará fuerza para luchar y sobrevivir a cualquier situación que se le presente por muy difícil que sea.

2.3.2 EL TRABAJO INVISIBLE Y LA MULTIPLICACIÓN DE TAREAS

Los límites reales y, por ello mismo, los conceptos que distinguen lo que es trabajo que produce ingresos en dinero (usualmente llamado trabajo “productivo”) y el trabajo que produce valores de uso para el autoconsumo (“trabajo para la reproducción”) son muy nebulosos. El trabajo femenino es invisible y es una de las bases de la subordinación de la mujer (Salles y Tuirán, 1995).

Tradicionalmente, el trabajo de la mujer corresponde al no remunerado, el cual conforma un trabajo invisible por no ser valorado hasta por ellas mismas: "lavar, cocinar, limpiar, planchar, ahorrar, comprar la despensa, llevar e ir por los niños a la escuela, hacer tareas, organizar y asignar tareas- actividades que se realizan para la reproducción del espacio doméstico, entendido éste como "el ámbito reproductivo, el espacio de la "inactividad" donde tiene lugar la crianza, los afectos y el cuidado de las personas dependientes, es decir, donde se cubren las necesidades personales" (Aguirre, Barrera, Massolo, 2005, p. 28). A esta serie de actividades, muchas veces se les suma otras como el acarreo de agua, lavar la ropa en el río, el corte y carga de leña, entre otras, dependiendo del lugar en que habiten.

Tal y como lo decía Elizondo (1999) las mujeres pueden caer en la trampa de seguir un ideal femenino aún a costa de sus propios deseos. Al caer en la trampa de la asignación de roles acordes a su naturaleza, la mujer busca cubrir expectativas sociales impuestas en el desempeño de sus roles como madre, esposa, trabajadora, hija, amiga, etc.; esto hace que se exija demasiado y se viva en la imposibilidad de sentirse completa; se genera un vacío que la lleva a replegarse en lo tradicional, en lo que se espera de ella, sacrificando así sus verdaderos deseos y necesidades (Elizondo, 1999).

La multiplicación de tareas, la duplicación de jornadas de trabajo en las mujeres y su incorporación en el ámbito laboral constituyen efectos de la crisis (Salles y Tuirán, 1995). Trabajan ocho horas al día cortando café, otras ocho en actividades de cocina, cuidando de los hijos, etc., más una o cuatro horas al día caminando al corte de café o recoger agua y leña (Arizpe, 1989). "Las mujeres soportan una carga desproporcionada de trabajo al tratar de administrar el consumo y la producción de la casa en condiciones de creciente escasez (De Dios Vallejo, 2004)".

Laborar en el campo además de hacerse cargo de las tareas domésticas está profundamente interiorizado como sus obligaciones y, en parte, sus gratificaciones como mujer, en un estudio realizado por Marroni (1995) en Atlixco Puebla, la mayoría de ellas se expresó de manera positiva sobre su papel en el desempeño de las tareas agrícolas, a pesar de la dureza que reviste el trabajo en el campo. "El ver crecer las

plantas”, como afirmó una campesina, es una experiencia gratificante. En cambio, las diversas tareas que significan la compatibilidad entre esas actividades y las relacionadas con su situación de mujer fue expresada, a veces, como una carga.

2.4. EN VÍAS DE OTRAS NUEVAS FORMAS DE IDENTIFICACIÓN

Es importante ofrecer otras formas de identificación a las mujeres, que signifiquen mejorar su condición y posición social, para que incursionen por otros caminos de realización personal (Mujeres Campesinas en América Latina, 1994).

De acuerdo con Armanda (1974), la concientización, es la aliada que contribuye a cuestionar toda la serie de expectativas sociales puestas sobre la mujer y que permite no etiquetar y mirar más allá de supuestas esencias femeninas.

Hoy se lucha por una liberación femenina, por la liberación de mensajes sobre “esencias femeninas” que obstruyen la equidad en las relaciones entre hombres y mujeres. De acuerdo con Elizondo (1999) a la mujer se le forma ideológicamente para que asuma valores como abnegación, sumisión, aceptación del sufrimiento, etc., sin embargo, pocas veces la mujer se cuestiona quién es, qué quiere ser, qué necesita, qué desea; ha aprendido a callar y a no escuchar su propia voz. Es importante, “deconstruir el ideal femenino para abrir la posibilidad de crear, de imaginar uno diferente” en el que pueda ella reconocerse.

Las personas que logran trascender el esquema de los roles asignados por los géneros piensan, sienten y actúan con mayor libertad (Fuentes y López, 1997, citados en Mendé, 2000). Muchas mujeres están realizando colectivamente una serie de actividades para resolver necesidades y mejorar la calidad de vida de modo permanente (Massolo, 1991 citada en Mendé, 2000). Con esfuerzo, estas mujeres están “construyendo puentes” y “desconstruyendo muros”.

2.4.1 PREDISPOSICIÓN A LA VULNERABILIDAD FÍSICA Y EMOCIONAL A PARTIR DE LOS ROLES

TRADICIONALES QUE JUEGA UNA MUJER

Hablar de predisposición a la vulnerabilidad física y emocional en la mujer campesina significa hablar de cómo su situación y condición de vida las lleva a poner en riesgo su salud física y emocional. Zapata, Gabriel, Rowlands, Alberti y Mercado (2002) reportan que “en México las mujeres campesinas suelen vivir tres años menos que las de las ciudades, y las jornaleras del campo tienen una esperanza de vida de 16 años menor. Asimismo, la mayor parte de la población rural sufre de desnutrición (p.20)”.

Las mujeres campesinas viven deficiencias nutricionales y a la precariedad de su vivienda se suman enfermedades físicas y mentales ocasionadas por su inserción al mercado de trabajo. Los problemas de salud de las mujeres rurales se centran en los aspectos reproductivos, la desnutrición, la excesiva carga de trabajo, el maltrato físico de que son objeto adentro de la familia y a las condiciones de insalubridad y falta de servicios, que incrementan las enfermedades infecto – contagiosas al igual que la mortalidad infantil; todo eso hace que se agudice la presión sobre la mujer que tiene bajo su cuidado a la familia enferma (Costa, 1995).

En una investigación realizada con mujeres artesanas de la región de Cuetzalan, Puebla, se obtuvo que el maíz es el alimento principal de las familias, ya que 98% lo consumen siete días a la semana; el café y el azúcar son productos que también tiene un consumo de siete días a la semana. En relación con el número de comidas, las mujeres, hacen dos comidas al día, 65% comía primero el padre, luego los hijos y finalmente la madre, patrón que se repite en la mayor parte de las zonas rurales del país (Costa, 1995).

El Instituto Mexicano de Investigación de Familia y Población (IMIFAP) (2001) reporta en sus investigaciones, que en Oaxaca las condiciones de salud de las mujeres, niños y niñas del medio rural están muy por debajo de las condiciones de vida de las zonas urbanas. Adjudican este hecho a la falta de condiciones sanitarias, a los

ingresos e infraestructura de la comunidad, pero también a la escasa educación formal y costumbres que ha mantenido a las mujeres relegadas a un rol pasivo dentro de su hogar, de tal manera que ellas no “actúen” a favor de su salud y su bienestar en general.

A estos efectos físicos cabe agregar los emocionales, en el estudio mencionado anteriormente con mujeres artesanas de Cuetzalan, Puebla se señala también que la violencia intrafamiliar es una situación cotidiana en las familias y se da de distintas maneras, pasando por la violencia verbal y psicológica hasta la física. En la región, la violencia contra las mujeres está fuertemente ligada al alcoholismo de los hombres (Costa, 1995).

Cuando la situación sale de control, los daños psicológicos son más fuertes sobre la persona. Valverde (2002, citado en Aza, 2004) llama a este sentimiento de indefensión “conformismo pasivo”, que se contrapone a una adaptación activa a la realidad (que promueve el protagonismo personal) y cuyos elementos constitutivos son los siguientes:

- a) anomia, es decir, la presión social hacia unas metas y la imposibilidad de alcanzarlas, dando lugar a una aceptación del rol que le toca vivir;
- b) adaptación social, caracterizada por la aceptación implícita de la imposibilidad de acceder a las metas culturales, lo que supone una conformidad personal con el sistema social, con el que no se entra en conflicto;
- c) la renuncia, que se consigue a costa de unos niveles muy elevados de frustración personal, de resignación. Así que la adaptación, convertida en renuncia, y ésta en resignación, conduce a la frustración e insatisfacción personal y vital, produciendo una fuerte desvalorización personal;
- d) exclusión, como resultado de lo anterior, se produce un sentimiento de exclusión que no implica necesariamente comportamientos inadaptados, pero si conlleva profundos sentimientos de indefensión y desamparo; e
- e) inadaptación personal, como resultado de una adaptación al contexto social adverso, reflejándose sobre todo en la percepción de sí mismo.

La pérdida económica desata varios cambios, entre ellos, el malestar psicológico, puede dejar a la persona con una vivencia de pérdida de identidad y de objetivos, de contactos sociales y ausencia de una actividad alrededor de la cual estructurar su tiempo, como en muchas ocasiones encontramos a las mujeres pobres (Aza, 2004).

Además, numerosas investigaciones indican un alto índice de depresión en padres que viven en contextos de pobreza. El estrés y las situaciones negativas que trae consigo vivir en precariedad económica, afectan en mayor medida a las madres, figuras centrales en los modos de interacción familiar. Es decir, esa mayor depresión en las mujeres puede deberse a que se deposita sobre ellas mayor responsabilidad sobre las relaciones emocionales en la familia (Aza, 2004).

Cuando la reducción de los ingresos familiares se debe a la pérdida de empleo del padre, las madres ganan en poder de decisión. Este cambio es altamente predictivo de tensión marital y de baja integración familiar. Y el conflicto matrimonial y la desintegración creada por la pérdida económica se intensifican si el matrimonio era débil e insatisfactorio antes de la crisis económica (Aza, 2004).

En los casos más extremos de pobreza, puede producirse una búsqueda incesante de apoyos en el exterior, en particular en instituciones y servicios sociales. Por otra, puede existir un severo aislamiento social, son mujeres que se mantienen constantemente aisladas de toda red social, sin establecer o mantener contacto con gente que vive en la vecindad, con poca actividad social y pocas visitas.

Frente a los efectos negativos del estrés derivados de la pobreza y las dificultades económicas se sabe que el apoyo social amortigua el sentimiento de malestar psicológico y de depresión en madres que dependen de los recursos sociales. A su vez, recibir apoyo en el cuidado de los hijos, disminuye la conducta problemática en todos los progenitores, mientras que percibir que se tiene un apoyo social adecuado en una situación de crisis parece ser particularmente beneficioso para las madres que viven en desventaja social.

Bourdieu (1990, citado en Lara, 1991) analiza como lo femenino y masculino conforman un binomio que se inscribe dentro de un sistema de oposiciones homólogo, dentro del cual, lejos de mostrarse una construcción arbitraria, parecen registrarse diferencias inscritas en la naturaleza. Esa naturaleza que en el caso de la identidad femenina exalta la “feminidad”, hace del cuerpo de las mujeres un cuerpo “politizado”, o una “política incorporada” porque se convierte en fundamento aparentemente natural de una identidad que es social.

En el fundamentalismo naturalista se homologa la mujer con naturaleza en su supuesta esencia y políticamente hablando. La naturaleza ha sido apropiada y explotada y está siendo destruida de manera ecocida, de la misma forma en que las mujeres han sido explotadas, oprimidas y abusadas por los hombres y las sociedades depredadoras. Envuelta en esta ideología, cada mujer puede salvarse de la extinción propia si se reencuentra con su dimensión natural, la asume y es una con el cosmos (Lagarde, 1997). Lo ideal, en la sociedad, es salir de la historia como continente de identidad, no identificarse con sus próximas y negar su propia historicidad.

Se es invisible justamente en el hecho de que en los mitos identitarios patriarcales se consideran naturales, así, las mujeres no se miran existir sino devenir naturalmente (Lagarde, 1997).

El naturalismo produce en quien lo experimenta, sentimientos de bienestar al negar la propia identidad, porque se niega también la opresión, y desaparecen de la conciencia una parte del dolor y la vergüenza de género. Las mujeres se reconcilian y se sienten valorizadas al identificarse genéricamente con lo natural, con la tierra, con la luna, con la naturaleza misma, o con la representación simbólica de los astros. En cambio, la identificación con mujeres más próximas conduciría a reconocer en ellas mismas aquello que produce tanto malestar (Lagarde, 1997).

Quizá por ello la enajenación sea un mecanismo de defensa que permite a las mujeres sobrevivir a sus condiciones de vida impuestas. El término enajenación fue utilizado por Hegel y Marx para designar al ser humano que está obligado a realizar

algo que no le es propio ni esencial, dicha enajenación, implica por una parte, la coerción que obliga a realizar una determinada actividad, y por otra, el hecho de que esa actividad es extraña a sí mismo/a (Ander – Egg, Zamboni, Yáñez, Gissi, Dussel, 1976).

Para que pueda ocurrir la liberación de las mujeres necesitan encontrarse a sí mismas; cuando una mujer comienza a preguntarse ¿quién soy en este momento de mi vida?, es porque comienza a tomar conciencia de que no es, comienza a sentir la necesidad de ser (Ander – Egg, E.; Zamboni, N.; Yáñez, A.; Gissi, Jo.; Dussel, E., 1976).

La conciencia de la dominación, de la pérdida de oportunidades y de múltiples vivencias opresivas, indigna y asombra a muchas mujeres que ven en la perspectiva de género la posibilidad de interpretar como historia un sinnúmero de experiencias vitales. Al asociar lo propio con lo colectivo sorprende la ceguera de la sociedad, de los otros y de sí mismas (Lagarde, 1997).

La conciencia y la comprensión emocional de la opresión femenina y, en particular, de la enajenación de género, hacen surgir en las mujeres rabia y dolor contenidos. Se producen también, en ese proceso hipersensibilidad y rebeldía ante la propia condición minusvaluada, interiorizada y negativizada (Lagarde, 1997).

Realizar el estereotipo, cumplir con lo destinado o no poder hacerlo, causa conflictos importantes, sufrimiento y enajenación a cada mujer. Muchas han creído que mientras más se esfuerzan por ser adecuadas, tendrían mejores retribuciones y comprueban que no hay una relación directa y positiva entre darse, cumplir y ser adecuadas, con lo que obtienen del mundo. La razón y la perfección, en última instancia, son el contenido de la nueva racionalidad que es eje de su transgresión (Dowling, 1990, citada en Lagarde, 1997).

En la actualidad las mujeres hacen conciencia crítica sobre su condición de género. Al develar lo oculto y lo innombrado descubren que son invisibles y que los hechos sustanciales de la condición de la mujer han sido distorsionados con finalidades políticas de dominio a través de complejos procesos ideológicos (Lagarde, 1997).

2.4.2 PREDISPOSICIÓN DE EMPODERAMIENTO EN LA MUJER CAMPESINA A PARTIR DE LOS ROLES TRADICIONALES QUE JUEGA UNA MUJER

Lo que pareciera ser una condena eterna en la vida de las mujeres constituye también la creación de una puerta de salida llamada empoderamiento. De acuerdo con Schuler (1997, citada en Aranda, Cornejo y Denman, 1999) el empoderamiento es “un proceso por medio del cual las mujeres incrementan su capacidad de configurar sus propias vidas y su entorno, una evaluación en la concientización de las mujeres sobre sí mismas, en su estatus y en su eficacia en las interacciones sociales (p.190)”.

Las mujeres necesitan conocer sus derechos legales y hacer una reflexión crítica para entender las dimensiones sociales, políticas, culturales y psicológicas de su opresión y su expresión en el derecho. Asimismo, para hacer uso de su propio poder requieren de un sentido de seguridad y visión de un futuro, capacidad de ganarse la vida, de actuar eficazmente en la esfera pública, mayor poder de tomar decisiones en el hogar, participación en grupos no familiares y uso de grupos de solidaridad como recursos de información y apoyo, y movilidad y visibilidad en la comunidad (Schuler, 1997, citada en Aranda, Cornejo y Denman, 1999).

Buxó (1988) refiere que la mujer es consciente de la asimetría y la resiente, pero mantiene y confirma el sistema que lo impone, porque en el mismo ha generado ya unos mecanismos de defensa, unas estrategias adaptativas. Estas le permiten, por una parte, contener el poder, que inicialmente procede de la fuerza física, canalizando la agresividad hacia otros puntos de acción; y por otra, encontrar una fórmula de participación en el poder, a la vez complementaria y opuesta con los intereses unilaterales del hombre.

Ser madre y ser campesina constituye un factor de empoderamiento en el momento en que la mujer ve su trabajo como un proyecto de realización personal y no para ser complemento del esposo a través de su apoyo (Serret, 2001). La autonomía es la realización feliz del proyecto reflexivo del yo personal (...) así concebida, la autonomía permite ese respeto por las capacidades de los demás.

El hecho de ser madre, le da fuerza y seguridad a la mujer, desde este rol la mujer puede ejercer su poder de decisión con legitimidad y mayor autodeterminación, el espacio doméstico es un área de expresión de un papel social que significa también control, autonomía, fuente de estatus social, privilegios y gratificación emocional, aún cuando estas actividades domésticas no sean valoradas y sean vistas como limitadores de una expresión más integral como mujer (Mujeres Campesinas en América Latina, 1994).

La toma de conciencia en relación a lo mencionado anteriormente no es un camino fácil, se tiene que elegir entre lo que se conoce y no se conoce. Lo opuesto a la toma de conciencia es no cuestionarse; de acuerdo con Lagarde (1997) muchas mujeres seguirán la firme convicción de que existe una esencia femenina y de que son una con la naturaleza y la madre tierra; pero sólo basta con cuestionarse un poco sobre esta misma esencia y querer ver que el ser humano está acabando con la naturaleza que es asociada a lo femenino, que al igual que ellas los hombres no la valoran, la desprecian, la utilizan y la destruyen (Lagarde, 1997, Ruether, 1977).

Parte importante de este proceso de concientización es la identificación con los otros, con las otras, dejar de centrarse en el individuo, mirar colectivamente. En el momento en que una mujer logra identificarse con el malestar y la opresión de sus congéneres, decidirá permanecer en ese mismo camino o elegir otro, aunque elegir otro no sea fácil pues vivirá éste con conflictos internos. Una de las interacciones importantes en este proceso de identificación es la de madre – hija, puesto que la madre le transmitirá a su hija una serie de mandatos sociales que ella asume como naturales y esenciales a su género, depositará en ella las fantasías de sí y le delegará la satisfacción de sus fallas de género (Lagarde, 1997).

Por eso los cambios identitarios son vividos como una traición a la madre, a la norma, a la cultura, al poder. De ahí que la transgresión femenina es sentida por las mujeres, como la realización de deseos contrariados. Si los cambios de identidad benefician o dañan al sujeto, son experimentados con pesar por parte del Yo perdido, por lo que se deja, y con temor por lo desconocido. El conflicto de género es parcialmente importante y delicado para las mujeres que así lo viven, porque involucra el rechazo al mundo y a lo que se es del mundo (Lagarde, 1997)

Así, de acuerdo ahora con Dahmer (1986, citado en Lagarde, 1997) la posibilidad de modificarse unos a otros es diferenciada y la capacidad de la persona de intervenir en su permanencia o en su desaparición es desigual. No obstante, grandes cambios de identidad son soluciones a crisis profundas de la persona, requieren, por ello, métodos y disciplina específicos, e intervención constante y prolongada.

Para poder aprender es preciso desaprender los contenidos previos de género lo que significa desimbolizar y deconstruir los mitos fundantes de nuestra identidad genérica.

La sociedad señala a las mujeres que tienen crisis de identidad genérica como fallidas y locas. La peor transgresión de éstas estriba en intervenir activamente en su crisis y, con voluntad, buscar cambios y renovación identitaria. Entonces, se convierten además en peligro político (Lagarde, 1997).

Los movimientos de mujeres buscan la creación de espacios a partir de los cuales pueda construirse una identidad de género, sobre bases diferentes a las que ofrece el sexismo, que constituye como se señaló anteriormente una forma de racismo. La construcción de una nueva identidad, supone un trabajo de las mujeres para imaginarse a sí mismas de una manera diferente a la que les es impuesta desde el exterior y elaborar una visión de sí mismas y de la sociedad a partir de sus diferentes experiencias, no como mujeres en abstracto, sino de los múltiples roles que juegan como trabajadoras, esposas, madres, militantes, etc. (Lara, 1991).

Y a pesar de que existen argumentos románticos que sugieren que los “nobles salvajes” deberían permanecer en su estado espiritual primitivo porque así proporcionan lo que el grupo dominante ha perdido, no debe olvidarse que esta visión deja a las mujeres, a los negros, a los campesinos o a los indios en donde siempre han estado. Las mujeres necesitan recuperar la racionalidad, la autonomía y la definición de sí mismas que se les ha negado en tanto eran herramientas de las necesidades y de las negaciones masculinas (Ruether, 1977).

En vías de nuevas formas de identificación Lagarde (1997) propone cambiar la mirada hacia la mujer, desde la misma mujer y desde el hombre, una vez que ella tome conciencia de que se le ha construido como un ser ilimitado para los otros y de

que desaprenda la cultura de la renuncia, de la ofrenda y de la divinidad sacrificial, salga de su naturaleza, del destino y de los mandatos, empezará por ponerle fin a ésta última, se asumirá como histórica y responderá entonces a la pregunta de: ¿quién voy siendo?.

De aquí la importancia de trabajar a un nivel macrosocial, pues la construcción se hace desde las instituciones. De lo que se trata, es de brindar las oportunidades para que puedan acceder en igualdad de circunstancias a las mismas opciones en todas las esferas de la vida social, incluyendo la participación en la toma de decisiones (Velasco, 2000).

En el caso de mujeres campesinas, el proyecto alternativo centrado en una agricultura campesina autosuficiente y sustentable no estará completo si no incluye la perspectiva de ellas. Su integración sólo puede darse como productoras, dueñas de la tierra, sujetos de créditos y recursos públicos para la producción, generadoras de ingresos que fortalezcan su nivel de vida y el de sus hijos. No se puede vencer la marginalidad campesina sin socavar también la ancestral exclusión de que han sido objetos las campesinas como productoras. Este proyecto debe atender también el mejoramiento de las condiciones de trabajo de las asalariadas, para que alcancen una incorporación digna al mercado de trabajo y no aquella forzada y malparada que trajo la crisis. Se debe romper con la visión campesina cuyo trabajo es sólo complemento y no sustento (Rubio, 1997).

La feminización de lo rural tiene dos caras: una es el símbolo de la marginalidad de la agricultura y de los campesinos, la otra, es la apertura de los espacios económicos y políticos para las trabajadoras del campo. Una es la fractura de la producción familiar, pero la otra es la transformación del ingreso de las asalariadas en una estrategia de sobrevivencia como campesinas. Una es la sobreexplotación de las jornaleras, pero la otra es la creación del espacio para la organización de las mujeres trabajadoras. Para ellas el presente no es promisorio, pero el futuro sí (Rubio, 1997).

Es necesario resignificar esta concepción, no debe ser mirada sólo como una esclava o víctima de las circunstancias, puesto que dentro de esta opresión está la clave de su liberación (Arizpe, 1989). Arizpe (1975) al igual que Hewit de Alcántara (1979,

citada en *Mujeres Campesinas de América Latina*, 1994) consideran que la crianza es un elemento de poder para la mujer campesina, puesto que con ella construyen su reino.

Dentro de los efectos positivos que ha generado el trabajo femenino se encuentran el mejoramiento del nivel de bienestar familiar y el nivel de escolaridad de los hijos y de las hijas, fortalece que las mujeres tengan mayor influencia sobre la administración del gasto familiar y su autoestima (González y Valles, 1995).

CAPÍTULO 3. MÉTODO

3.1 PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

El interés de esta investigación se centró en la mujer campesina y se eligió para llevarla a cabo la comunidad de San Pedro Itztla, Puebla, perteneciente al municipio de Xicotepec de Juárez ubicado en la Sierra Norte de Puebla. Dicha comunidad está ubicada en la zona cafetalera por lo que las mujeres que la habitan se dedican en su mayoría a la cosecha y corte de café.

La pregunta de la presente investigación fue: ¿Quién va siendo la mujer campesina de San Pedro Itztla, Puebla en relación a su identidad de género?

3.2 LA COMUNIDAD DE SAN PEDRO ITZTLA, PUEBLA

San Pedro Itztla, es una comunidad perteneciente al municipio de Xicotepec de Juárez ubicado en la Sierra Norte de Puebla. Esta sierra está dividida según sus condiciones geográficas en cuatro zonas: Bocasierra, Sierra Norte o zona Cafetalera, Zona Baja y Declive Austral. San Pedro Itztla junto con su cabecera municipal, Xicotepec, se encuentran en la Sierra Norte o Zona Cafetalera con Cuetzalan, Tuzamapan, Huehuetla, Zihuateutla, Jopala, Pahuatlán y Naupan (Baéz, 2004).

Esta sierra es una de las regiones en la que coexisten diversos grupos étnicos y mestizos distribuidos en comunidades rurales dispersas. Baez (2004) señala que en esta sierra han convivido desde hace siglos entre fronteras casi imperceptibles, nahuas, totonacas, otomíes y tepehuas. Forma parte del conjunto de áreas de más bajo crecimiento económico social (Castellanos, 1991).

Por sus características de alta marginalidad la discriminación y el racismo constituyen una forma de relación constante entre mestizos e indígenas, en algunas zonas estos últimos se asumen como los “macehualme” y los mestizos son considerados como “los de razón”, otros se autodefinen como “nacós”, para señalar las diferencias entre

ellos y los mestizos, con lo cual reiteran su situación de inferioridad. El municipio de Xicotepec de Juárez es considerado entre otros un centro rector de población mestiza caracterizado por construir este tipo de relaciones (Castellanos, 1991).

La sierra ha sido un espacio de grandes contradicciones sociales, fundamentalmente entre los grupos étnicos y nacionales, expresadas en las luchas por la tierra. La estructura agraria de la sierra comprende grandes explotaciones cafetaleras y ganaderas de tipo capitalista, propiedad de mestizos; y pequeñas unidades de producción de indígenas y mestizos pobres que no alcanzan a reproducir su fuerza de trabajo. Entre estas pequeñas unidades de producción, se encuentra la comunidad de San Pedro Itztla (Castellanos, 1991).

Y a pesar de que ciudades como Xicotepec, Huauchinango, Zacatlán, Zacapoaxtla y Teztlulán han extendido la oferta de servicios, diversificado la actividad comercial, proliferado los servicios educativos y absorbido crecientemente por medio de los aparatos jurídicos las competencias del derecho indígena de las comunidades, ampliando el ámbito de sus funciones; la ciudad es aún sede de los de poder mestizo que sustentan la hegemonía económica, política e ideológica sobre la población indígena y de mestizos pobres de comunidades y barrios urbanos (Castellanos, 1991).

El síndrome Chiapas es posible en esta zona, existe un rezago económico y social, causa de múltiples conflictos que se pretende contener con una política de mano dura (Castillo, 1995).

De acuerdo con el Índice de Marginación a Nivel Localidades 2005, Xicotepec de Juárez, tiene un total de 76 localidades, de las cuales 20 padecen marginación muy alta, 52 marginación alta, 1 marginación media, 2 marginación baja y 1 muy baja. En relación a los habitantes, de una población de 71,299 habitantes; 923 padecen marginación muy alta, 31,777 marginación alta y 37,026 marginación media (Anzaldo y Prado, 2007).

San Pedro Itztla, es una de las comunidades de mestizos pobres, se encuentra a sólo 3 km de distancia de la cabecera municipal. En 1993 se terminó la carretera de terracería que comunica con Xicotepec. San Pedro Itztla cuenta con servicio de transporte público, un camión urbano que realiza trayectos de la comunidad a Xicotepec cada hora, desde las 5:45 am hasta las 8:00pm. Cuenta con servicio telefónico de caseta, un panteón, una parroquia católica, una escuela primaria, un kinder, una telesecundaria, una biblioteca, una clínica de salud y una presidencia municipal (Montoto, 2000). También hay pequeñas misceláneas, molinos de nixtamal, tienen luz eléctrica, agua potable de manantial, algunas calles pavimentadas y a excepción de las periferias de la comunidad cuentan también con drenaje.

Su población está conformada por 980 habitantes, 512 mujeres y 468 hombres (INEGI, 2005). Cabe mencionar que al comparar el último conteo de población y vivienda con los realizados anteriormente, se encuentra que la población tiene periodos de crecimiento y decrecimiento, este último censo registró un número de población menor al del censo anterior.

La mayor parte de la población se asume como mestiza, sin embargo la mayoría posee raíces de la etnia nahuatl, de hecho existen personas mayores que aún conservan el idioma y se llega a ver por las calles a mujeres con vestimenta indígena: falda negra y blusa bordada. El nombre de la comunidad es un ejemplo del sincretismo que vive puesto que procede de la creencia popular de que en ese lugar apareció San Pedro e Itztla es un término de origen nahuatl que significa "lugar del frío" (Montoto, 2000).

La mayoría de sus habitantes se dedican al cultivo del café y algunos cultivos secundarios de frijol, lima, naranja y plátano. La comercialización de sus cultivos las realizan en la propia comunidad en el caso del café y los demás productos los llevan a vender al tianguis de los domingos en Xicotepec (Montoto, 2000).

Durante varios decenios, el café fue una de las fuentes de ingreso más importantes en la región, no sólo para los grandes cafecultores sino para los medianos y pequeños productores. Xicotepec (la cabecera municipal de San Pedro Itztla) junto con Zihuateutla y Jopala poseían grandes fincas cafetaleras al grado de que

albergaban en temporada de corte a miles de campesinos, algunos acompañados de toda su familia.

Existen beneficios de café, los indígenas y campesinos de pocos recursos llevaban a vender el grano en estos lugares; sin embargo la grave crisis por la que atraviesa este cultivo, debido a la caída de los precios del grano a nivel internacional (actualmente el precio del café por kilo es de \$1.00), ha provocado que muchos opten únicamente por cortar lo indispensable para su autoconsumo (Baéz, 2004).

Al formar parte de la Sierra Norte de Puebla y vivir en medio de la marginación, la población de San Pedro se encuentra buscando otras maneras de sobrevivir a la crisis y una de estas maneras es la migración. Según Baéz (2004) desde hace diez años la gente buscó trabajo en la industria de la construcción, y otra población todavía más marginal buscaba trabajo en las fincas cafetaleras de Puebla y Veracruz; actualmente, los que pueden hacerlo migran hacia Estados Unidos, los que no, continúan migrando a las ciudades vecinas. Todo esto a partir de la crisis que afectó seriamente el cultivo del café, a las pocas posibilidades de desarrollo en la región y a la escasez de trabajo en las ciudades.

De la población descrita las mujeres que participaron en esta investigación fueron tres jornaleras agrícolas (es decir, tres cortadoras de café en terreno ajeno) y dos productoras (dueñas de la tierra donde cortan su café).

3.3 TIPO DE ESTUDIO

La presente investigación consiste en un estudio exploratorio ya que se obtuvo un primer acercamiento a la realidad subjetiva sobre la identidad de género en la mujer campesina de San Pedro Itztlá, Puebla.

3.4 MUESTREO

El muestreo fue no probabilístico intencional porque no se determinó el tamaño por el interés que se tenía en las características de las mujeres que proporcionaran mayor información para el concepto de identidad.

3.5 POBLACIÓN

Se eligieron cinco mujeres para ser entrevistadas, cuyas características fueron ser madres y cortadoras de café, dos de ellas son productoras, las otras tres son jornaleras.

3.6 PROCEDIMIENTO

Se realizaron visitas a diferentes mujeres de la comunidad, se les comentó que se pretendía hacer un estudio sobre la realidad que vive la mujer campesina y se les preguntó si deseaban participar en el.

Hubo cinco candidatas a ser entrevistadas de las cuales sólo tres accedieron al final, una de ellas no llegó a la cita que se había acordado y otra no estuvo en su casa cuando se le visitó en la hora acordada. Gracias a una de las entrevistadas se pudo contactar a otras dos mujeres. Los nombres de las entrevistadas que se manejan en este trabajo son ficticios.

Candelaria desde un principio mostró disposición de ser entrevistada, sin embargo fue dos días después del día acordado cuando pudo darse la entrevista, ella reía y mostraba pena hacia la grabadora, por ello se inició la entrevista en medio de la plática. Mari es otra mujer con la que se había establecido contacto anteriormente a través de visitas y también mostró disposición de ser entrevistada, ella quería colaborar aunque también reía mucho antes de grabar la entrevista. Paulina también mostró disposición, ella no fue entrevistada en su casa sino que aprovechando la ocasión en que ella iba a visitar Xicotepec para realizar las compras de su despensa, se le citó en un lugar a dónde acudió puntual y formal.

A través de Mari se empleó la técnica “efecto bola de nieve”, ella sugirió acudir con dos mujeres que conocía y que efectivamente mostraron accesibilidad y disposición, estas mujeres fueron Francisca y Tina. Cabe mencionar que a Francisca se le entrevistó en el cuarto donde vive, constantemente éramos interrumpidas por su hijo de tres años que se acercaba y quería hacer varias cosas, desde jugar con la

grabadora, despertar a su hermano que se encontraba descansando en la cama, mostrar sus juguetes o simplemente ser visto cuando se daba marometas.

Tina dejó de lavar su ropa para ser entrevistada, sin embargo la entrevista se dio en el lavadero, ella hablaba y jugaba a la vez con un cajete con agua. Se tuvo que interrumpir la entrevista durante una hora, pero se continuó en el mismo lugar. Sólo hubo una breve interrupción al final de la entrevista por parte de su suegra que salió por agua.

Se realizaron finalmente cinco entrevistas en profundidad de una sola sesión a dichas mujeres cuando estaba terminando la temporada del corte de café, se les indicó que éstas se llevarían a cabo con confidencialidad. La entrevista con Candelaria duró 1 hora 40 minutos, con Mari una hora, Francisca 40 minutos, Tina una hora y 20 minutos y Paulina 1 hora 30 minutos.

3.7 MÉTODO

TÉCNICA EMPLEADA

La técnica empleada en esta presente investigación fue la entrevista. De acuerdo con Taylor y Bodgan (1992), la entrevista en profundidad consistió en llevar a cabo un encuentro cara a cara; entre la investigadora y la mujer campesina invitada que aceptó colaborar. Se buscó establecer rapport y se comenzó a grabar con la autorización de la entrevistada. Cuatro de ellas mostraron pena de hablar frente a la grabadora, después tomaron confianza y hablaron fluidamente, sólo una de ellas se mantuvo cohibida desde que la entrevista inicio hasta que finalizó. Se les fue haciendo algunas preguntas sobre lo que contaban para ahondar más sobre la situación que planteaban.

La entrevista implicó explorar lo siguiente:

- ∨ Datos de identificación. Son aquéllos datos que permitieron tener un perfil básico de la entrevistada como la edad, estado civil, número de hijos y habitantes con los cuáles vive.
- ∨ Identidad de Género. Esta categoría se exploró a partir de la pregunta ¿quién vas siendo? a nivel individual, así como el significado y el sentimiento que surge en las mujeres cuando desempeñan un papel como campesinas, madres, esposas y ama de casas. A un nivel social, se indagó quienes van siendo las mujeres de la comunidad de San Pedro.
- ∨ La vida cotidiana de la mujer en el campo. A partir de esta categoría se indagó sobre los momentos que las mujeres han vivido como campesinas en el corte de café, desde su salario, las condiciones de trabajo, el impacto de la crisis económica en su labor y el impacto de su trabajo en su espacio privado como mujer, madre, esposa o ama de casa.

Una vez realizadas las entrevistas se procedió a transcribirlas y a llevar a cabo el análisis de contenido sistematizándolas con ayuda del programa Atlas.ti a partir de las categorías de análisis establecidas.

ANÁLISIS DE CONTENIDO

Es una técnica para leer e interpretar el contenido de toda clase de documentos y más, concretamente (aunque no exclusivamente) de los documentos escritos; se basa en la lectura como instrumento de recogida de información, lectura que debe realizarse de modo científico, es decir, de manera sistemática, objetiva, repicable y válida. Puede tener múltiples usos, sin embargo en este trabajo se empleó para categorizar las respuestas dadas por las mujeres campesinas durante su entrevista (Ruíz e Ispizúa, 1989).

ATLAS.TI

Atlas.ti es una herramienta informática cuyo objetivo es facilitar el análisis cualitativo de, principalmente, grandes volúmenes de datos textuales. Puesto que su foco de atención es el análisis cualitativo, no pretende automatizar el proceso de análisis, sino simplemente ayudar al intérprete humano agilizando considerablemente muchas de las actividades implicadas en el análisis cualitativo y la interpretación, como por ejemplo la segmentación del texto en pasajes o citas, la codificación, la escritura de comentarios y anotaciones ó la elaboración de cuadros; es decir, todas aquellas actividades que, de no disponer del programa, realizaríamos ayudándonos de otras herramientas como papel, lápices de colores, tijeras, fichas y fotocopias (Muñoz, 2005).

CAPÍTULO 4. COMPRENDIENDO A LA MUJER CAMPESINA

En este apartado se responde entre otras cuestiones las siguientes: ¿cómo se percibe la mujer campesina?, ¿quién considera que va siendo en este momento de su vida?, ¿cómo vive?, ¿es conciente de la crisis del campo y del café?, ¿logra reconocer su trabajo y esfuerzo por salir adelante?.

Las respuestas se encuentran dentro de las entrevistas aplicadas a cada una de estas mujeres, que han sido sistematizadas y categorizadas a partir del marco teórico descrito en este trabajo con ayuda del programa Atlas.ti.

Se describe en un inicio tanto las categorías como las subcategorías que permitieron hacer este análisis, posteriormente se procede a presentar el análisis de contenido ilustrado con algunos cuadros extraídos de Atlas.ti con el fin de rescatar la voz de las mujeres a través de fragmentos de sus entrevistas.

En el siguiente cuadro se describen las características sociodemográficas básicas de las mujeres entrevistadas:

	CANDELARIA	MARI	FRANCISCA	TINA	PAULINA
Edad	45 años	30 años	21 años	26 años	30 años
Hijos	9 hijos	7 hijos	3 hijos	2 hijos	4 hijos
Estado Civil	Casada a los 16 años	Unión libre a los 17 con su primera pareja, a los 20 con la segunda	Unión libre a los 17 años	Casada a los 16 años	Casada a los 17 años
Situación laboral	Productora sin peones	Cortadora de café	Cortadora de café	Cortadora de café y otros productos del campo	Productora con peones
Prestaciones	Programa Oportunidades	Programa Oportunidades	-	Programa Oportunidades	Programa Oportunidades

EL ANÁLISIS DE CONTENIDO

Para describir los resultados del presente trabajo se llevó a cabo el análisis de resultados cuyo objeto fue explorar la identidad de género en la mujer campesina. La unidad de registro para el análisis de contenido estuvo conformada por cada una de las entrevistas en profundidad realizadas a las mujeres campesinas.

Una vez transcritas las entrevistas, la sistematización se llevó a cabo a partir de las siguientes categorías establecidas de acuerdo a la revisión teórica efectuada y a la pregunta de investigación:

MUJER CAMPESINA: la mujer campesina es aquella que “habita y trabaja en el campo, su aporte económico no sólo existe, sino que es fundamental, ya que incluso en momentos en que su pareja no percibe ingresos, ella garantiza la subsistencia de la familia y la unidad productiva agraria (Hernández, 2005, p. 9)”.

La vida cotidiana de la mujer campesina puede comprenderse desde dos espacios, el público y el privado. De aquí que se propongan las siguientes categorías:

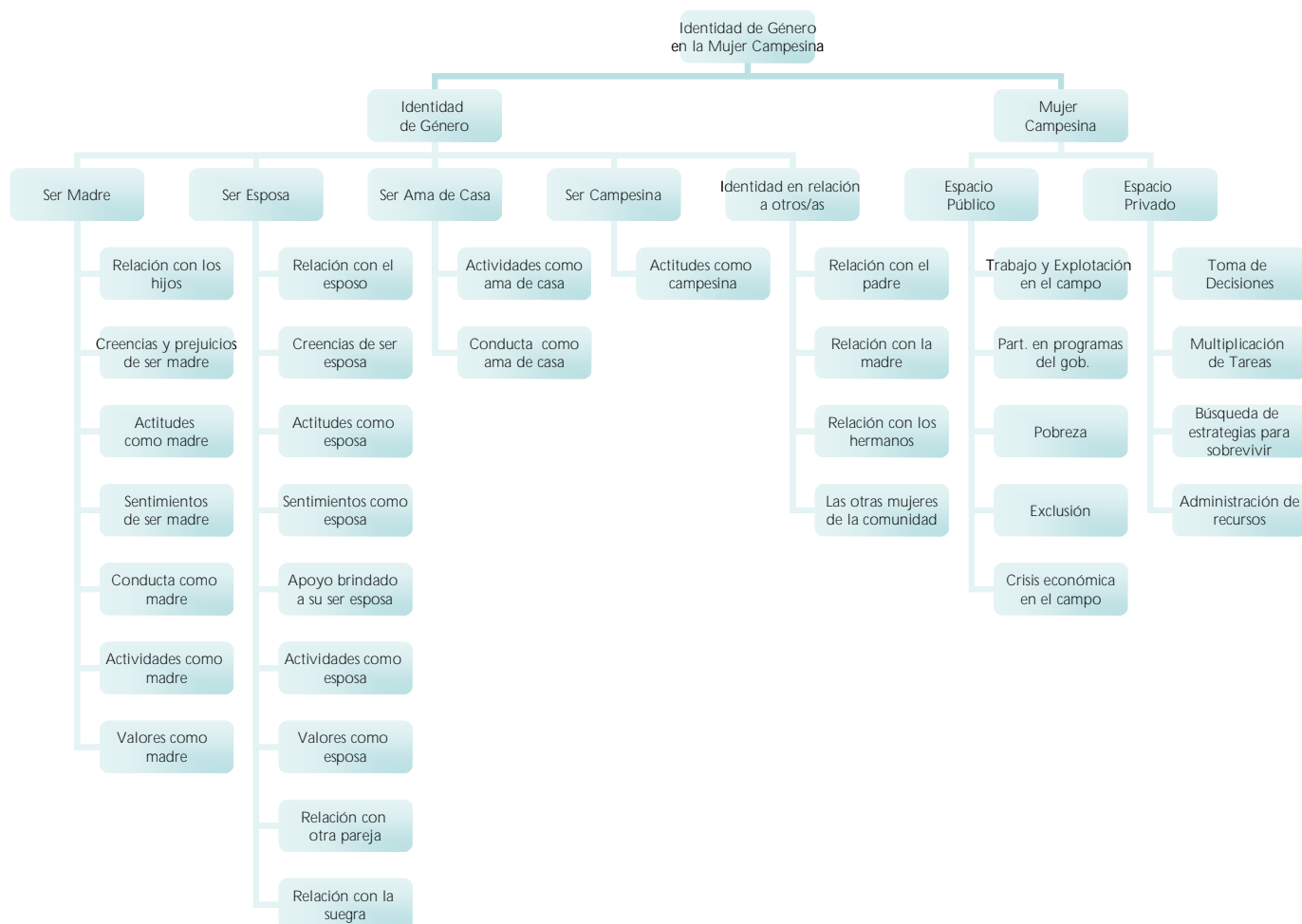
- ∨ Vida cotidiana de la mujer campesina en el espacio público: se definió según criterios sociales, la esfera pública conforma la sociedad y la cultura (Chodorow, 1978). Se revisaron las problemáticas generadas a partir de su trabajo.
- ∨ Vida cotidiana de la mujer campesina en el espacio privado: se definió según criterios biológicos y naturales, la esfera privada se refirió al trabajo doméstico o reproductivo realizado dentro del hogar (Chodorow, 1978). Aquí se exploró la multiplicación de tareas, la búsqueda de estrategias para sobrevivir, la administración de recursos, la toma de decisiones y sus relaciones interpersonales con su esposo, hijos y familia extensa.

IDENTIDAD DE GÉNERO: es un proceso en constante resignificación, no es estable puesto que no existe una esencia inmutable que defina la identidad, por ello es mejor partir de la pregunta de ¿quién voy siendo?. Género es definido por Burin (1996) como una construcción social histórica puesto que se ha ido produciendo a lo largo de nuestra historia como humanidad; dicha construcción está conformada por creencias, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que diferencian a mujeres y a varones.

Por otro lado, para llevar a cabo el análisis de contenido se establecieron categorías y subcategorías. En lo que se refiere a la categoría **identidad de género** se desprenden cinco subcategorías: ser madre, ser esposa, ser ama de casa, ser campesina y su identidad en relación a otras personas que han influido en su ser mujer; dentro de estas subcategorías se generan otras que fue necesario crear para tener una mayor comprensión y organización de la información otorgada en las entrevistas, estas subcategorías giran en torno a los significados que brindan las mujeres a sus diferentes roles, las creencias y prejuicios con respecto a los mismos, actitudes, sentimientos, conductas, valores y relaciones significativas establecidas dentro del ejercicio de sus roles.

Con respecto a la categoría de **mujer campesina**, se derivaron dos subcategorías que permitieron comprender su vida cotidiana: espacio público y espacio privado. De la subcategoría espacio público, se desprenden otras subcategorías como el trabajo y la explotación en el campo, la participación de las mujeres en programas gubernamentales, su pobreza, exclusión y el cómo viven la crisis económica en el campo; dentro de la categoría de espacio privado, se crearon como subcategorías la toma de decisiones, la multiplicación de tareas, la búsqueda de estrategias para sobrevivir y la administración que hacen de sus recursos económicos.

El siguiente esquema expresa estas categorías y subcategorías creadas para realizar el presente análisis de resultados, posteriormente, se irán analizando cada una de éstas.



A continuación los resultados se presentan en el orden de estas categorías y subcategorías, podrá observarse que no todas las categorías contemplan las mismas subcategorías, esto es debido a que se construyeron de acuerdo a lo que las mujeres fueron haciendo mención durante su entrevista.

IDENTIDAD DE GÉNERO

Candelaria es una mujer de 45 años, ella ha enfrentado la crisis no sólo económica, sino también la de su propio hogar, su esposo no la apoya en ningún sentido, ella ha tenido que buscar la manera de sobrevivir tanto económica como emocionalmente para sacar adelante a sus hijos. En el cuadro 1 puede revisarse la cita 1:44 correspondiente a su entrevista en la cual se observa que ella no se define al principio como mujer, pero sí como una persona respetuosa en relación a sus hijos, lo cual indica que hace una descripción de sí misma en relación a una identidad de género implícita.

Mari, mujer de 30 años, mostró perturbación ante la pregunta de ¿quién eres?, inmediatamente pensó en contestar con su nombre, sin embargo dudó, parecía buscar la respuesta correcta a pesar de habersele indicado que no había respuestas buenas o malas (Revisar cita 2:1 del cuadro 1), es hasta al final de la entrevista que ella decide definirse con su nombre, edad y como ama de casa.


Francisca es la mujer más joven de las entrevistadas, 21 años de edad, el silencio fue parte de la respuesta a la pregunta ¿quién eres? por lo que su hijo se apresuró a definir a la mujer que tenía frente a él como su madre, ella ríe, calla y posteriormente se asume como una mujer desesperada; se dice tonta al dejarse engañar por su pareja y después de afirmar que ella ha cambiado a partir de haberse juntado él, asume el sacrificio de continuar en esta situación por sus hijos.

Tina, 26 años, responde y reconsidera su respuesta ante el cuestionamiento de si es la misma de antes, ella refiere que no al relacionar su ser con esposo (Revisar cita 4:106).

Finalmente, Paulina de 30 años de edad, también se quedó callada ante la pregunta de ¿quién eres en este momento de tu vida?, refirió que no sabía que decir porque no sabía ni quién era de tantos roles que juega y fue a partir de esta reflexión que se asumió como madre, ayudante de su esposo, esposa y de todo un poco.

CUADRO 1. SIGNIFICADO A ¿QUIÉN ERES EN ESTE MOMENTO DE TU VIDA?

<p>[2:1] ¿quién eres tú? - ¿cómo podré ..</p> <p>-----</p> <p>¿quién eres tú?</p> <ul style="list-style-type: none"> - ¿cómo podré contestarte? ¿con mi nombre o qué? - ¿cómo tú quieras? <p>Ella ríe</p> <ul style="list-style-type: none"> - No te preocupes por contestarme, no hay respuestas buenas, ni malas <p>Breve interrupción, su hijo le lleva un plato y ella le dice que no lo quiere, también le dice a su hijo que debe saludarme.</p>	<p>[1:144] Ahorita que dices que así sigu..</p> <p>-----</p> <p>Ahorita que dices que así sigues viviendo ¿tu quién consideras que vas siendo en este momento? mmm... pues no sé, sigo siendo una persona respetuosa, por ejemplo así mis hijos yo les puedo decir algo y así no tienen porque decirme algo mas, porque lo que yo les voy a decir que sea una cosa bien,</p>
<p>[4:106] ¿tú quien eres en este momento..</p> <p>-----</p> <p>¿tú quien eres en este momento de tu vida?</p> <ul style="list-style-type: none"> - Pues no soy, yo digo que soy la misma persona. - ¿quién es esa misma persona? - Pues yo que soy NOMBRE (ríe), pues sí porque todo eso tiene uno problemas, trabajo, tiene uno que afrontarlos, pues sí tiene uno que ser la misma. - ¿tú eres la misma? - Pues yo digo que sí - ¿de antes? - Bueno, de más antes no, o sea antes era yo, por decir, antes era una chamaca como que no pensaba yo, pero pues ahorita ya es diferente. - ¿entonces si vas cambiando? - Sí, si va uno cambiando, antes yo me dolía, y si de veras también con su papá nos gritábamos y nos insultábamos, pero ya hace como tres años, cambié porque según eso no está bien, si yo le sigo la corriente nunca vamos a terminar, nunca vamos a acabar y voy a seguir siendo la misma nomás 	<p>[3:53] - Soy una mujer así, no sé, pu..</p> <p>-----</p> <ul style="list-style-type: none"> - Soy una mujer así, no sé, pues este... este... (le da una instrucción a su hijo), soy una mujer desesperada, no me gusta vivir así, como que me la paso así pensando en cómo seguir así, qué tonta en haberme engañado así con él.
	<p>[5:90] - Y pues ya la última pregunta..</p> <p>-----</p> <ul style="list-style-type: none"> - Y pues ya la última pregunta, con todo esto que me has compartido, que me respondes a la de ¿quién eres en este momento de tu vida? - Pues este... la verdad no sé (ríe) que responderte, no sé la verdad ni que responder, porque pue son, o sea como que no - Sí, o sea ¿quién eres tú? - Pues no, no sé - Bueno es que esta pregunta debió haber sido primero - Si verdad, pues no, no, no sé ni que decir, no pues no, de mi, de mi, de mi persona pues no sé ni que soy, porque de todo un poco a la vez, no sé, he sido te digo que madre, ayudante para mi esposo, o sea le ayudo a los trabajos del campo, esposa, y... no sé de todo un poco, pues ya no sé ni qué, ándale,

 Identidad de género (26-0)-

Cada una de las citas mostradas en este cuadro tiene un número, este número sirve para identificar la persona a la que se le realizó la entrevista, cuando la cita inicia con 1 se refiere a Candelaria, el 2 a Mari, el 3 a Francisca, el 4 a Tina y el 5 a Paulina.

Con estas respuestas puede hacerse notar que estas mujeres definen su identidad principalmente a partir de la relación que tienen con el esposo y con los hijos, de hecho tres mujeres de cinco (las mismas que se perturbaron ante la pregunta de ¿quién eres en este momento de tu vida?) asocian su identidad con el ser esposas, otra se identifica como madre y otra como ama de casa.

Como puede observarse en el cuadro 1, explícitamente sólo una de las cinco mujeres que fueron entrevistadas, Francisca, se describe explícitamente como mujer y tomando en cuenta su situación, como una mujer desesperada, Candelaria y Paulina responden de manera inmediata un “no sé”, mientras que Tina y Mari, responden de manera inmediata con su nombre, aunque Mari duda sobre si debe o no debe dar su nombre como respuesta.

SIGNIFICADO ATRIBUÍDO A SER MUJER

Para profundizar más sobre su identidad de género, se les preguntó a estas mujeres sobre el significado de ser mujer. A través de las dos respuestas de Candelaria en el cuadro 2, puede apreciarse que para ella ser mujer implica tener la responsabilidad del hogar, de los hijos, ser mujer y hombre a la vez y pensar en como hacer para lograr jugar con estos dos roles al mismo tiempo, asimismo el definirse como “mujer, mujer” lo hace a partir de señalar que a pesar de todo lo vivido con su esposo, ella no se ha vengado de él, sino que ella afronta y decide vivir cualquier situación aunque ésta la evalúe como negativa.

Tina por su cuenta reniega por el hecho de ser mujer y expresa el deseo de ser hombre para tener un trabajo mejor, sin embargo, es importante destacar aquí el papel de su hija que la cuestiona y le refiere que lo que hace un hombre también ella lo hace.

CUADRO NO. 2 SIGNIFICADO DE SER MUJER

[1:190] - Y con todo esto que me has d...

- Y con todo esto que me has dicho, ya por último ¿quién eres?
- Soy una mujer (ríe) sí.
- ¿mujer?
- Sí, soy una mujer, una persona, ¿que quieres que sea yo? (ríe) soy una mujer responsable, así solamente, ¿como le podría decir?, más soy una mujer responsable de como te digo, a mí no me gusta vengarme de todo lo que me hagan, ahora sí como dicen, en las buenas y en las malas estoy aquí, jajaja, me he hecho una mujer, mujer, pues sí, ya que (ríe nuevamente).

[1:102] - ¿y qué sientes de ser mujer?..

- ¿y qué sientes de ser mujer?
- Pues a veces me siento bien, más que nada yo me siento bien de ser mujer, a veces reniego ¿por qué tú mujer? debería yo de ser hombre (ríe) y me dice mi hija - ¿y por qué deberías de ser hombre? igual vas a trabajar - le digo sí, pero hubiera yo tenido un trabajo mejor, no este, pero me dice, es que tú eres como hombre porque sabes chapear, dice, le digo, no de eso sí.

[5:87] - ¿qué significa para ti ser m...

- ¿qué significa para ti ser mujer?
- No pues es algo muy bonito.
- ¿por qué bonito?
- No, ¿sabes por qué?, me hiciste acordar de que la vez pasada en preescolar que dieron este, la maestra nos dio una hoja con esa misma pregunta, pero era hacia el papá, ahí decía al papá, ¿para ti qué significa la palabra mujer? ¡ay! me espuso ahí lo tienes llenando la hoja, pues él no sabe escribir, entonces está diciendo muchas cosas, ahí le puso él de que mujer es algo muy especial, es alguien que le debemos cariño, respeto y mucho amor, y no sé cuánta cosa, le puso ahí, mujer es alguien que nos trajo al mundo, mujer es alguien con quien compartimos nuestra vida, y no sé, cada cosa que me puso ahí que no nos alcanzó una hoja para mí, ahorita me hiciste acordar de eso.

Identidad de género (20-0)

Cada una de las citas mostradas en este cuadro tiene un número, este número sirve para identificar la persona a la que se le realizó la entrevista, cuando la cita inicia con 1 se refiere a Candelaria, el 2 a Mari, el 3 a Francisca, el 4 a Tina y el 5 a Paulina.

Paulina brinda como primer respuesta una experiencia relacionada con su esposo para contestar sobre el significado de ser mujer, después señaló que para ella ser mujer era bonito por el simple hecho de dar vida a otros seres humanos y que en la actualidad es bonito que haya protección hacia la mujer brindándole los mismos derechos que a los hombres, expresó estar contenta de ser mujer porque puede trabajar para sus hijos, sacarlos adelante y atenderlos, no se limita como tal porque siempre está pensando cómo le va a hacer para sacar adelante a sus hijos. También dice que antes era una mujer más agresiva con su pareja, sin embargo ha cambiado y se ha estado llevando mejor con su esposo, él mismo le dice que es menos agresiva. Francisca y Mari no hicieron comentario alguno al respecto.

CREENCIAS CON RESPECTO AL SER MUJER

Una de las creencias más vigentes en la actualidad es la concepción de “fracaso” asignada a toda mujer soltera que “no puede retener un hombre” y que es madre de manera precoz (Lagarde, 2005). Mari, ha sido víctima de esta creencia, ella fue madre soltera y fue juzgada por la gente de su comunidad como “loca” y “puta”, incluso por parte de sus propios sobrinos. Ahora que ella tiene una pareja estable, reproduce esta creencia hablando de la importancia de portarse bien para ser respetada, definiendo por portarse bien, el ser respetuosa con los hombres, no ser infiel al marido y elegir un solo hombre para estar con él y ganarse el respeto de la gente. También refiere que ella debe ser fiel para que él le corresponda con la misma fidelidad.

Tina refiere que a ella le enseñaron que por el hecho de ser mujer debe de casarse, asear la casa, estar dentro de ésta y ser mantenida. Ella ha padecido dichos por parte de su hermano y esposo, de que las mujeres no tienen los mismos derechos que los hombres porque no valen nada y por ser tontas. Finalmente, Paulina refiere como su papá le hablaba a su hermana diciéndole que hay hombres que sólo dejan a las mujeres embarazadas y que para ellos resulta fácil volverse a casar, el problema es para las mujeres que tienen que quedarse con su hijo y se ven en la penosa necesidad de trabajar. Candelaria y Francisca no hicieron referencia alguna en este punto.

IDENTIDAD DE GÉNERO COMO MADRE

Candelaria tiene nueve hijos a la edad de 45 años, para ella ser madre es una responsabilidad y lo más importante como tal es darle pecho a sus hijos al nacer: “ser madre es tener los hijos amamantando, tener un hijo así como estoy teniendo a mi hija (dice esto mientras amamanta a su hija menor de dos años), pues sí, está pegado, está chupando, está comiendo, la criatura se está alimentado, pues sí, ser una buena madre, porque ¿cómo voy a ser mamá si a mi criatura le estoy dando una botella?”. Revisar respuesta en el cuadro 3, cita 1:177.

Mari a la edad de 30 años tiene cinco hijos viviendo con ella y uno en gestación, la hija que tuvo con su primera pareja vive con sus papás; para ella ser madre es algo difícil, es una carga muy grande y una responsabilidad porque hay que cuidar a los hijos, alimentarlos, lavarles la ropa y estar pendiente de ellos en la escuela. Es también la oportunidad para darles una vida distinta a la que ella vivió como hija, pues señala que como tal tuvo una vida de espanto. Es dedicar todo su tiempo a sus hijos (Revisar cita 2:34 del cuadro 3).

Francisca es la mujer más joven de 21 años y es madre de tres hijos, ella es vista inmediatamente como mamá por su hijo, también señala que es muy difícil ser mamá, no sabe si lo está haciendo bien o no y se preocupa por sus hijos, dice “para ser mamá es rápido, pero cuidarlos es muy difícil”. Cabe mencionar que Francisca es una mujer que fue cuidada por sus abuelos, su mamá la abandonó a ella junto con su hermana cuando eran pequeñas por lo que no tiene una figura de identificación materna cercana (Revisar cita 3:19 del cuadro 3).

Tina con 26 años de edad, es madre de dos hijos, ella actualmente se cuida para no tener más familia cree que ser madre es una responsabilidad, cuando se es madre no se tiene la opción de querer serlo, sino que es una obligación, muchas personas le han dicho que debería tener más familia, sin embargo ella considera que no es un asunto fácil pues no nadamás se trata de tenerlos, sino que hay que mantenerlos. Para ella es importante darles lo que ellos le pidan, aunque no tenga nada, pues los hijos constituyen lo más valioso que tiene; esto lo empezó a pensar al estar de acuerdo con una plática que le impartieron en una ocasión en la presidencia.

CUADRO NO. 3 LAS PRIMERAS RESPUESTAS A LA PREGUNTA DE ¿QUÉ ES SER MADRE Ó QUÉ SIGNIFICA SERLO?

The diagram illustrates the first responses to the question '¿QUÉ ES SER MADRE Ó QUÉ SIGNIFICA SERLO?'. A central node labeled 'G_Ser Madre (26-0)' has five arrows pointing to specific interview excerpts, each marked with a number in a yellow box:

- [1:177]** - ¿ser madre? - Ser madre - ¿q..
 - ¿ser madre?
 - Ser madre
 - ¿qué significa?
 - Ser madre es de qué uno, se hace uno responsable, cuando nacen, dar pecho, ser una madre buena porque le estoy dando pecho, todos desde nacer hasta que crezcan,
- [2:34]** - ¿Y por ejemplo, ser madre, p..
 - ¿Y por ejemplo, ser madre, para ti qué significa?
 - Pues ser madre, pues es una gran carga de uno y una gran responsabilidad que tiene uno que cuidarlos, alimentarlos como se debe, cuidarlos, lavarles la ropa, más que nada en la educación, en la escuela también, uno como mamá tiene que estar yendo a la escuela a ver cómo van, es como quien dice una carga muy grande ser mamá.
- [3:19]** - Te agarró de sorpresa entonc..
 - Te agarró de sorpresa entonces
 - Sí
 - ¿Y ahorita qué eres mamá, para ti qué significa ser mamá?
 - Este...no sé... se me hace muy difícil ser mamá porque no sé si lo estoy haciendo bien, preocuparse por ellos.
- [4:16]** es una responsabilidad, como l..
 - es una responsabilidad, como le diré, que se tiene que hacer pues, o sea ya no es que por que quiera, es que es una responsabilidad porque es a lo que uno tiene que hacer, ó sea,
- [5:33]** - ¿cómo bonito? - Bonito en el..
 - ¿cómo bonito?
 - Bonito en el sentido de que por ejemplo, pues cuando estás embarazada ¿no? sientes que se mueve algo y bueno en mi caso, me pongo a pensar como puede ser que Dios sea tan grande ¿no? que... , o sea que dentro de ti se esté formando otra persona, y ya por ejemplo, en los últimos meses cuando ya va uno a dar a luz yo nunca he querido que me digan que es, aunque me haga ultrasonido nomás es para saber si está bien mi bebé y ya y quiero que sea sorpresa para que, gracias a Dios casi no sufrí para tener a mis cuatro hijos, casi no, al dar a luz no, sentía dolores y no eran tardados mis partos luego en una hora, en menos de una hora ya tenía mis bebés, y era algo bonito te digo porque a mi me, no sé, me daba curiosidad y ya quería que llegue el tiempo para ver si es niño o niña, era eso, pues sí, pues responsabilidad en el sentido de que, pues por ejemplo, sí ya los tienes y todo eso hay que estar al pendiente de ellos para que no se te enfermen, es una gran responsabilidad hay que estar al pendiente de todo.

Cada una de las citas mostradas en este cuadro tiene un número, este número sirve para identificar la persona a la que se le realizó la entrevista, cuando la cita inicia con 1 se refiere a Candelaria, el 2 a Mari, el 3 a Francisca, el 4 a Tina y el 5 a Paulina.

Asimismo, también menciona que como madre debe ir a la escuela cuando la mandan llamar, aunque ella tenga trabajo asume que debe dejarlo para acudir a la escuela y ver lo que ocurre con su hijo o hija (Revisar cita 4:16 del cuadro 3).

Paulina de 30 años, tiene cuatro hijos. “Lo más importante siempre ha sido mi familia” son las palabras de Paulina quien asume que ser madre “es algo muy bonito”, a ella le asombra engendrar una nueva vida en su vientre, también considera que es una responsabilidad porque los hijos crecen y como madre debe estar pendiente de ellos en todo (Ejemplo cita 5:33 del cuadro 3).

LA MADRE EN RELACIÓN A SUS HIJOS

Candelaria se ha apoyado mucho en sus hijos, se los ha llevado a trabajar en el campo: “ya saben lo que es sufrir”, les ha enseñado a trabajar, a ahorrar y a contenerse para hacer un gasto inadecuado de dinero. Actualmente, dos de sus hijos la apoyan con dinero para mantener la casa cuando pueden, su hija la apoyó para comprar una alacena. Sus hijos han sido testigos de que lo que ella se propone lo logra: “no mami, todo lo que dijiste lo hiciste”, le dice uno de sus hijos cuando ella mandó construir la casa.

Mari regaña a sus hijos y los amenaza incluso con una vara, es cuestionada por su papá cuando hace esto, pero ella a su vez lo cuestiona sobre la educación de maltrato que recibió de su parte. Ella no quiere darles a sus hijos la vida que tuvo como hija, pero tiene que regañarlos para que coman. Por otro lado, al decir que la gente habló mal de ella, considera importante enseñarle a sus hijos a no rechazar a otros niños/as, los educa indicándoles que deben hablarles a todos sin importar lo que digan de ellos/as.

Durante la visita a Francisca se presentó como una dificultad la falta de control sobre el comportamiento inquieto de su hijo de 3 años, a lo cual ella misma señala que su hijo no entiende ni con nalgadas, varias veces lo regañó durante la entrevista sin que él le hiciera caso, además de que él dijo que era “bien pendeja”.

Tina les dice a sus hijos que no deben de pelearse porque implica problemas también para ella, al igual que Candelaria, les enseña a sus hijos a trabajar, compró unos borregos y le ha pedido a su hijo que los cuide; cuando pueden y ellos no van a la escuela, como los sábados y los domingos, se los lleva a trabajar al campo.

Paulina no hizo referencia en este punto, sin embargo cuando sale a cortar café su hija más grande le ayuda a realizar las tareas domésticas básicas.

CREENCIAS DE SER MADRE

Sólo Candelaria y Mari expresan creencias en relación al ser madre:

- La madre debe brindarles atención a sus hijos para que éstos no se dediquen al vicio, no se les debe dejar a los hijos hacer lo que quieran (Candelaria).
- Hay mamás que no cuidan a sus hijos por el hecho de no amamantarlos: *hay mamás que a sus hijos no los quieren ver, luego no los cuidan, ser madre de que uno les dé pecho a sus criaturas y los está uno amamantando (...) les dan botella como si no tuvieran mamá porque luego nacen y luego les meten la botella, la botella es su mamá (Candelaria).*
- *Hay hombres así, que por no quererse hacer cargo de sus hijos, o sea, bien que se las llevan con doctores a que les hagan el aborto (Mari).*
- *Cuando una no es buena madre, no se preocupa (Candelaria).*

La mayor parte de estas expresiones provienen de Candelaria, a través de éstas podemos observar como la maternidad del sacrificio impera en su mentalidad y de manera implícita se puede leer que ser buena madre es equivalente de cuidado, atención y preocupación, lo cual coincide también con lo que señala Burin (1996). Por otro lado, Mari expresa que las mujeres pueden poner su maternidad en manos de su pareja.

ACTITUDES COMO MADRE

Candelaria dice que su marido no quiere apoyarla con los gastos de la familia, lo califica de “padre irresponsable” sobre todo cuando sus hijos le piden a él y éste les contesta “pídanle a su madre”, ella reacciona de la siguiente manera:

- (...) *imagínate que hago con un padre así, “padre irresponsable” le digo (ríe) ¡ah! Pídanle a su madre, le digo, como nomás su madre los tuvo, como nomás su madre tiene la obligación, nomás son de mí, le digo, no son de él, si me pongo a trabajar, pídanme diario, no les niego, si me ven que estoy trabajando. Casi no les da, yo tengo que ver.*

La primera pareja de Mari tomó la decisión de abandonarla porque le pidió que abortara y ella optó por tener a su hija: “fue una decisión muy difícil para mí, decidí que iba a tener a mi hija, con él o sin él. Otra situación significativa que vivió como madre fue cuando no supo cómo manejar la situación con su hija grande cuando se juntó con su nueva pareja, tomó el vicio del alcohol el cual dejó por sus hijos a los cuales tiene que sacar adelante.

Francisca toma una actitud de sacrificio, aguanta la difícil situación que vive con su pareja no por él, sino por sus hijos, ahora con ellos tiene una responsabilidad. Caso similar es el de Tina que asume que trabaja para darles a sus hijos lo que necesitan. Paulina no hizo comentarios al respecto.

SENTIMIENTOS COMO MADRE

La pérdida de una hija le quitó fuerza física y emocional a Candelaria: “no tengo ganas de cargar, de salir, de trabajar, hasta pa’ cortar café”. Asimismo, también manifiesta el hecho de no sentirse joven por tener muchos hijos, al igual que Mari.

Tina refiere que “siente feo” cuando sus hijos le piden algo de comer y tiene poco dinero, sin embargo ella hace lo posible para que cuando le pidan pueda ofrecerles algo.

Por su lado Paulina señala dos cosas, una que es bonito ser madre, se siente feliz de serlo, y otra, que cuando vivió con su suegra vivió amargada por el hecho de que sus hijos eran regañados por la familia de su marido: “es algo difícil que de veras debes de tener mucha paciencia para no agarrarte a trancazos también con ellos” (al decir ellos hace referencia a la familia de él).

Francisca no hizo comentarios al respecto.

CONDUCTA COMO MADRE

Candelaria como madre señala que cuando tiene la posibilidad, les brinda a sus hijos lo que necesiten “si quieren alguna cusquera, pues ya tengo contentos mis hijos”; ella señala que gasta en comprarles a sus hijos lo que se pueda porque su papá no lo hace, comparte lo que tiene con ellos, asimismo les indica que deben pedirle a su papá ya que éste no tiene porqué negarse a darles aunque llegue gritando.

La conducta de Francisca ante la situación que vive es de “aguantarse”, ella había dejado a su pareja cuando sólo tenían un hijo, ahora le es más difícil porque tienen tres.

Tina al igual que Candelaria, cuando no le alcanza el gasto que su marido le da, trabaja y complace a sus hijos en lo que puede, pero también promueve en ellos el trabajo. Paulina también toma siempre una conducta en favor de sus hijos, aunque su esposo la invite a salir, ella decide que debe ser cuando los hijos estén más grandes y no se aburran o no tenga que cuidarlos por si se duermen.

Mari no hizo referencia alguna en este sentido. En resumen, la conducta de las madres se centra en que sus hijos estén bien y no les falte algo, a pesar de que tengan que tolerar situaciones difíciles con su pareja.

ACTIVIDADES COMO MADRE

Darles de comer, lo que ellos quieran, cuidarlos, llevarlos al kinder, traerlos; son las actividades que una como madre realiza, según Candelaria.

Mari señala que cuando los niños están chiquitos es más trabajo para la madre porque tiene que cuidarlos más, si no lo hace se enferman más fácilmente o pueden caerse. Además, como madre es la responsable de cuidar a los hijos la mayor parte del tiempo porque su pareja trabaja y casi no está con ellos. Es la encargada también de estar al pendiente de las citas a las que tienen que acudir su esposo y sus hijos al centro de salud como obligación por parte del programa de "Oportunidades". Otra de las actividades que coincide con Tina es la de acudir a la escuela cuando las mandan llamar por algún comportamiento de su hijo/a.

Se encuentran coincidencias también con Francisca, ella cuida la mayor parte del tiempo a sus hijos, aunque a veces su esposo si le ayuda un poco, ella los baña, cambia y atiende.

Finalmente, Paulina señala que como madre debe estar al pendiente de sus hijos cuando se enferman, llevarlos al doctor e incluso llevarlos a sobar si es necesario.

Así pues las actividades como madre se centran en cuidar a los hijos, procurarlos en su salud y educación e incluso brindarles lo que vayan necesitando.

VALORES COMO MADRE

Sólo Candelaria hace referencia en este sentido, habla del respeto de sus hijos hacia ella como madre cuando le dicen que a ella si la respetan, a su papá no porque él no lo merece, como hijos han sido testigos del maltrato que su papá le ha dado a su madre.

IDENTIDAD DE GÉNERO COMO ESPOSA

Candelaria y Tina se casaron a los 16 años, Paulina a los 17, Francisca se juntó a los 17 años y Mari primero se juntó a los 17 y después volvió a juntarse con una nueva pareja a los 20. Todas ellas hicieron su vida conyugal desde una edad temprana, han sido madres antes de los 18 años de edad.

El cuadro 4 expresa como para la mayoría de las mujeres es difícil darle un significado a ser esposa, la mayoría dice que no sabe lo que significa ser tal a excepción del caso de Paulina la cual es la única que tiene una relación más cercana con su esposo y dice que es algo bonito cuando logran sobrellevarse a través del diálogo. Refieren que ser esposa es algo difícil porque al igual que el ser madre no se sabe cómo serlo. Se hacen presentes algunos de los mandatos sociales para ser esposa como lo expresa Tina “estar en la casa yo pienso, es hacer las cosas que a veces el marido uno lo manda”.

Sin embargo, el hecho de que Paulina utilice la palabra sobrellevarse puede interpretarse como la intención por parte de ella de ser una buena esposa, ya que de acuerdo con Burin (2001) una buena esposa es la que lucha por mantener el vínculo matrimonial.

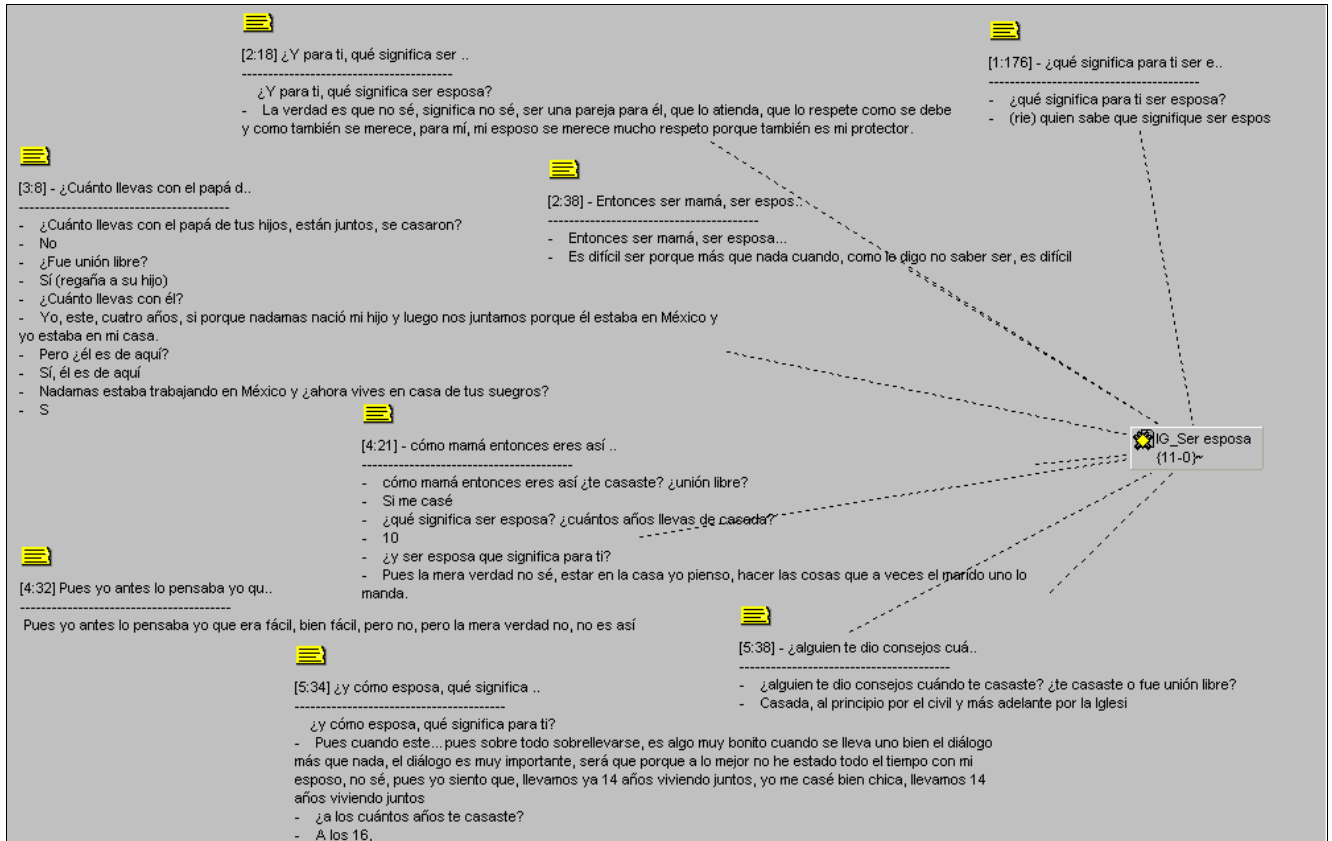
Candelaria, que es la mujer que más problemas ha tenido con su marido no supo cómo responder a la pregunta de lo que significa ser esposa.

RELACIÓN CON LA SUEGRA

Otra característica en común de todas estas mujeres no sólo es que se casaron o juntaron antes de los 18 años, sino que también vivieron con su suegra.

Las experiencias con las suegras van siendo diversas, Candelaria se enfrentó con una situación económica precaria porque su suegra le aconsejó a su hijo o sea su esposo, que no le diera dinero, vivió dos años con ella, “me aguanté” dice, aunque nunca la regañó por no saber hacer las cosas, pues había aprendido en su casa a hacer bien tortillas y el quehacer, pero si veía como regañaba a sus concuñas.

CUADRO NO. 4 EL SIGNIFICADO DE SER ESPOSA



Cada una de las citas mostradas en este cuadro tiene un número, este número sirve para identificar la persona a la que se le realizó la entrevista, cuando la cita inicia con 1 se refiere a Candelaria, el 2 a Mari, el 3 a Francisca, el 4 a Tina y el 5 a Paulina.

Por otro lado, Tina señala que su suegra vivió tanta violencia que la quisieron matar y les aconseja como nueras el dejar que las maltraten e insulten para no complicar las cosas; por otro lado Tina señala que no puede ponerse mal porque su suegra siempre se pone del lado de su hijo. Francisca vive la misma situación con la suegra puesto que es concuña de Tina.

Paulina relata que también ella vivió una situación muy difícil cuando vivió con la familia de su marido, sin embargo más que tener problemas con la suegra, los vivió con sus cuñadas, que hasta la fecha hacen malos comentarios sobre su persona, con la diferencia de que ya no viven en el mismo terreno.

Mari, no quiso comentar de su experiencia de vida con su suegra.

RELACIÓN CON EL ESPOSO

Esta subcategoría es la que contiene más citas de todas las subcategorías, lo cual indica que esta relación es una de las más significativas en la vida de estas mujeres campesinas, aunque su comportamiento gire siempre en torno a sus hijos/as.

Candelaria ha tenido tres conflictos centrales con su esposo a lo largo de su vida: la infidelidad, la precariedad económica puesto que no le da ningún apoyo económico y el trato violento hacia su persona.

Antes de casarse con él, ella supo a través de su papá que su futuro marido tenía otra mujer en México, quiso cancelar el compromiso, pero su papá se lo negó porque ya habían formalizado la situación. En una ocasión, recién casada tuvo que enfrentarse con la otra mujer que su esposo tenía en el D.F., incluso estuvo a punto de sostener una pelea a golpes estando él presente, pero sin hacer nada. Hasta la fecha Candelaria dice “siempre me lo hace, yo vivo aquí con él ya nadamas, porque la verdad como le digo nunca me gustó dejar, como decían, me quedé haciendo lo que él quiera, pues sí, me ponía nadamas los cuernos”, ella señala que ha sido una tonta.

Ha tenido una vida precaria económica porque su esposo no le da dinero para realizar algún gasto dentro del hogar, ella ha tenido que mantener a sus hijos a través

del apoyo de familiares cercanos y de su propio trabajo. Señala que su esposo nunca le ha dado nada y aún así él le exige de comer: “¿con qué derecho quiere que le des si no te está dando dinero? Si el dinero todo lo está dando para allá entonces que pida allá”. Esto es lo que Candelaria dice, sin embargo a pesar de todo, ella le da de comer, come primero él, después sus hijos y al último ella.

Muchos de sus problemas tienen que ver con la administración del dinero, él la critica si hace alguna compra, a lo que ella le responde que no tiene porque reclamar puesto que realizó la compra con su dinero y no con el de él.

Candelaria ha sufrido constantemente maltrato por parte de su marido, cuando se iba a cortar chile con sus hijos diario la golpeaba porque su propia mamá le decía a él chismes sobre ella. Asimismo, Candelaria señala que a partir del primer problema de infidelidad ya no vivieron bien:

- *“ya me di cuenta que cuando un hombre anda con las mujeres como que le molesta uno en la casa, llega y peleamos, si tienes tu mujer tenla por allá, pero yo no te hago nada, vete allá, allá haz tus corajes, si te hacen enojar allá desquítate, conmigo no, y toda la vida me lo hace”*

Cabe agregar que dentro del maltrato que él le da, también se incluye el abuso puesto que en una ocasión ella le pidió prestada la mula para cargar su café y él le cobró lo del viaje porque tenía que darle de comer a su mula. Otro ejemplo que relata es el siguiente:

- *Y así, y este, te digo que, pero él no, su papá no, jamás me dio dinero, porque tenía un pedazo de huerta aquí abajo, le ayudábamos a cortar café y lo iba a vender a Villajuárez, noo, mi café lo revendió a bailar en las cantinas con ese dinero (...) ahí están re bien y todo y pa´ que lo saque uno de la cantina, no.*
- *¿lo ibas a sacar?*
- *Sí, pues ya me daba coraje, imagínate quien no le va a dar coraje, tú sufriendo de comer, comiendo frío y éste dejando dinero ahí.*

El caso de Mari es distinto, ella refiere que encontrar a su actual pareja fue maravilloso porque él la quiere a pesar de haber tenido una hija, aunque él también ya había tenido una relación y una hija. Ahora son muy felices juntos, según Mari no se regañan y pelean, siempre están de acuerdo, aunque en un principio si lo hizo porque ella cometía el error de dedicarse al vicio, él le dijo que no debía de tomar y ella entendió que debía dejar de hacerlo.

No obstante, cabe mencionar un aspecto importante, Mari no se cuida para evitar el embarazo, ella no desea tener más hijos porque es más trabajo para ella, sin embargo su pareja le pide que como muestra de su amor hacia él acepte embarazarse y la prueba es que actualmente ella está esperando otro hijo (cabe recordar que ella tiene seis hijos), señala que ahora sí quiere operarse, pero él no está de acuerdo: “no dice, ya no quedan igual, dice, porque les duele la herida”.

Asimismo, relata Mari que al principio fue difícil porque ella tenía sólo niñas, hasta que dio a luz a un niño, él se empezó a acercar más a sus hijos pues su deseo era tener un niño:

- *¿Él prefería hombre?*
- *Él quería que fuera niño, y como tuve dos niñas seguiditas, él se desesperaba, pero ya después de que vio al niño cambió todo. Ya cuando el niño vino, fue diferente.*

Esto es un ejemplo de cómo se cree que el varón contribuye a hacer trascender la familia a través del apellido, un ejemplo de control masculino.

Francisca por su lado, vive una situación difícil con su esposo, principalmente problemas de infidelidad. Ella lo dejó en una ocasión, sin embargo él la busco y le pidió regresar diciéndole que cambiaría, cuando ella regresó nuevamente a vivir con él en casa de su suegra, se embarazó y él la volvió a engañar con otra mujer. Se enteró porque una señora se lo comentó y lo confirmó preguntándosele a él, una de sus amantes incluso lo fue a buscar hasta su casa.

Los conflictos de Tina con su pareja giran alrededor de problemas económicos, él sí le da gasto, sólo que a ella no le alcanza y tiene que ponerse a trabajar para mantener a sus hijos. Otro de los problemas es la multiplicación de tareas que Tina vive, una de las consecuencias de esto se refleja en el siguiente relato:

- *¿tu esposo te dice eso?*
- *Bueno, luego a veces así dice, y luego también dice “pues que tontos somos los dos”*
- *Ya lo equilibra*
- *Ajá, es que somos los dos, le digo, porque también eres tontito, ah, le digo, si no me dejara yo morir de hambre (...) mi señor dice “pero es que tú no puedes hacer lo que yo hago, te voy a llevar a trabajar allá donde ando”, dice, -“el trabajo de uno es bien fuerte, a veces vienes con mucha hambre”-, a veces llega él y no hay comida, -“espérame, le digo, es que no este, a mí no me dio tiempo de, bueno no sé, voy llegando, no tiene mucho que llegué, pero ahorita, le digo, prendo la lumbre y rápido les hago algo”-, a veces se llega a molestar, porque a veces no estoy cuando él llega, a veces si estoy, y pues todo, ya también por eso me dice -“ es que eres bien tonta, eres bien mensa” (...)-de tanto que se desespera, llega aquí y dice -“sabes que, dice, mejor, si no puedes vivir así, mejor vete”-, pero así, me lo ha dicho, y así hemos vivido, yo soy bien sincera.*

A través de estas líneas puede verse como el trabajo de ella es menos valorado que el de él y como es calificada de “tonta” y “mensa” por no tener la comida lista cuando él llega de trabajar. Han tenido dos fuertes momentos de violencia en que él le ha aventado las cosas para herirla:

- *(...) le digo, -“no está bien lo que tú haces, porque yo”-, le digo, -“yo trabajando allá”-, le digo, -“para que tú...ahora, yo no te pido para mis hijos”- y yo, no le hubiera yo dicho así, porque ´uta, se prendió que le dije, no, que se pone bien como, rabia, como perro rabioso, me correteó, me pegó, y le digo, yo teniendo el machete, no podía hacer nada para defenderme, yo así lo he vivido, no sí, no nomás fue una vez, fueron dos veces, fueron dos ocasiones así, -“porque si tú no quieres, yo todavía te echo la mano, muy poco, pero te echo la mano, pero si tú no quieres...”-*

Al parecer, estos conflictos calificados como los más fuertes tienen origen en el hecho de que ella trabaje también para mantener a sus hijos, de alguna manera ejerce poder económico. Otra de las constantes entre la relación de Tina y su pareja es la ausencia de él, que trabaja todo el día y a veces se va uno o dos días; en una ocasión él quedó de ayudarles a cargar su café y no llegó, cuando llegaron a la casa no lo encontraron, sin embargo Tina señala que ocasionalmente si le ayuda a podar las huertas y a educar sus hijos.

Un punto que ella defiende y del que actualmente está tomando medidas en el asunto es el hecho de que él no la invite a salir, aunque él si lo hace con sus amigos, ella ha decidido no esperar a que él la saque, sino que ha tomado la iniciativa de salir con sus hijos “si él tiene derecho a salir a pasear, yo por qué no, porque también tengo pies y tengo derecho también de salir a divertirme, siempre y cuando sea sanamente”. Este hecho refleja que Tina es una mujer que sabe equilibrar sus derechos.

Paulina sostiene una relación que ha ido mejorando, coincide con Tina en la ausencia de su pareja, ha tenido que enfrentar algunas dificultades como madre y como campesina sola, han habido ocasiones en que ella siente que él le hace falta para tomar decisiones y le ha pedido que esté más cerca de ella, actualmente se encuentran bien porque él trabaja cerca de San Pedro y tiene poco tiempo que se ayudan mutuamente con los gastos.

Él se dedicaba al campo y decidió buscar otro empleo que le ofreciera más ingresos porque su hija está enferma del corazón y esto implica realizar gastos médicos fuertes. Dice Paulina “nos ha ido ni tan bien ni tan mal, pero mejor que si siguiera en el campo él”.

RELACIÓN CON OTRA PAREJA

De cinco mujeres sólo una habló de haber tenido otra pareja y es el caso de Mari, ella se juntó con un primer hombre que la abandonó porque se embarazó y no quiso hacerse responsable, hasta la fecha él no reconoce a su hija. Además ella creyó que al irse con él se iba a liberar de malos tratos que recibía en su casa y se encontró con

lo mismo, califica a esta primera pareja de vicioso, flojo y mujeriego, piensa que él sólo estuvo con ella por interés, porque sabía que su papá tenía muchas tierras y le iba a heredar una parte a Mari.

Mari se define como una chavita tonta porque no sabía cómo sacar adelante a su hija, hasta que sus papás le ayudaron adoptándola, incluso dándole los apellidos, su hija es legalmente su hermana.

LAS CREENCIAS EN TORNO AL SER ESPOSA

Para Candelaria es importante ser pedida como esposa ante los padres, ella señala que cuando la pidieron llevaron “regalo”, es decir, llevaron de comer para formalizar el compromiso, así se acostumbraba, el novio la pidió seis veces y pusieron un plazo para casarse porque si no, el matrimonio no se daba:

- *¿te juntaste?*
- *Ah no, no, no...Yo me casé, sí*
- *¿te casaste?*
- *yo juntada no, que digo yo, juntada no, yo me casé, si no pues no*

Ella dice que como esposa se debe respetar al esposo, se debe portar bien, aunque especifica que debe ser tanto la mujer como el hombre. A ella le dieron consejos en la presidencia y en la Iglesia cuando se casó en relación al respeto. Sin embargo ve que la infidelidad es un hecho en la comunidad, algunas mujeres lo hacen porque no les gusta respetar al marido y por ambiciosas.

Cuando Candelaria era muchacha creía que su marido estaba contento, pero no era así. También relata que cuando se iba a trabajar al campo pensaban mal sobre ella, “ahh, una mujer que va al campo y que va a encontrar no sé que tanto y que anda por ahí”, su esposo le llegó a pegar por este tipo de comentarios, sin embargo para evitarlos optó por llevarse a sus hijos a trabajar con ella.

Mari señala que debe ser muy respetuosa con los hombres, especialmente con su marido para ser respetada, no importa que no sea casada para recibir respeto o para

brindarlo. Otra de las creencias de Mari es en relación a la cuestión económica puesto que ella considera que no debe molestar a su esposo pidiéndole dinero, debe estar atendida a lo que él le dé, sólo en temporadas de corte de café ella puede obtener un dinero extra y comprar más cosas.

Tina se casó pensando que su vida sería más fácil de casada, en su noviazgo la trataron bien: “piensa uno que es cierto, que es todo color de rosa, pero no, ahorita no es de color rosa”. Algunas de las creencias que ha tenido que enfrentar es que debe tener más hijos y no salir sola, así como el que debe ir y estar con su marido.

Paulina tiene creencias más religiosas, cita la Biblia como su referencia en relación a su comportamiento como esposa, dice que el hombre es la cabeza de la familia y se le debe tomar en cuenta para hacer algo con el fin de evitar que se sienta menos y surjan problemas; también habla de cómo debe comportarse el esposo, más que nada debe respetar su hogar, no andar de “canijillo con las mujeres”, algunos hombres piensan que porque llevan dinero los van a querer, pero no. Además cuando se enferman las que los cuidan son las esposas: *“Una esposa pues siempre está al pendiente ahí, en las buenas y en las malas ora sí (...) que si ya se enfermó, pues ahí estás viendo qué tiene o que le vas a ofrecer para que se sienta bien o acompañarlo al médico y todo eso”*.

Cabe mencionar que Paulina expresó que tuvo miedo antes de casarse porque pensó que se iba a separar luego de su esposo.

LAS ACTITUDES COMO ESPOSA

Candelaria no quería casarse una vez que se enteró que su marido tenía otra mujer para no tener problemas, sin embargo accedió porque su papá le dijo: “pues ya ni modo, ya pusimos el plazo”. Cuando ella enfrentó a la otra mujer de su marido sintió el deseo de ya no regresar con él a San Pedro y quedarse en el D.F., sin embargo como él no quiso que se quedara, volvió junto con él.

-“Pues sí, me ponía nadamas los cuernos, si, pues ya que, ya me quedé”; estas palabras muestran una vez más como Candelaria ha tenido que conformarse a situaciones que le son desagradables.

Candelaria cree que por el hecho de estar casada no debe ser vista por otros: -“Esa ya tiene marido, nadie la puede ver porque tiene un marido-; pues has de cuenta nomás es de estorbo, pero de verdad, así, así, no, no es responsable”. Sin embargo, aunque lo considere un estorbo y no sea responsable, sigue viviendo con él.

Mari toma una actitud de disposición, pasividad y respeto ante su marido, señala que siempre lo ha respetado y supone que él también a ella, asimismo dice que debe estar de acuerdo en todo lo que él diga y quiera hacer, como por ejemplo, si él le dice que no vaya a alguna parte, ella no va.

Por su lado Francisca mantiene una relación de pelea constante con su marido, ella asume que se debe quedar sólo por sus hijos, -“a ver quien primero se arrepiente”- le dice que si no quiere cambiar que no cambie, pero eso si, le tiene que dar a sus hijos todo lo que necesiten.

Tina, es una mujer que está luchando por construir una relación más sana, vale la pena traer en esta sección parte de su testimonio en donde expresa la actitud que ella toma en su relación de pareja. Revisar cuadro No.5.

LOS SENTIMIENTOS QUE SURGEN AL SER ESPOSA

Candelaria afirma que no ha sido feliz en su vida como esposa, no ha tenido una vida tranquila en la que se sienta contenta, su esposo la ha maltratado, es muy malhablado “nunca me ha ido bien, que viva yo feliz con él, no”.

Mari por su parte comparte que con su primera pareja dejó de sentirse libre. En su actual relación se considera feliz porque su pareja no le dice groserías y parece que no la va a golpear.

Francisca, sólo señala que es una mujer desesperada y enojada por vivir situaciones constantes de infidelidad con su pareja.

Por otro lado, Tina sentía miedo de salir sola sin su marido, sin embargo a partir de haber tomado unas pláticas pudo quitárselo, además le motivó el hecho de saber que debía romper la cadena familiar y transmitir a sus hijos algo diferente.

Finalmente, Paulina se ha sentido de diferentes maneras, cuando su marido era “noviero” era agresiva porque se desquitaba, actualmente es menos agresiva, su mismo esposo se lo dice.

Vivió una temporada de amargura mientras vivió con la familia de él, incluso no tenía ganas de platicar con nadie, punto en común también con Candelaria, que hasta la fecha no tiene una persona a quien contarle sus problemas.

ACTIVIDADES COMO ESPOSA

Básicamente consisten en dar de comer al marido, lavarle su ropa y apoyarlo, tal y como Tina lo expresa:

- *(...) porque toda la cocina pues sí, lavarle la ropa, todo eso, o sea, es mi responsabilidad como esposa, pero ya en el trabajo que él hace aquí, trabajo que si lo puedo hacer, le ayudo, y trabajo que no, no le puedo ayudar.*
- *¿siempre estás ayudándole?*
- *Sí, siempre le he ayudado*

Tomando en cuenta también comentarios de la sección anterior, las actividades como esposa de estas mujeres coinciden con las que Burin (2001) expresa, independientemente del comportamiento de su esposo ellas tienen que alimentarlo, procurarles una vestimenta limpia y contenerlos emocionalmente.

CUADRO NO. 5 TINA Y SU ACTITUD EN SU RELACIÓN DE PAREJA

[4:72] pero es que si mi marido no me...

pero es que si mi marido no me quiere sacar, a poco yo no tengo pies yo también tengo derecho de salir, o si no, nomás a estar en la casa bien aburrida y el muy campante paseando por allá, o sea, tanto él tiene derecho como yo también tengo derecho, pues sí, y ahora el hombre trabaja, pero yo también le lavo la ropa y le doy de comer, enton 's porque si él tiene derecho de salir y yo no tengo derecho de salir, yo salgo, pero salgo con mis hijos, entonces pues yo pienso que ahí pues este no sé, bueno yo, de mi parte yo así hago porque si él anda y uno aquí, yo también me voy a ir a dar una vuelta en el parque o a misa porque no es cosa mala, como le digo, mientras no ande haciendo nada malo, puedo salir también, y ahora le digo, yo no salgo solita, yo salgo con mis hijos, y él se va, se va solito, pero ni modo que me voy a quedar sola aquí adentro, cómo, me aburro de estar caminando adentro, luego ya de tantas cosas que tiene uno ya hasta duele la cabeza.

[4:82] antes yo me dolía, y si de ver...

antes yo me dolía, y si de veras también con su papá nos gritábamos y nos insultábamos, pero ya hace como tres años, cambié porque según eso no está bien, si yo le sigo la corriente nunca vamos a terminar, nunca vamos a acabar y voy a seguir siendo la misma nomás y si posiblemente soy ignorante, pero no soy tan ignorante, porque si yo sigo siendo de veras bien ignorante voy a seguir siendo la misma, y digo no pues no está bien, mis hijos ya están grandes, a golpes, a gritos, a insultos todo eso, pues no, sí, pues antes era yo diferente como que le tenía yo miedo, y así antes cuando llegué, él me gritaba, me insultaba, lo que hacía yo era ponerme a llorar y gritar nomás, pero, o sea, tenía como que miedo frente a las cosas, pero ya últimamente ya no,

[4:70] Como el machismo, que hay part..

Como el machismo, que hay partes que dicen es que él se va a pasear y no la saca, pero si yo mi marido no me saca, yo no me voy a esperar a que me saque, porque si él tiene derecho de salir a pasear, yo por que no, porque también tengo pies y tengo derecho lo mismo que también a salir a divertirme, siempre y cuando sea sanamente, porque como muchas dicen "s que mi marido no me saca, es que mi marido se enoja", pero si soy tu esposa más no soy su dueña de él, ahora si salgo, pero yo no salgo solita, salgo con mis hijos

[4:85] pero si antes yo era yo difere..

pero si antes yo era yo diferente, me decían algo o me recriminaba, me decía, no, te vas a quedar y vas a estar aquí, y vas a estar aquí, así me decía, no vas a salir a ninguna parte, es más tu te quedas acá, dice, y ya estaba allá, y ahorita no, ahorita como mis hijos ya crecieron, o sea ya están grandes, pues ellos me vienen "vamos a Villajuárez" nos vamos, "vamos al parque mamita" y ya nos vamos. Y como ellos estaban chiquitos pues ora sí nos dejaba ahí, pasa lo mismo estaba enfermo y mi hijo también estaba enfermo, se fue a la feria, su papá y sus amigos se fueron a la feria al baile de los ángeles azules, se fueron, está ardiendo en calentura, se salió y se fue, y ni siquiera dijo familia cámbiense, vámonos, no, no, no, llegó así, se fue, le digo, no, pues no está bien

IG_Relación con el esposo (72-0)

Cada una de las citas mostradas en este cuadro tiene un número, este número sirve para identificar la persona a la que se le realizó la entrevista, cuando la cita inicia con 1 se refiere a Candelaria, el 2 a Mari, el 3 a Francisca, el 4 a Tina y el 5 a Paulina.

EL APOYO QUE HAN RECIBIDO COMO ESPOSAS

Ante situaciones difíciles con su marido, ya sea que les falte recursos económicos para darles de comer a sus hijos o que padecen algún enfrentamiento violento o de infidelidad han acudido a familiares o en casos excepcionales, a otras personas que les ofrecen su ayuda. Candelaria, recibió en un principio apoyo de su abuelita, posteriormente de su papá y de un cuñado.

La señora con la que estuvo trabajando en México le ofreció a Candelaria quedarse junto con su hijo, le ofreció apoyo y le aconsejó que dejara a su esposo, le indicó que no se preocupara porque el niño también se criaría con ellas. Sin embargo, Candelaria no se quedó porque su esposo no quiso.

A Mari le han brindado apoyo sus papás para cuidar y mantener a su hija. Francisca ha sido apoyada por su abuelito, Paulina mientras estuvo viviendo en casa de su suegra y vivía una situación tensa, se refugiaba en casa de su mamá hasta que su esposo llegara.

Y Tina señala que unas pláticas que le brindaron en la presidencia (no recuerda de qué programa) le ayudaron a quitarse el miedo que sentía con su marido.

IDENTIDAD COMO AMA DE CASA

Mari refiere que serlo es “tantito bien y tantito mal”, porque es mucho trabajo estar en la casa, asear, lavar ropa, ser mamá y atender a los hijos sobre todo cuando se tienen muchos. Las demás no hicieron comentarios al respecto.

ACTIVIDADES COMO AMA DE CASA

Todas coinciden en que es mucho trabajo el que se realiza como ama de casa. Las tareas son comunes, Candelaria señala que ella se levanta, va al molino, pone el café, hace la comida para el lunch de sus hijos, tortillas, barre, lava trastes y ropa. En las noches espera a sus hijos y les da de cenar.

Por su parte Mari señala que sus tareas consisten en hacer el almuerzo, barrer (trapearía si tuviera otro piso), lavar ropa sucia, bañar a sus hijos, al poco rato hacer de comer y cuidarlos.

Francisca al igual que Tina mencionan que aparte de las actividades anteriores, cortan leña como todas las mujeres que no cuentan con una estufa, cada tercer día ó cada ocho. Candelaria, Mari y Paulina no señalan este punto, sin embargo las dos primeras no cuentan con estufa.

Paulina relata una rutina semejante a la de Candelaria, sólo que ella agrega el hecho de que cuando sus hijos se van a la escuela aprovecha para apurarse, lavar trastes, barrer, sacudir y hacer todo.

SENTIMIENTOS

Resalta el estado de cansancio, Mari dice que por las tardes descansa y ya no quisiera volver a ponerse de pie. Paulina al igual que Candelaria describen como algo pesado las labores del hogar.

Cabe mencionar que sólo Mari y Francisca tienen la oportunidad de descansar un poco más, porque las demás mujeres tienen actividades relacionadas con el campo.

IDENTIDAD DE GÉNERO COMO CAMPESINA

Este aspecto se exploró a partir de preguntarles si se consideraban campesinas y que significaba para ellas ser tal. Candelaria se asume como campesina y serlo significa ir al campo a trabajar, limpiar un chilar, arreglar la milpa, etc. en resumen, sembrar una planta y cosecharla.

Mari, se considera campesina porque es del campo: “que más se puede considerar”, dice, ser campesina significa trabajar en el campo ayudar al marido a limpiar, a chapear, a cortar café, a cortar chile; sin embargo comenta que ya no trabaja en el campo porque su esposo tiene otro trabajo, si él siguiera sembrando y cosechando ella le ayudaría, ahora sólo se dedica a la casa y corta café cuando puede hacerlo.

Francisca también se considera mujer campesina y para ella significa trabajar en el campo aunque casi no lo haga, ella corta café en la temporada, corta leña durante todo el año y pastorea los borregos que tiene su suegra.

Paulina no supo que responder al preguntarle si se asumía como campesina, puesto que para ella campesina es la que conoce del campo y desde su propio punto de vista, a ella le falta conocer más, aunque ella trabajó de niña con su papá sembrando maíz, chile y tomate. Ella si puede sembrar, pero no lo hace porque su esposo está lejos. Sin embargo, este año ambos decidieron mandar limpiar una huerta en donde sembraron un chilar entre los dos.

Su cuñada le dice que no vaya sola a la huerta porque su esposo casi no está y además el campo no le deja tantas ganancias, le dice que se vaya a la ciudad y venda las cosas que hace (porque hace manteles bordados, servilletas y bolsas). Paulina acepta que la propuesta si la puso a pensar, pero como no le gusta rentar en la ciudad se desanima.

LA IDENTIDAD DE GÉNERO EN RELACIÓN A OTROS/AS PERSONAS.

RELACIÓN CON EL PADRE

Candelaria siempre consideró a su papá como muy buena gente, ella lo estuvo atendiendo durante su enfermedad, murió en casa de ella; no tiene malos recuerdos de él con su mamá, sino todo lo contrario, nunca le pegó, ni peleó con ella, para él todo era “quehacer”. Expresa también que cuando era chica su papá la quería mucho y le llevaba cosas que le pedía de Xicotepec.

A su papá le tenía más confianza, como padre siempre los procuró, les llevaba carne para comer, no sufrió con él, más bien es ahora cuando está sufriendo con su esposo. También recibió el apoyo de su papá cuando estuvo casada, le daba semillas para sembrar.

Mari por su parte señala que su niñez fue muy difícil, recibía muy malos tratos por parte de su papá, nunca tuvieron una buena alimentación porque a pesar de que ella, junto con sus hermanos y madre cortaban el café, él llegaba por la cosecha, se la llevaba, la vendía y no les daba retribución alguna.

No se sintió comprendida, ni entendida, señala también que nunca le hablaron del amor y de las relaciones de pareja, si la veían hablando con un chico inmediatamente pensaban que se iba a ir con él y era golpeada por su papá: “siempre fui maltratada por él”. En la actualidad él trata de recompensar lo que hizo regalándoles tierras.

La relación con su padre es uno de los puntos que Mari aborda más, incluso en este momento de la entrevista ella se conmueve al recordar los malos momentos que vivió, relata que su mamá tenía que salir corriendo junto con ella y sus hermanos cuando él llegaba, porque sólo llegaba a golpearlos a todos:

- *(...)fue muy difícil nuestra vida, para mí la vida desde chica, porque toda la vida vivimos espantados “va a llegar mi papá, mi mamá a golpear”, y hay veces que llegaba, mi mamá tenía que salir corriendo con nosotros, porque nos agarraba a golpes a todos, entonces teníamos que huir, no importaba que esté lloviendo, que esté noche ó que esté frío, teníamos que huir porque si no, sí nos pegaba, y hay veces que teníamos nuestras cosas, y órale, todas, todas, nos las tiraba, todas las quebraba, después ya él ha cambiado un poco, pero ya de que sirve...*

Asimismo, señala que por el hecho de ser mujer su papá no le quiso brindar el derecho a estudiar porque él consideraba que no lo tenía, así que sólo estudió hasta el cuarto año de primaria; ella quería seguir estudiando, tuvo un maestro que le brindó su apoyo, pero su papá no le permitió regresar, mejor la mandaba a abonar la tierra.

Cuando ella se juntó con su primera pareja su papá no le quiso dar tierra y pensó que ya no le iba dar una propiedad, sin embargo al ser su nueva pareja del agrado de él, sí le brindó la tierra que le pertenecía. Refiere que su vida de niña fue triste e infeliz.

Actualmente su papá sigue siendo alcohólico, se va dos o tres días, pero ya no llega a golpear a su mamá como antes, que hasta con un arma la llegó a amenazar.

Tina, también señala que cuando cortaba café con sus hermanos, su papá se lo llevaba a vender y no les daba un solo peso, recuerda que a veces él tomaba su siesta mientras cortaban y cuando terminaban se lo llevaba a vender sin darles nada. Sólo compraba cosas para que todos comieran. No recuerda a su papá borracho, ni insultando a su madre.

En lo que respecta a su educación, no le permitieron continuar sus estudios porque tomaron en cuenta la opinión de su hermano mayor, a ella le hubiera gustado seguir estudiando. Ahora siente que no puede ir a pedirles de comer a sus padres porque ya tiene su propio hogar e hijos, ya no es igual.

Paulina al igual que Candelaria cuidó a su papá en sus últimos momentos de vida, fue la única de la familia que estuvo al pendiente, su papá siempre los trató como iguales sin importarles el sexo, de hecho le pedía a sus hijos que debían de respetar a sus hermanas. Recuerda que también le daba consejos a su hermana, con gritos y regaños.

También refiere que cuando su esposo le empezó a hablar, ella le dijo que si quería que lo llevara a su casa sería con la única condición de casarse porque su papá así lo había dispuesto.

RELACIÓN CON LA MADRE

Actualmente Candelaria no visita a su mamá, siente coraje hacia ella y por lo mismo se siente sola. Señala que su mamá “se portó mal, se metió con su cuñado”, además él intentaba pegarles y eso le molestaba mucho a ella.

También le tiene coraje porque en una ocasión la invitó a cortar café y se fue con un señor del corte, dejó a su papá y él le reclamó por haberla llevado al corte. Sin embargo, considera que su mamá cometió un error desde antes, relacionándose con su cuñado y teniendo una hija con él. Tiene dos años que no la ve porque cuando su

papá murió la fue a buscar para que cooperara con los gastos funerarios y no quiso hacerlo diciéndole incluso que no molestara a sus hermanos.

Ella cree que su mamá le faltó al respeto a su papá que siempre estuvo trabajando y dándole dinero: “porque toda la vida lo que vendían era para que lo guardara y se comprara algo ella”. Candelaria de aquí concluye que al ver la vida de su mamá le disgusta “poner los cuernos”, además de que a su mamá no le tiene confianza.

Mari considera que su mamá fue infeliz, era maltratada por su esposo, o sea su papá, la llevaba a trabajar y no le daba ningún dinero: *“pobrecita de mi mamá sufrió mucho, porque era de todos los días que la golpeaba, le pegaba, llegaba borracho y le pegaba por cualquier cosa, dice que ella no sabía hacer, entonces por el dinero le pegaba que porqué agarraba dinero y ella de verdad agarraba dinero porque nos compraba”*.

Otra de las cosas que su mamá tuvo que soportar fue el hecho de que su esposo tuviera amante y nunca le pudo poner un límite para que no le hiciera daño, Mari en una ocasión enfrentó a su papá para defender a su mamá de los golpes: *“y por poco me daba a mí con el machete, pero pues sí, lo defendí, mientras ella huyó con su bebecito que estaba bien chiquito”*.

Así, viendo la vida de su mamá, Mari eligió que ese tipo de vida no lo quería para ella, no quería un esposo que la maltratara y no le diera dinero para mantener a su familia, no quería una vida de espanto.

Tina señala que su mamá se quedaba en casa a cuidarla junto con sus hermanos, les daba de comer lo que podía hacer con el dinero que recibía. Su mamá le decía que su destino era casarse y ser mantenida.

Francisca lo único que comenta de su mamá es que la dejó viviendo con sus abuelos porque hizo su vida y nunca ha contado con su apoyo.

Paulina comenta que su mamá no era una persona que se comunicara, incluso le molestaba que estuvieran platicando con ella, sin embargo ya ha cambiado.

Recuerda que cuando su papá llegaba del trabajo y preguntaba que había de comer, su mamá siempre le respondía mal, Paulina considera que no era la manera de contestar, de aquí que ella temía casarse porque iba a pasar por las mismas situaciones. También comparte que su mamá la ha criticado por hacer cosas que le corresponden a los hombres, la criticó de subirse a la bestia (al caballo) e ir al campo a trabajar.

RELACIÓN CON LOS HERMANOS/AS

Tina señala que su hermano fue el que influyó para que ella no continuara sus estudios y fue la voz de él la que se tomó en cuenta.

Paulina dice que sostiene mala relación sobre todo con su hermana, la cual siempre hace malos comentarios sobre ella y no pueden llevarse bien. Candelaria, Mari y Francisca no hicieron comentarios al respecto.

RELACIÓN CON LAS MUJERES DE LA COMUNIDAD

En torno a las mujeres de la comunidad refieren lo siguiente:

Algunas no viven mortificadas “Nada tienen que hacer, nada es mortificación” (Candelaria).

Existen mujeres que no tienen la necesidad de trabajar porque su marido les da lo necesario para realizar los gastos de la casa, no les gusta salir al campo, sólo gastan el dinero y descansan, según Candelaria. Por su lado, Tina refiere en la misma temática, que hay mujeres que no tienen de que preocuparse porque reciben el gasto sin falta cada 15 días o cada mes, además sus esposos les compran gas y estufa, ellas pueden prender el televisor y verlo, lo cual hace que su vida sea muy diferente.

“Hay quienes son infieles por ambiciosas y por el gusto de gastar dinero”.

Muchas mujeres deciden relacionarse con otro hombre porque creen que les va ir mejor económicamente, sin embargo Candelaria, sabe de una mujer que se fue de San Pedro con otro hombre y le fue peor porque tuvo que ponerse a trabajar también para sobrevivir económicamente.

“Hay mujeres maltratadas en la comunidad por el machismo”.

Paulina señala que en su casa no fue así, pero ella ve que hay muchas mujeres que son tratadas de manera diferente por el machismo. Tina dice que hay muchas mujeres que se dejan, que sus maridos llegan y les gritan muchas veces exigiendo de comer, sin que ellos den dinero o no den lo suficiente para comer.

La vida de las mujeres: “pues es cansada” (Tina).

Es cansada porque casi todas las mujeres tienen que cortar leña para cocinar y deben ir a cortarla lejos de donde viven. Además tienen que trabajar para darles de comer a sus hijos y al marido.

MUJER CAMPESINA

El contexto de la mujer campesina sin duda alguna es un contexto crítico, la crisis del campo se refleja en su vida cotidiana y no le da el tiempo de detenerse y analizar sus efectos sólo los vive y los enfrenta. A continuación se presentan dichos efectos tanto el espacio público como el privado.

ESPACIO PÚBLICO

Cabe recordar que el espacio público es aquél donde la mujer trabaja fuera de casa. Dentro de esta categoría se desglosan como subcategorías el trabajo en el campo, la explotación dentro de éste, la crisis del campo, así como la marginación y exclusión que padecen por vivir en este contexto.

De las mujeres entrevistadas dos son productoras y el resto son cortadoras de café, el ser productoras significa que son dueñas de su propia tierra y por lo tanto ellas la administran como mejor les convenga, las cortadoras son empleadas de las productoras, no poseen tierra y reciben un salario a destajo.

TRABAJO EN EL CAMPO Y EXPLOTACIÓN

El corte de café durante el ciclo 2006 - 2007 se mantuvo en la región el corte a \$1.50 el kilo y la compra en \$3.70.

Candelaria es productora, sin embargo la economía en estos tiempos no le permite contratar peones para cortar su café, por eso ella misma lo cosecha y lo vende. Cuando el corte de café está por acabar, en las huertas hay café tirado que recoge, limpia y también vende como café seco, cabe decir que limpiarlo es una tarea difícil que requiere mucho tiempo y esfuerzo. Candelaria manifiesta gusto por el trabajo en el campo, ella cada año cortaba café antes de que su hija muriera, después dejó de cortar y es hasta el año 2007 que se animó nuevamente a cortar.

El corte comenzó en noviembre, pero la cosecha fuerte fue en diciembre, enero y febrero, en marzo se recoge el último café de las matas y el café tirado para limpiarlo.

Anteriormente, cuando la temporada del corte de café terminaba, Candelaria se dedicaba al campo, sembraba maíz y chile y los llevaba a vender a la plaza en Villajuárez (éste fue el nombre que tuvo el municipio antes de Xicotepéc). Ella menciona que trabajó duro: *“pues sí, le dí duro al campo, no me faltaba mi maíz, no me faltaba mi frijol, mi chile lo sembraba yo, aunque un puñito de semilla lo sembraba yo y me rendía”*. También antes vendía elotes tiernos, quelites, quintoniles y cilantro, todo se daba en su milpa.

La explotación la padeció con su esposo, ella cortaba junto con sus hijos y él vendía el café, lo que ganaba se lo gastaba en las cantinas. Después ella prefirió cortar café por su cuenta, pero no puede hacerlo siempre porque tiene bultos pesados que cargar, si ella le pide el caballo a su esposo para cargar él le cobra lo del viaje con el pretexto de que debe darle de comer al animal.

Mari es cortadora aunque también tiene huerta, este año sólo cortó el café de su huerta, no cortó diario, se iba sola y en ocasiones llevaba a sus hijos. Ella vende el café y el ingreso percibido lo destina en los gastos de la cocina para ayudarse un

“poquito”. Ella siempre ha cortado café, desde que era chica, incluso antes, con su actual pareja, cortaban juntos todos los días aunque estuviera lloviendo, sólo que él empezó a trabajar como albañil y dejó el trabajo del campo en manos de ella. También sembraban y cosechaban el maíz.

Mari relata que ella ha trabajado siempre, sólo que cuando cortaba en las huertas de su papá no recibía un peso por su trabajo, todo se lo quedaba a él y ni siquiera le daba gasto a su mamá para que comieran.

Francisca expone que el trabajo en el campo es difícil, porque hay que trabajar bajo el calor, no es lo mismo que un trabajo en la ciudad. Aprendió a cortar café con sus abuelos desde que salió de la secundaria, ella cortó café este año (2007) durante quince días porque nació su hijo, corta en lo ajeno y también le ayuda a su esposo a cortar en su huerta, ahora que su hijo ya nació le ayudó a su esposo a recoger el café tirado. Su esposo se dedica al campo y sí le da dinero para la manutención de la familia.

Tina es una cortadora constante, de hecho menciona que casi no está en la casa porque sale a cortar café y aunque se acabe el corte de café ella va a limpiar matas de chile, con una señora que cada año la busca para trabajar y cuya remuneración es de \$50 por día.

Cuando se lleva a los niños a cortar café cortan 130 kilos que les pagan a \$1.50 cada kilo, es decir, le pagan \$195, cuando se va sola corta de 80 a 90 kilos, gana de \$120 a \$135 entre semana y los fines gana un poco más porque se lleva a sus hijos. Recibe un promedio mensual de \$3,200.00 por un trabajo de lunes a domingo en un horario de hasta diez horas diarias.

Ella prefiere no cortar mucho porque es un problema transportar el café puesto que van a cortarlo a una larga distancia de la comunidad, sin embargo en el año 2007 los productores/as le pesaron ahí mismo el café y se lo pagaron por corte. Los productores a su vez venden cada kilo en \$3.80. Tina ve que hay más mujeres cortadoras de café que hombres, según su experiencia declara que las mujeres pueden cortar más café.

Dentro de las dificultades que ha vivido Tina como cortadora es la de transportar el café. Comenta que una ocasión cortaron 150 kilos de café, ella y sus hijos, cerca de la comunidad vecina que se encuentra bajando un cerro y su esposo no llegó como había quedado para ayudarles a cargar, por lo que tuvieron que subir el cerro con el café en sus espaldas, fue algo muy pesado.

Paulina es productora de una hectárea y media, sin embargo acepta que el café ya no es un producto que le genere muchos ingresos, sobre todo porque su huerta está lejos y tiene que pagar flete. Ella manifiesta que a veces le gusta el trabajo del campo y a veces no, sobre todo cuando tiene que resignarse a seguir trabajando porque invirtió en la plantación y no quiere dejar caer el café porque entonces resultaría una mayor pérdida.

CRISIS DEL CAMPO

Candelaria expresa que antes le rendía más el dinero, como por los 80's, sentía que gastaba menos. Sembraba chile, frijoles, tomate de hoja y de riñón, de ahí obtenía ingresos y no necesitaba comprar porque su tierra le permitía el autoconsumo. Recuerda también que criaba gallinas, guajolotes y vendía los huevos para volver a comprar más pollos. Eso fue antes, ahora no sabe que está pasando que no tiene animales para criar y sólo tiene cafetales: "no, si vieras, dicen mis hijos, ¡ay mami, no sé porque hoy...no sé!" ahora no pueden generar ganancias.

Candelaria es víctima de la nevada de los 90's, puesto que a partir de que ésta secó sus cafetales, decidió abandonar su terreno. Ella señala que no le gustó pedir dinero y no se metió en ningún programa del gobierno por lo mismo, sin embargo actualmente se arrepiente porque probablemente ya hubiera podido levantar su terreno; desde su parecer el presidente Salinas si trabajó porque mandó dinero y abono a los campesinos a través del INMECAFÉ para mantener sus cafetales.

Ahora a ella le gustaría poder meterse en un programa, porque ha querido trabajar la milpa y no puede, necesita dinero y no quiere pedir prestado porque tiene que

esperar a que haya cosecha y venderla para pagar y eso implica tener que pagar intereses por la espera.

Mari recuerda que en años pasados las huertas daban más, había bastantes cafetales, situación que ahora ya no ve porque el café ya no se reproduce aunque siembren plantas nuevas. Según Mari, los buenos tiempos del café fueron hace 20 ó 25 años, aunque también recuerda que veía a la gente más pobre porque todos tenían casa de madera, pero ahora mucha gente emigra y puede hacer su casa de material a su regreso porque del café no pueden vivir. El corte de café termina y también se termina el dinero, por eso su esposo decidió buscar otro empleo distinto al del campo.

Francisca sólo ha sido testiga de cómo ha bajado el precio del café, sin embargo no ha sido tan conciente de esta crisis, es la más joven y sus años de vida son equivalentes a los que el campo ha estado decayendo.

Tina sabe que hay crisis en el campo, la vive y ve reflejada en su salario, trabaja más y gana poco, ha estado viviendo esto desde hace ocho años. Resalta el hecho de que el trabajo en el campo no es estable porque hay veces que llueve y no puede trabajar, por lo que también es un día sin percibir un salario.

Paulina es productora, ella recuerda que en 1996 y 1997 fueron años en que el café era muy bien pagado, incluso el café que estaba tirado era bien pagado, lo ponían a secar en la azotea, lo limpiaban y lo vendían, les pagaban a \$15 y \$16 el kilo de café oro, así fue ahorrando dinero. Sin embargo después el precio del café bajó demasiado, dice Paulina que apenas este año se ha ido recuperando su valor porque hace cuatro o cinco años el corte del kilo de café estaba a \$1, además ella al ser productora, contrata peones para trabajar y tiene que pagar flete por lo que a veces no obtiene ganancia, sino que tiene que poner de su propio dinero.

Ella narra que cuando el café dejó de valer, no querían ni siquiera el café juntado, su suegro producía el café pergamino, antes también se lo pagaban muy bien, después su trabajo salió sobrando.

MARGINACIÓN Y EXCLUSIÓN

Candelaria ha sido marginada del trabajo por tener una hija, ella tiene la inquietud de trabajar en Villajuárez, lavando o haciendo otro tipo de quehacer, sin embargo no puede porque no aceptan que lleve a su hija.

Por otro lado, como puede verse en el cuadro 6, fue excluida del apoyo gubernamental a los campesinos durante el mandato de Salinas porque no tuvo forma de demostrar que tenía cafetales, sus terrenos hasta la fecha no están escriturados.

Otro ejemplo de exclusión se encuentra en el caso de Mari que como niña se le marginó a trabajar sólo en el campo, se le negó una formación académica y se le hizo trabajar, ella refiere que nunca tuvo niñez porque cuando piensa en esa etapa sólo recuerda trabajar en el campo. Revisar cuadro 6.

Tina ha sufrido la marginación de ser mujer por parte de su hermano que propuso a sus padres el que ya no le permitieran estudiar. Paulina ha sido marginada a participar en programas gubernamentales como el Censo Cafetalero, porque los terrenos que tiene junto con su esposo están a nombre de él y no de ella, cuando necesitan alguna firma, su esposo debe estar ahí y casi no está por su trabajo.

PARTICIPACIÓN EN PROGRAMAS GUBERNAMENTALES

Candelaria, Mari, Tina y Paulina están dentro del programa de Oportunidades, tienen que asistir a pláticas y actividades del mismo programa, pasan lista de asistencia y por lo mismo sienten la obligación de ir y de llegar temprano. Francisca no pertenece a ningún programa porque no tiene credencial de elector.

Por otro lado, Paulina forma parte de un proyecto en el cual están peleando el precio del café, para ello ya no están aplicando químicos en sus matas, están trabajando el café orgánico y junto con otras personas quieren registrarse como grupo ante SHCP, están recibiendo asesoría de unos ingenieros que les están enseñando como deben sembrar y cuidar su matas de café, así como hacer compostas para generar abono.

CUADRO No. 6 COMENTARIOS RELACIONADOS CON LA MARGINACIÓN Y EXCLUSIÓN.

[1:125] me dijo la maestra que me vaya..

me dijo la maestra que me vaya yo a trabajar.

- ¿con ella?
- No, con otra, pero no me he ido porque por mi niñia, dicen que no reciben con criatura

[1:142] ¿te apoyó a tí para conseguir ...

¿te apoyó a tí para conseguir tu cafetal?

- A mí no, a él, al papá de mis hijos, yo no, yo con mi mismo trabajo, has de cuenta hacia yo frijoles y está limpio, no yo no, yo nunca entré en un programa, entró él, él siempre de por si ha tenido y yo no. Si no tienes café no te meten en el programa, no te daba dinero, si no tienes café con que vas a comprobar que tienes café.
- ¿no se te apoyaba para conseguir un cafetal?
- No sé, apoyaba con abonos, con dinero, pero al que tenía café y yo como en ese tiempo tenía yo frijolar, chilar, tomatal, todo eso.

[2:97] Si te digo, pues para mí fue d..

Si te digo, pues para mí fue difícil la niñez, pareciera que nunca tuve una niñez, nunca pude jugar así libremente, si no era cortar café, era abonar, si no era abonar, era de rellenar hoyos para plantar café, o sea, siempre, siempre, y por eso te digo yo nunca de veras conocí la niñez, porque nunca pude decir voy a andar jugando o voy a andar corriendo por ahí. Fue difícil para mí la vida.

EPub_Marginación y Exclusión (3-0)

Cada una de las citas mostradas en este cuadro tiene un número, este número sirve para identificar la persona a la que se le realizó la entrevista, cuando la cita inicia con 1 se refiere a Candelaria, el 2 a Mari, el 3 a Francisca, el 4 a Tina y el 5 a Paulina.

Estas actividades son parte de un programa que ya se aplicó en Chicontla, un municipio vecino, en el que la gente estuvo trabajando y acaba de recibir un apoyo de \$800,000.00 con el que pusieron su centro de compra de café.

ESPACIO PRIVADO

Este espacio puede definirse a través de la siguiente expresión de Candelaria: *“Y también cuando uno se va al campo da tiempo para hacer el quehacer”*.

Dentro del espacio privado se encuentran todas las actividades relacionadas con el trabajo doméstico o reproductivo dentro del hogar. Aquí se describen como subcategorías la administración de recursos, búsqueda de estrategias para sobrevivir y multiplicación de tareas.

ADMINISTRACIÓN DE RECURSOS

Candelaria ha administrado sus recursos de tal manera que a la edad de 45 años ha destinado sus ingresos en la compra de terrenos y la construcción de su casa de material. Esto se debe al ahorro que esta mujer ha llevado a cabo de los recursos obtenidos de su trabajo como campesina. Los ingresos que Candelaria percibe los destina en la compra de ropa y comida para sus hijos, cuando trabaja logra comprarles carne, pan y quelites.

Las estrategias de Candelaria para administrar sus recursos son básicamente tres: el ahorro, el procurar no gastar el dinero que ahorra y no gastar mucho dinero. Con respecto a sus terrenos, uno de ellos se lo regaló a su hijo que le ayudaba a cortar café y el otro está pensando en regalárselo a su otro hijo, ambos como puede notarse varones.

El cuadro 7 expresa las palabras de Candelaria en torno a su administración de recursos, se toma en cuenta su caso puesto que es la mujer que ha tenido más problemas económicos y la que menos cuenta con el apoyo de su esposo, sin embargo a pesar de todos estos factores ha sabido administrar los pocos recursos que ella misma genera.

Mari y Francisca se atienen al dinero que reciben de su marido, sin embargo cuando hay corte de café, ellas utilizan el dinero extra para comprarles al igual que Candelaria ropa a sus hijos, Mari refiere que todo lo invierte en sus hijos y ahora que su esposo ha cambiado de trabajo puede comprarles ropa con más frecuencia.

Tina ha optado por trabajar todo el tiempo e invertir en lo que pueda para ir generando ingresos extraordinarios.

Paulina es la responsable de la producción del café, ahorra todo lo que puede, dice que quiere aprovechar las fuerzas que tiene en este momento de su vida porque más adelante la edad no se lo permitirá. Su esposo le da ocasionalmente dinero extra al gasto semanal para que se compre algo, pero prefiere ahorrarlo.

BÚSQUEDA DE ESTRATEGIAS PARA SOBREVIVIR

El ser campesina es una estrategia de Candelaria para salir adelante ante la situación de precariedad económica que vive al lado de su esposo, su voluntad para trabajar en el campo la ha llevado a salir adelante, ella cortó café junto con sus hijos en terrenos ajenos porque no contaba con terreno propio, cuando lo tuvo, sembró maíz, frijol, chile, tomate y se llevaba a sus hijos para que le ayudaran. Cuando tenía un niño chiquito, lo llevaba cargando en la espalda junto con su agua y así trabajaba en el campo limpiando la milpa o haciendo otras cosas.

El trabajo fue la puerta de salida para Candelaria de la difícil situación económica vivida con su esposo, todo el dinero que percibía lo ahorraba y como dice ella misma “lo hacía rendir”, cosechaba y vendía sus productos en el mercado de Xicotepec y así fue ahorrando. Sin embargo hace cuatro años dejó de vender, ahora vive una situación muy difícil de la que no puede salir, porque además tiene una niña chiquita que no puede dejar y tampoco se puede llevar porque ya se cansa mucho de la espalda cuando lo hace.

CUADRO No. 7 CANDELARIA Y SU ADMINISTRACIÓN DE RECURSOS

[1:111] así tienen ya a lo pobre para ..

así
tienen ya a lo pobre para que ahorre yo dinero y así.
Y sí ahorre, y si hice lo que dice mi hijo, y lo que pienso lo hago.

[1:124] ¿y ahorita como le haces? - Pu..

¿y ahorita como le haces?
Pues ahorita me he sentido muy caída, pues ahorita cómo, nomás lo que me va dando mi hija y si se lo gasta, ya me endeudé, ya no tengo (rie).

[1:138] ¿el terreno al que fuimos a co..

¿el terreno al que fuimos a cortar café es tuyo?
- Es mío y ya en la casa es mío, tengo escritura, acá nomás tengo unos recibos, no tengo escritura.

[1:83] Entonces ¿el dinero que tienes..

Entonces ¿el dinero que tienes tú lo ganas?
- Es muy mío, yo lo gano, yo me ponía a trabajar y todo y así, ya mis niños como éste y el otro (señala a sus niños de 8 y 11 años) nos poníamos a cortar café ajeno,

[1:133] todo lo vendía yo, agarraba yo..

todo lo vendía yo, agarraba yo y me voy a vender, me voy temprano, cuando ya son las doce, ya vengo a alcanzar mis niños, ya traigo su carne, ya traigo su pan, cosas que coman, ya quedan bien gustosas mis criaturas, quelites, un cacho de carne,

[1:96] ¿tú pusiste el dinero para con..

¿tú pusiste el dinero para construir la casa?
- Sí, pues yo me puse a ahorrar dinero, ahorrar dinero, antes estaba todo esté, rendía más el dinero

[1:190] como ahorita mi hija su dinero..

como ahorita mi hija su dinero aquí lo tengo guardado, si me faltan \$100.00 este lo voy a agarrar, pero luego lo voy a reponer, se lo repongo y así ya acompleta su dinero.

[1:120] todo el dinero que lo ahorras

todo el dinero que lo ahorras porque lo ahorras, lo guardé, hubo un tiempo, que ahorré dinero con mi hijo, ya por eso le compré ahí donde te digo, allá arriba (un terreno) ya se lo dejé

[1:192] Sí, pero como le digo, ahí est..

Sí, pero como le digo, ahí está el dinero, no porque está guardado, "a mi muy también compré aquí abajo, pero yo.

[1:151] - ¿y tú te compras algo? Yo me..

- ¿y tú te compras algo?
Yo me compro algo también, ropa, como no, si yo me tengo que comprar lo mío también, es mío, muy mío, nadie me dice nada, sí, cuando es cierto quien te va a decir ¿por qué lo compras? ¿por qué lo gastaste? Y [1:150] - ¿en qué gastas tu dinero? - ..

[1:82] y quien sabe como dicen, les d..

y quien sabe como dicen, les digo yo no sé, tal vez tengo suerte porque con poquito a mi me rinde, voy compro y yo siento que no gasto.

[1:150] - ¿en qué gastas tu dinero? - ..

- ¿en qué gastas tu dinero?
- Yo gasto en comprar a mis hijos, en ropa, que coman ellos, lo que quieran lo que se pueda

PRiv_Aadministración de recursos (27-0)

Cada una de las citas mostradas en este cuadro tiene un número, este número sirve para identificar la persona a la que se le realizó la entrevista, cuando la cita inicia con 1 se refiere a Candelaria, el 2 a Mari, el 3 a Francisca, el 4 a Tina y el 5 a Paulina.

Otro factor que la motivaba era ver que su edad avanza y que necesitaba trabajar para construir una casa donde pudiera ella vivir. El cuadro 8 expresa algunas de las respuestas más significativas en torno a esta temática.

Por otro lado, Mari hace referencia a los acuerdos establecidos con su esposo, el último que hizo fue en este corte de café donde el dinero que ella ganó lo utilizaron para la comida y el dinero de él para la construcción de su casa. Asimismo también comenta que ella fue la “chalana” (ayudante) de su esposo en la construcción de la casa, pues le pasaba el block y hacía el material. Mari expresa que el corte de café representa una oportunidad para obtener más ingresos, es una etapa donde según ella “no falta dinero, siempre tiene uno”.

Para sobrevivir en su infancia a los malos tratos de su papá puede revisarse el cuadro no. 8, en el cual se puede ver como Mari ha tenido que aprender a salir adelante a través de la cooperación con otras personas. Lo cual también es el caso de Candelaria que se apoya de sus hijos para trabajar.

Tina no se conforma con lo que su marido le da para el gasto, asume también la responsabilidad del trabajo para conseguir un poco más de ingresos. Trabaja en el campo cortando o cosechando en lo ajeno aunque perciba poco sueldo, compra animales para obtener otro dinero extra. Actualmente, coopera con su marido en la compra de material para la construcción de su casa.

Sobrevive a su situación de vida por sus hijos, porque si por ella fuera, ya habría dejado a su pareja y trabajaría por su cuenta. Considera que sus hijos la necesitan para que coman y para lavarles la ropa, por eso debe estar con ellos, aunque sabe de muchas que si los dejan, pero ella no.

Uno de los obstáculos a los que Tina se ha enfrentado es al hecho de que su marido la insulte, le diga malas palabras o le diga que a ver cómo le hace para conseguir dinero que piden en la escuela de sus hijos, la estrategia de Tina para sobrevivir a este aspecto emocional es hacer caso omiso de los insultos como podemos ver en el cuadro 8.

CUADRO NO. 8. BÚSQUEDA DE ESTRATEGIAS PARA SOBREVIVIR

[2:87] - ¿Cómo le hizo tu mamá para s..

- ¿Cómo le hizo tu mamá para salir adelante?
- Pues así, hay veces que la verdad no se como le habremos hecho, porque hay veces que le cortábamos el café a él y le escondíamos las bolsas detrás de cafetal, para nosotros poder vender ese café y comprar algo de comida, entonces teníamos que hacer esa trampa más que nada, para comer, pero más que nada porque le decíamos y nos daba nada, entonces teníamos que cortar doble, doble para tener que comer, porque teníamos que cortar lo que le entregábamos y teníamos que cortar lo que escondíamos para venderlo aparte,

[1:92] Y este, así te digo, que así f..

Y este, así te digo, que así fui haciendo dinero, como antes me gustaba ir a trabajar y llevarme a mis hijos, me acuerdo que mi hija lo cargaba yo y me puse a limpiar mi milpa,

[3:23] - Cuándo estás en el corte de ..

- Cuándo estás en el corte de café ¿ese dinero lo administra él ó?
- Me lo da para mí, yo compro cosas para mis hijo

[4:34] tiene uno que moverse, sacar p..

tiene uno que moverse, sacar para la familia,

[4:51] - ¿y cómo le has hecho para so..

- ¿y cómo le has hecho para sobrevivir a todo esto?
- Pues así, has de cuenta que a veces uno no tiene que decir nada, que eres una tonta, no sabes, eres una ignorante, pero yo trato de que no sea así como él dice, este, no le pongo tanto interés lo que él me diga, o sea, cuando él me llega a rebajar así, no le pongo mucha importancia, porque realmente no soy lo que él dice, que me sienta yo de veras así bien relajada, pues no, pero fíjese que a uno más porque a uno lo tratan a uno así y se siente mal, y les digo que sí, le tiene uno respeto,

[5:47] - ¿y cuál es tu principal moti..

- ¿y cuál es tu principal motivación para aguantar todo esto?
- Pues, eso ¿no? por ejemplo para generar algún ingreso para mi hay que cortar, o sea mi meta es tener acá mi casa bonita y todo eso, quería otro lotecito y gracias a Dios ya lo tengo juntito de mi casa ya compramos ahí otro lote igual como el que tenemos, al principio decía eso, le digo a mi esposo ¡ay! a mi me gustaría que otro pedacito acá fuera de nosotros, dice: "pero se va a hacer vieja, se va a hacer, si tu me ayudas y yo le echo ganas por allá, si la hacemos", esa era mi meta, ya lo tenemos, ya tenemos dos lotecitos comprados.

E

PRiv_Administración de recursos (27-0)

Cada una de las citas mostradas en este cuadro tiene un número, este número sirve para identificar la persona a la que se le realizó la entrevista, cuando la cita inicia con 1 se refiere a Candelaria, el 2 a Mari, el 3 a Francisca, el 4 a Tina y el 5 a Paulina.

Dentro de las estrategias para sobrevivir de parte de Paulina se encuentra, como en los casos anteriores, la motivación de trabajar para ofrecerles lo mejor que pueda a sus hijos, a ésta se le suma la búsqueda de participación en programas de apoyo y el ahorro.

Por sus hijos ella se motiva a trabajar para obtener mayores ingresos, trabaja en el café y cuando la ocasión se presta vende carne o comida para los cortadores de café. De hecho comenta que cuando se cambiaron de domicilio porque ella ya no quería vivir en casa de su suegra lucharon mucho para construir su casa propia, tal y como lo expresa en el cuadro 8. Hasta la fecha junto con su esposo trabajan para conseguir su objetivo de mejorar la casa.

La salud constituye también otra búsqueda de estrategia para sobrevivir, cuando el hijo de Paulina se enfermó, lo llevó a la clínica en donde le indicaron que se le debía operar, pero ella decidió llevarlo a sobar con una señora de la comunidad y el niño comenzó a aliviarse. Esta estrategia señala como Paulina tiene otra alternativa más tradicional y la usa para que su hijo sea atendido.

Los acuerdos constituyen una estrategia de pareja para sobrevivir, tanto Paulina como Mari logran ponerse de acuerdo con su pareja y se apoyan mutuamente con los gastos. Tina parecería que vive una situación similar, sin embargo para su pareja resulta difícil asumir que ella trabaje y pueda darles a sus hijos lo que necesitan, pues cabe recordar que ha tenido un par de estallidos violentos contra ella por ese hecho.

MULTIPLICACIÓN DE TAREAS

La multiplicación de tareas es triple en estas mujeres puesto que llegan a jugar tres roles al mismo tiempo, por ejemplo Candelaria es campesina, madre y ama de casa cuando se va al campo y tiene que trabajar con su hija chiquita sobre la espalda, cuando tiene que procurarla dándole de comer y cuando tiene también que cocinar el “lunch” para que sus hijos y ella coman algo durante el trabajo de campo. Otro ejemplo de esta multiplicación de tareas puede revisarse en el cuadro 9.

Candelaria y Tina señalan que sería bueno ser como el hombre que trabaja, llega y descansa, pero ellas trabajan en el campo y tienen que llegar a trabajar en la casa haciendo comida, quehacer y cuando hace falta, deben incluso ir a cortar leña (Ver su respuesta en el cuadro 9).

Paulina vive una situación similar, aunque ella tenga la posibilidad de contratar peones, debe ir con ellos para recibir el café, además de que ella también corta. Cuando regresa, y este es el caso también de Tina y Mari, deben de hacer de comer, lavar ropa, hacer tortillas y el quehacer.

Todas ellas señalan que cuando es temporada de corte de café se cansan más porque sus tareas como madresposas se multiplican. Candelaria, la más grande de ellas, actualmente padece dolor de cintura, espalda y cara. Estos datos muestran la vigencia de la doble opresión en las mujeres, aparte del trabajo doméstico tienen que realizar un trabajo fuera del hogar, no se les tiene consideración por desarrollar ambos, sino que al contrario se les exige cumplir con ambos roles de manera adecuada.

Ellas mismas caen en la trampa, como dice Elizondo (1999) siguen el ideal femenino impuesto sobre su ser y buscan ejercer todos los roles impuestos sobre su persona, buscan ser al mismo tiempo madres, esposas, amas de casa y campesinas. Sin embargo, Candelaria muestra los efectos de querer jugar adecuadamente todos sus roles: cansancio y dolor físico.

CUADRO 9. RESPUESTAS MÁS SIGNIFICATIVAS EN TORNO A LA MULTIPLICACIÓN DE TAREAS

[1-94] aunque todo el día me iba yo t.

aunque todo el día me iba yo temprano todo el día me iba yo enfrente mi criatura y atrás mi leña, ahí vengo, y mi pala porque como limpia uno con una pala, y mis niños venían atrás,

[1-104] y el hombre no lo hace, el homi.

y el hombre no lo hace, el hombre nomás se va a trabajar, ya llegó, ya descansó y uno no, cuando llega uno tiene que hacer de comer, como me voy al campo luego y hago de comer y estoy viendo que voy a hacer, y el hombre llega, se acuesta y a descansar. Qué bueno que yo fuera así, nomás luego y me voy a sentar a comer.

[2-50] - Oye ¿cuándo hay corte de café.

- Oye ¿cuándo hay corte de café, me imagino, se pone más difícil la cosa?

- Sí, porque tengo que pasar a lavar, irme a cortar, o si no irme a cortar, ir por la tarde regresar y ponerme a lavar, o sea, es más trabajo, hay veces que hasta la noche me pongo a lavar, porque en el día no puedo, en el día me voy a cortar, después les hago de comer a mis hijos y no puedo lavar, ya en las noches ya me pongo a lavar mi ropa, es como le hacemos más que nada aquí la gente así, en el día se van a cortar y en la noche regresan, y como ahorita ya tenemos agua en la casa, nos ponemos a lavar en la casa, de noche, unas dos horas o tres.

- ¿Ah, sí?

- Sí, es de noche, pero llevamos

[4-100] pero pues no porque me canso,

pero pues no porque me canso, luego que trabajar y hacer el quehacer en la casa, le digo, y un hombre luego yo y mi esposa ya me va a tener aunque sea mis hijos guisados, le digo, mis tortillas, mi ropa no voy a tener que lavar yo, ella iba a lavar, le digo, pero es lo mismo dice, no porque de ser mujer es más trabajo, tiene uno que hacer el quehacer, hacer toda la comida y luego si no tiene uno leña va uno como mujer se va uno a buscar la leña, tiene uno mucho quehacer, de ropa ya termina uno de lavar y ya hace falta de ir por leña para que comamos, tiene uno que salir a buscar, es más trabajo que un hombre porque un hombre nomás se dedica a trabajar y ya, ya llega no sabe con que consisten los frijoles o la comida, pero el chiste cuando llegó ya está o si todavía no está todavía se está cocinando, pero ya está servida la comida, él no va ir a media noche a buscar leña o como ahorita debajo de agua va a llegar y va a ir a buscar leña, ya no, ya hay leña pa' que coman, luego pa' tortillas, luego pa' bañarse, todo, le digo, y es más diferente, pues sí, todo eso para una de mujer es más trabajo.

[5-43] - Y por ejemplo cuándo es la t.

- Y por ejemplo cuando es la temporada del corte, que bueno entiendo que mandas poner, pero también le va

- Me voy con ellos, sí, levántame temprano, y ya hacer mi lunch, irme, igual

- ¿Y no se te duplican las tareas?

- Sí porque regresar y hacer todo en la noche, hacer la comida, por ejemplo, si falta el hidromiel, hacer el hidromiel de noche para tener bien las cosas, para al otro día tener las cosas

- ¿son días pesados?

- Sí, en temporadas de trabajo son días bien pesados porque trabaja uno doble

- Me imagino que terminas

EPriv_Multiplicación de tareas (16-0)

Cada una de las citas mostradas en este cuadro tiene un número, este número sirve para identificar la persona a la que se le realizó la entrevista, cuando la cita inicia con 1 se refiere a Candelaria, el 2 a Mari, el 3 a Francisca, el 4 a Tina y el 5 a Paulina.

TOMA DE DECISIONES

Candelaria tomó la decisión de no llevar a sus hijos más grandes a la secundaria y la lamenta porque no pudo brindarles más formación académica, sin embargo esta decisión fue necesaria para que le ayudaran a trabajar en el campo. Ella les dice que le pidan dinero a su papá, que sólo lo hacen ocasionalmente: “yo les digo que le pidan, que le exijan, que lo hagan responsable en algo”.

Paulina toma decisiones como campesina durante el trabajo, aunque ella señale que hacerlo no le gusta y que preferiría que fuera su esposo el que las tomara. Paulina como una esposa con decisión le pide a su esposo que vaya a trabajar con los peones aunque él regrese molesto por el trabajo.

- (...) yo le dije, -“ve y ayúdale a los peones, planta allá ayúdales a ellos”-, y se iba, pero por las tardes llegaba bien mojado, como ayer cayó el agua, llegó así demasiado mojado, llega y luego le digo “ya ¿cómo te fue? Cámbiate”, -“no, así te gustaba verme”- se enoja que le digo que vaya a trabajar allá (...)”

Y Tina al igual que Candelaria su principal decisión fue la de trabajar, asimismo ella señala otra decisión importante, la de salir sin el permiso de él, distraerse con sus hijos y no quedarse encerrada, así como también decidió escuchar su propia voz y no hacer caso de las palabras de su esposo y suegra.

IDENTIDAD ÉTNICA

No se pretendía explorar la identidad étnica, sin embargo como refiere Alberti (1997) a partir de la identidad étnica se construye el género desde un parámetro temporal, espacial e histórico. A partir de la convivencia con las personas de la comunidad se fue identificando que muchas y muchos hablan el idioma nahuatl y sienten pena de hablarlo, asimismo, en casi todas las familias la persona que tiene más edad lo sabe hablar, pero no lo transmite y en su mayoría son los hombres los que poseen ese conocimiento.

A las mujeres se les preguntó si pertenecían a la comunidad desde que habían nacido a lo que respondieron afirmativamente, sin embargo cuando se les preguntaba si hablaban el idioma, tres de cinco mujeres dijeron que sólo lo entendían, pero no lo podían hablar y dos de ellas contestaron rotundamente que no lo entienden, ni lo hablan.

La comunidad vecina a San Pedro Itztla está conformada por población indígena y todos hablan el idioma, en San Pedro no y es probable que sea porque la comunidad se encuentra más cerca de la cabecera municipal, sin embargo en una de las visitas a las personas una señora expresó que si habla el idioma y que mucha gente también lo habla, sólo que lo niegan por vergüenza, de aquí el efecto de la discriminación de la que habla Castellanos (1991) la cual es probable que constituya un factor para que las personas se avergüencen de mostrar sus raíces y valores indígenas.

RECURSOS DE VULNERABILIDAD Y EMPODERAMIENTO

A continuación se describen otras dos categorías inmersas en el proceso de identidad de la mujer campesina y que es importante no dejar fuera puesto que desempeñan un papel importante en medio de este proceso.

VULNERABILIDAD FÍSICA Y EMOCIONAL EN LA MUJER CAMPESINA

Dentro de esta categoría se encuentran aquéllas situaciones que ponen a la mujer en una situación de vulnerabilidad, en el cuadro 10 puede observarse como Candelaria es una mujer que no acude al doctor a pesar de aceptar que se siente cansada, que ya no puede y que siente dolor de pulmones, cara, cintura, etc. recordemos que esta mujer es la que trabaja con su hija a cuestas sobre su espalda y recorre distancias largas para trabajar.

Tina, padece dolores de cabeza y espalda, es también una mujer que trabaja del diario en el campo y no va al doctor por iniciativa propia, ella refiere que va sólo cuando tiene cita por parte del programa de oportunidades, en donde la consulta consiste en tomarles el peso, la estatura y preguntarles cómo se han sentido.

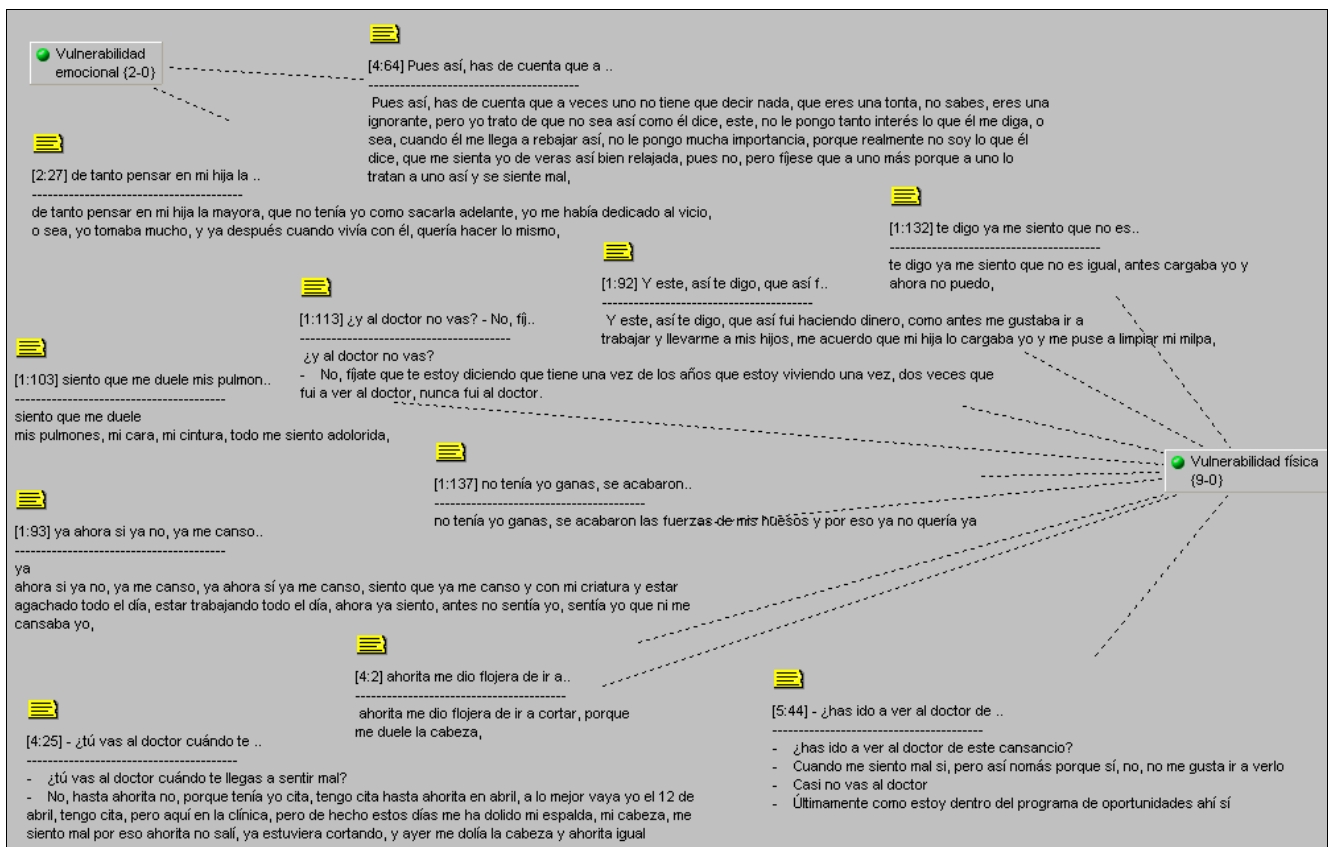
Además, si leemos lo que expresa en el cuadro 10, expresa preocupación de sentirse mal por el sólo hecho de no poder ir a trabajar.

Paulina es un caso similar al de Tina, ella señala que no le gusta molestar al doctor, sino que asiste cuando tiene las citas, aunque ella no ha estado padeciendo algún malestar.

En lo que se refiere a la vulnerabilidad emocional puede citarse el caso de Mari, la cual se refugió en el alcohol cuando vivió una situación de desesperación porque no sabía cómo luchar por sobrevivir con su hija, agregado al hecho de cargar con una serie de juicios que le hacía la gente de la comunidad.

Por otro lado, Tina y Candelaria viven su vulnerabilidad en lo emocional dentro de su relación conyugal, tal y como Tina lo expresa en el cuadro 10, son receptoras de insultos y de consideraciones de poca capacidad hacia sus personas.

CUADRO 10. SITUACIONES DE VULNERABILIDAD FÍSICA Y EMOCIONAL



Cada una de las citas mostradas en este cuadro tiene un número, este número sirve para identificar la persona a la que se le realizó la entrevista, cuando la cita inicia con 1 se refiere a Candelaria, el 2 a Mari, el 3 a Francisca, el 4 a Tina y el 5 a Paulina.

RECURSOS DE EMPODERAMIENTO EN LA MUJER CAMPESINA

A pesar de que estas mujeres han vivido situaciones de opresión también viven dentro de éstos momentos de empoderamiento. Cabe recordar que el empoderamiento de acuerdo con Schuler (1997, citada en Aranda, Cornejo y Denman, 1999) es "un proceso por medio del cual las mujeres incrementan su capacidad de configurar sus propias vidas y su entorno, una evaluación en la concientización de las mujeres sobre sí mismas, en su estatus y en su eficacia en las interacciones sociales (p.190)".

Todas las mujeres entrevistadas, a excepción de Francisca la más joven, muestran actitudes de empoderamiento. Como se ha visto en las secciones anteriores, Candelaria no ha recibido ningún apoyo económico de parte de su esposo, sin embargo esto ha hecho que ella luche por sobrevivir y sea ahora una mujer autónoma, al grado de construir su propia casa a través de sus ahorros y mantenerse ella junto con sus hijos, en el sentido emocional también se observa cierta autonomía cuando expresa que no le importa lo que le diga su esposo, como por ejemplo:

-Te digo que me siento joven (ríe) yo solita me quiero, le digo, no me importa que me diga, me siento joven todavía, él ya se siente viejo.

Asimismo, toma también una actitud de cuidado pues toma riesgos sólo cuando sabe que vale la pena hacerlo.

Mari presentó una actitud de empoderamiento cuando dejó de tomar alcohol, en un principio refiere que dejó de hacerlo porque su esposo le dijo, sin embargo ella refiere que también lo dejó porque era dañino para su salud, ésta constituye su actitud de empoderamiento en el sentido de que está tomando conciencia de su cuerpo y del daño que el alcohol le causa, ella se ha mantenido en esta postura pues en la actualidad no toma.

Con las palabras de Tina puede leerse a una mujer en vías de asumir su propio poder en el sentido económico y emocional, lo económico parece ser un factor de gran ayuda para crecer en lo emocional debido a que va trabajando y adquiriendo

conciencia de su capacidad de logro visualizándose con la posibilidad de encontrar otro trabajo mejor, el cual no busca porque no considera conveniente salir de la comunidad y dejar a sus hijos, asimismo refiere que su esposo le ha dicho palabras que han llegado a herirla, pero ha dejado de creerle, un aspecto que la libera de sentirse inútil tal y como su esposo lo afirma.

Ella señala que se le limitó en la formación académica, de haber sido por ella hubiera seguido estudiando, en la actualidad sabe que si se esfuerza puede lograrlo, pero no tiene el tiempo por todas las actividades que realiza.

Un aspecto que resalta en Tina es la capacidad que tiene para equilibrar sus derechos ante su esposo, como se puede apreciar en las siguientes líneas:

- *pues sí, y ahora el hombre trabaja, pero yo también le lavo la ropa y le doy de comer, entonces ¿porque él si tiene derecho de salir y yo no tengo derecho de salir? yo salgo...*

Por otro lado Paulina es una mujer que va creciendo cada vez más en este proceso de empoderamiento, puesto que ella se encuentra inmersa en programas gubernamentales o en programas que sabe le pueden ayudar a salir adelante, como por ejemplo el programa para producir café orgánico; es una mujer que tiene la disposición de prepararse y que ella misma refiere, no es dejada, sabe pedir y exigir, así como le pide a su esposo que esté con ella para apoyarla, le exige a los candidatos que hacen propaganda en la comunidad que no la abandonen.

Asimismo, ella ha luchado para salir adelante y construir junto con su esposo la casa que tienen, sin importarle los comentarios y consejos de la gente incluidas sus cuñadas, ella va a trabajar en el campo y persiste aunque no obtenga ganancias. Asimismo, refiere que ha cambiado con su esposo porque antes peleaban mucho por la infidelidad de él y era más agresiva por lo mismo, sin embargo tomó medidas en este asunto acudiendo a algunas sesiones terapéuticas en el DIF.

Paulina es una mujer que a pesar de extrañar la presencia de su esposo para tomar decisiones importantes ella sabe tomarlas, es una mujer con iniciativa.

DISCUSIÓN

Identidad

¿Quién vas siendo? fue una pregunta que se cambió por la de ¿quién eres en este momento de tu vida? con el fin de hacerla más clara; ésta fue difícil de responder puesto que tres de cinco mujeres respondieron de manera inmediata con un “no sé”, sin embargo, tal y como Serret (2001) y Grajales (2004) lo indicaron, todas hicieron referencia a la categoría de género, una de ellas de manera explícita y el resto de manera implícita.

Se constata lo que Burin (2001) expresa, las mujeres buscaron responder a medida que reflexionaron sobre sus vidas, y de acuerdo a lo dicho por Mead, asocian la experiencia de sí mismas con el “otro generalizado”, es decir, con su esposo y/o sus hijos.

El poder de la interacción con el otro y desde el otro define la identidad (Torregrosa, 1983, Lagarde 1997). El esposo es el personaje de sus vidas que más se nombra y el que constituye el punto de partida para que ellas reflexionen en su identidad como mujeres.

Los significados de los que Blumer (citado en Torregrosa, 1983) señala, resaltan en las entrevistas; las mujeres se perciben de acuerdo a los significados que han aprendido sobre su ser a través de la relación con otros, siendo esos otros, su familia y su comunidad principalmente, y en menor medida, la iglesia y la escuela; para ellas ser mujer significa ser la responsable del hogar, sacar adelante a los hijos, jugar roles masculinos y femeninos a la vez porque realizan trabajo doméstico y extradoméstico y, tener la capacidad para soportar y afrontar situaciones negativas en su vida cotidiana como la violencia y la infidelidad.

La interpretación que estas mujeres hacen en medio de sus interacciones las lleva a utilizar y/o modificar los significados mencionados anteriormente y las lleva también a ejercer los roles catalogados como importantes en sus interacciones como los de esposa, madre, ama de casa y en menor medida trabajadora asalariada o campesina.

Efectivamente como lo establece Lagarde (1997) la identidad es sitio de conflicto, Paulina lo refleja con un sentimiento de desconcierto sobre su identidad cuando no sabe cómo definirse de tantos roles que juega al mismo tiempo. Asimismo, Candelaria, Tina, Mari y Paulina afirman que han estado cambiando y no son las mismas de antes, la relación con su pareja, con sus hijos y las diferentes situaciones económicas por las que han atravesado hacen que ellas vayan respondiendo de diferentes maneras según la situación que vivan.

Las creencias que subyacen a este proceso de identidad son las siguientes tomando como referencia el concepto de creencia de Montero (1994), se evalúa como negativo por parte de la comunidad el hecho de ser madre soltera, se considera este acto como un “fracaso” por la “incapacidad” de no haber retenido a un hombre (Lagarde, 1997), la consecuencia de este acto es predecir a la mujer que lo padece como “loca y puta”.

De aquí que la misma Mari reproduzca la creencia de que una mujer debe elegir un solo hombre para ser respetada, debe de ser fiel; si una mujer cumple con esto se le estará dando una evaluación positiva, pero en caso contrario reafirmaría el concepto de “loca y puta”. La fidelidad y el tener una pareja estable, constituyen actos que llevan a una mujer a ser respetada en la comunidad

Otra creencia que permea en estas mujeres y que es evaluada por las mismas, es predecir el hecho de que la mujer deba casarse y dedicarse a las actividades domésticas, así como depender económicamente del esposo. Dicha creencia es alimentada también por figuras masculinas, según el hermano de Tina y el papá de Paulina, las mujeres no tienen los mismos derechos que los hombres, consideran que las mujeres no deben trabajar pues sólo son amas de casa.

Estas creencias alimentan los estereotipos que pesan sobre las mujeres como madre y/o esposa abnegada, cuyos deberes son la atención y el cuidado de los hijos, dar prioridad a los otros sobre ellas mismas, permanecer ocultas e invisibles ante sus propias necesidades (Ander – Egg, E.; Zamboni, N.; Yáñez, A.; Gissi, Jo.; Dussel, E., 1976; Héritier – Augé, 1991; Lara, 1991).

Es actual el hecho de ejercer un control sobre las mujeres asignándoles un solo espacio para desenvolverse, el privado, cuando ellas empiezan a pisar el espacio público son juzgadas por violar el principio del orden que subyace a su asignación de identidad sobre lo femenino (Héritier – Augé, 1991, Torregrosa, 1983), cabe citar el caso de Candelaria y de Tina, que cuando la primera sale al campo es tachada de infiel y cuando la segunda sale a pasear, su comportamiento es considerado como negativo porque debe hacerlo sólo con su esposo.

Roles

El testimonio de estas mujeres, así como la respuesta específica en torno a su identidad expresa la relación entre identidad y roles, ellas hacen una descripción de sí mismas en relación a los roles que juegan, principalmente como esposas y como madres.

Rol de Madre

Ser madre es una responsabilidad, preocupación, capacidad de engendrar una vida, brindar atención, cuidado y la oportunidad de brindar una vida distinta a la vivida a los hijos. Ellas como madres son las encargadas de transmitir valores y creencias, son las principales protagonistas en la educación (Lagarde, 2005).

Cabe agregar que la transmisión de esta educación depende de las circunstancias que vivan las mujeres, por ejemplo, Tina y Candelaria que son las que han tenido más problemas económicos les enseñan a sus hijos/as a trabajar llevándoselos al campo y a ahorrar. Las demás, incluyendo también a Tina, les enseñan que deben respetar a los demás y no deben pelearse, Mari, a partir de su experiencia de vida les inculca valores como el de “todos somos iguales”.

El comportamiento de estas mujeres gira alrededor de la maternidad del sacrificio de la que habla Acevedo (1982), Badinter (1981) y Elizondo (1999) y que fue impuesta simbólicamente por Rousseau y Montaigne (citados en Badinter, 1981), todas ellas hablan de sus hijos y realizan sacrificios para poder darles todo lo que esté a su alcance; de hecho Tina lo expresa de manera clara y directa “ya no es porque uno quiera, es una responsabilidad porque es lo que uno tiene que hacer”.

Existe presión sobre ellas para ser “buenas madres”, esto se ve reflejado en Francisca y Mari cuando expresan que es difícil ser madre porque no saben si lo están haciendo bien o no. Ellas conviven con la idea que les ha sido promovida como mujeres a nivel social y cultural que es la de creer que están destinadas a ser madres sin otra posibilidad de elección desde antes de nacer, tal y como lo manifiesta Lagarde (2005).

La maternidad del sacrificio es una imposición, todas la consideran una responsabilidad porque deben cuidar, atender y estar al pendiente de las necesidades de sus hijos, llevarlos al doctor o dependiendo de la situación, con una persona que sepa como auxiliarlos, asimismo, deben de educarlos, mandarlos a la escuela y acudir a ésta cuando las mandan llamar. Ellas cuidan prácticamente todo el tiempo a sus hijos, sólo en dos casos se encontró que el padre participa un poco en su educación y cuidado.

Dichas actividades no son valoradas puesto que son tomadas en cuenta como parte del sacrificio de toda madre y como un responsabilidad natural que las mismas mujeres se encargan de desarrollar eficientemente (Acevedo, 1982).

En cuanto a creencias que son estereotipadas en torno al ser madre se encontró que ser madre es sinónimo de preocupación, atención y cuidado, si no se cumple con esto no se es buena madre, en resumen, si no ejerce la maternidad del sacrificio y no desempeña el rol que la sociedad le asigna será juzgada por los que vigilan el cumplimiento de éste. Puede observarse como estas creencias tienen estrecha relación con las actividades que desempeñan las mujeres lo cual significa que la mujer es juzgada y valorada por lo que hace o deja de hacer.

Otro de los puntos importantes que se encontraron es el hecho de que los hombres no se involucren en la educación de sus hijos, pero si lo hacen en torno al control de la reproducción de la mujer, los hombres tienen un papel que suele ser determinante sobre el destino que la mujer debe seguir en torno a su maternidad, esto puede verse en el caso de Mari con su primera pareja que la condicionó a abortar para continuar con ella y con su segunda pareja que la presionó a tener más hijos y sobre todo varones.

La creencia que subyace en esta última experiencia obedece a los intereses sexuales de los que habla Lagarde (1997) se quiere tener un hombre varón para trascender por el apellido y se pretende controlar la reproducción de la mujer. Asimismo, nuevamente se da fuerza a la creencia de que el hombre es el que procura el orden, la reglamentación y el orden político (Hériter – Augé, 1991).

En esta parte vale la pena traer a Pérez (1996) el cual señala que la maternidad, la anticoncepción, el aborto son típicos problemas de un cuerpo enjaulado en estereotipos y las mujeres no pueden liberarse de su prisión impidiéndole expresarse y ser reconocida como persona. Aquí cabe citar a Mari como ejemplo puesto que accedió a embarazarse de su segunda pareja a pesar de que ya no lo deseaba.

Dice Lagarde (2005): ser mujer, es ser madre, esta identidad ejerce una fuerte influencia en las emociones de estas mujeres, al grado de canalizar el sentido de vida y esfuerzo hacia sus hijos/as, gran parte de sus sentimientos surgen en la interacción con sus hijos/as. Sin embargo en Candelaria hay poca expresión de sentimientos, sólo se expresa el del dolor de la pérdida de un hijo, el enojo y la amargura de ver que otra persona regañe a sus propios hijos así como la preocupación por brindarles lo mejor. A esto cabe agregar, en los casos de Candelaria, Francisca y Mari el hecho de que no se sientan jóvenes por tener muchos hijos.

Asimismo las actitudes de estas mujeres se centran en el bienestar de sus hijos, se sacrifican y luchan con enojo para brindarles lo que necesitan.

En resumen, al explorar el significado de ser madre, sus creencias, actitudes y sentimientos, se encuentra que se sigue reproduciendo la maternidad del sacrificio de

la que habla Badinter (1981), sigue vigente el estilo de maternidad proveniente del S.XVIII y no se ha actualizado pese a las necesidades de parte de las mujeres en esta época.

La mayor parte de sus acciones y reacciones giran en torno a sus hijos, decidiendo soportar situaciones difíciles de vida que las desgasta tanto física como emocionalmente. Sin embargo, también se encuentra una maternidad por convicción en el caso de Paulina que se refiere a ella como la capacidad de engendrar vida.

Rol de esposa

Se encontró que todas las mujeres entrevistadas asumieron el rol como esposas desde muy jóvenes, todas con una edad menor de 18 años.

De cinco mujeres sólo una respondió en torno al **significado** de ser esposa, para el resto fue una pregunta cuya respuesta no tuvo un significado.

Los conflictos que resaltan en la relación con el esposo son: infidelidad, ausencia del esposo y problemas económicos en todos los casos, violencia física en dos casos, violencia psicológica en dos casos, problemas de alcoholismo por parte del esposo en tres casos y alcoholismo en una de ellas.

La relación con el esposo es una relación que marca la vida de las mujeres, de aquí que ellas puedan asumir una actitud pasiva, como Mari que no ha sabido como dejar de tener hijos por el sólo hecho de tener contento a su esposo, y Francisca que asume el sacrificio de quedarse por sus hijos; ó asumir una actitud activa como es el caso de Candelaria, Tina y Paulina que cuestionan el papel que desempeña su esposo a partir de su propia autonomía.

Refiere Lagarde (2005) que ser esposa está caracterizado por el sentido de obediencia, sujeción y pertenencia, si alguna mujer rompe con alguno de estos esquemas será juzgada como una mala esposa, debe estar sujeta al marido y no salir sin él, debe atenderlo siempre, aunque él haya sido infiel, la maltrate o incluso no le dé gasto, como esposa debe de comer.

Sin embargo, estas mujeres están cuestionando estos elementos a través de sus actos. La obediencia es cuestionada de manera manifiesta por Tina, Paulina y Candelaria. Tina, en la búsqueda de equilibrar sus derechos con los de su esposo considera innecesario pedirle permiso para salir, Paulina y Candelaria por otro lado, no piden permiso a su esposo para trabajar y lo hacen aunque él no esté de acuerdo, sobre todo en el caso de Paulina.

La sujeción se da en la infidelidad, ésta se da en todos los casos, aunque Mari refiera que sólo la vivió con su primera pareja, no sabe al igual que Tina si su esposo le ha sido infiel, sin embargo Tina no descarta esta posibilidad. La infidelidad es una muestra de sujeción en estas mujeres puesto que cuando la padecen se sujetan a vivirla con enojo y una “aceptación” que las lleva a seguir viviendo con su pareja por sus hijos, como Francisca lo expresa.

Candelaria reproduce el sentido de pertenencia que implica socialmente ser esposa, incluso señala que sólo para eso le sirve su esposo y de aquí que su actitud sea pasiva en cuanto a que ella decide continuar viviendo con él y darle de comer.

Los problemas económicos constituyen otro punto importante en la relación con el esposo explícitamente para Candelaria y Tina, sin embargo todas trabajan para poder ofrecer algo más a sus hijos/as, aunque Mari y Francisca sólo lo hagan en la temporada de corte de café.

La poca presencia del esposo en la familia se da en todos los casos a excepción de Francisca, cuyo esposo si se hace presente cuando llega de trabajar del campo. El esposo de Candelaria también se hace presente pero sólo para hacer sus respectivas comidas. Prácticamente ellas trabajan solas y toman decisiones por propia cuenta según sea el caso.

Existen violencia física y psicológica en Candelaria y Tina, sólo Paulina señala que ha sostenido fuertes corajes con su esposo, pero han sabido salir de ellos a través del diálogo, Mari expresa que con su pareja actual no tiene este tipo de problemas, que si tuvo con el primero.

El problema de alcoholismo se da en tres casos, el esposo de Candelaria, de Tina y de Paulina, sólo la primera lo ha ido a sacar de las cantinas. Mari vivió el alcoholismo y decidió dejarlo por su pareja actual que le indicó que no era bueno que lo hiciera.

Así, dependiendo de la mujer, del contexto en que viva y de la problemática que se presente se toma una actitud que puede ser de conformismo, sumisión, pasividad o de lucha como es el caso de Tina y hasta de Paulina que a pesar de necesitar a su esposo para tomar decisiones, ella tiene que tomar una actitud activa y decidir por sí sola.

Entre las **creencias** que resaltan en su relación con el esposo se encontraron:

La mujer es bien vista cuando es casada, sólo tres de las mujeres entrevistadas son casadas, dos de ellas viven en unión libre. El matrimonio es un acto que proviene de una evaluación positiva hacia la mujer y que legitima el derecho del respeto entre ambos cónyuges.

Las mujeres refieren que debe existir la fidelidad en ambas partes de la pareja. Ninguna comentó haber sido infiel, sin embargo todas han vivido una situación de infidelidad por parte de su esposo, y aunque la toleren no significa que la asuman como natural, puesto que resaltan la importancia del respeto en la pareja.

Mari es una mujer que sabiendo su situación de unión libre, está conciente de que eso no indica que no deba ser respetada por su esposo. Esta exigencia es una muestra en Mari de sentir que tiene los mismos derechos de las mujeres casadas.

Sin embargo, existe una contradicción en este sentido pues los hombres, aunque estén casados, no parecen respetar lo que las mujeres piden al respecto. Los hombres son, en palabras de Paulina, “canijillos”, suelen ir con otras mujeres y gastar su dinero, sin embargo cuando se enferman es la esposa la que los tiene que cuidar.

Ellas cargan con el peso de un juicio negativo sobre su persona cuando salen solas a trabajar, situación que ocurre todo el tiempo, la gente habla de ellas por considerar

que siempre deben estar con el marido, si salen solas piensan que son mujeres que están en busca de alguna aventura, Candelaria y Tina hacen referencia a este punto.

Otra creencia es que como mujeres deben de tener muchos hijos, Tina es una mujer que se ha enfrentado con este mandato, sin embargo ella sólo tiene dos hijos y es la única que expresó cuidarse, las demás tienen de 3 a 7 hijos/as. Tina mostró más conciencia de lo que implica tener más hijos en un sentido económico.

De acuerdo con Burin (2001) todas estas mujeres pueden ser percibidas como buenas esposas por la lucha que sostienen para mantener el vínculo con su esposo, todas cumplen con las funciones nutricias, de cuidados y el sostén emocional. Sólo Candelaria no cubre el sostén emocional con su esposo puesto que la relación es muy conflictiva.

Otra creencia encontrada fue el hecho de suponer que su vida de pareja sería distinta a la vivida en la actualidad, cuatro de cinco mujeres coinciden en este punto, Paulina señala que ella por el contrario pensó que iba a vivir la situación de sus padres y no fue así, ella ha hecho uso de herramientas como el diálogo y la confrontación para construir su relación de una manera distinta.

Entre los **sentimientos** que se encuentran en la vida de las mujeres de San Pedro como esposas, principalmente ante la infidelidad y abandono de la pareja, están los de enojo, infelicidad, maltrato, intranquilidad, desesperación, miedo, agresividad y alienación.

Rol de ama de casa

Ser ama de casa es una actividad complicada, este rol es asociado con el de madre y esposa. Las actividades dentro de este rol es hacer de desayunar, comer y cenar, hacer tortillas, lavar, ir por leña a más de un kilómetro de distancia, subiendo el cerro, trapear, bañar a los hijos, cuidarlos, ir al molino.

El sentimiento de cansancio y pesadez es común en todas las mujeres. Así, con el testimonio de estas mujeres se encuentra que las tareas como ama de casa van

relacionadas con las de ser mamá y esposa, son tres identidades que van entrelazadas y que no pueden separarse (Lagarde, 2005).

Efectivamente todo el trabajo que realizan estas mujeres las deja en una situación vulnerable, son propensas al padecimiento de estados depresivos como en Candelaria y padecimientos físicos como el caso de todas las mujeres, asimismo, como tienen que realizar todas estas labores no pueden desarrollarse plenamente en un trabajo extradoméstico (Burin, 2001).

Rol de campesina

Todas estas mujeres no dijeron por sí solas que eran campesinas, sino hasta que se les preguntó si se consideraban como tales, sin embargo no tuvieron conflicto en asimilarse como campesinas, no emplearon el “no sé” a excepción de una de ellas. Esto es un indicador de lo que Lagarde (2005) señala de que no integran en un primer momento el trabajo en la apreciación subjetiva de sí mismas.

Paulina fue la mujer que presentó conflicto ante esta pregunta por considerar que no tenía el conocimiento suficiente del campo a pesar de demostrar que sí lo tenía en su discurso, ella niega su conocimiento y trabajo como lo dice Lagarde (2005).

Identidad en relación a otros

Entre las relaciones más significativas para estas mujeres aparte de la que sostienen con su pareja, están la de su suegra y la de sus padres.

Se coincide con el estudio realizado en las comunidades de Atlixco por Marroni (1995), en cuanto a que las mujeres de San Pedro también enfrentan el patrón de residencia patrivirilocal, viven con la suegra y se reproducen relaciones conflictivas, sólo que en este caso, no sólo es con la suegra sino también con las cuñadas. De aquí que todas hayan señalado la necesidad de formar su propio hogar. Candelaria, Mari y Paulina, tienen ya su propio hogar, mientras que Tina está luchando para construirlo, sólo Francisca es la única que no habló de querer tener su propio hogar, es también la mujer más joven y la que tiene menos tiempo de casada.

Cuatro de las cinco mujeres entrevistadas señalan explícitamente que las suegras y las cuñadas son vigilantes del cumplimiento de sus tareas como nueras, de alguna manera tratan de influir en sus vidas conyugales, existe desde la que busca que sus nueras vivan lo que ella vivió como la que impide que su hijo cumpla con la responsabilidad de mantener un nuevo hogar.

De aquí que Lagarde (2005) refiera que el nudo del conflicto entre esposas y suegras sea que ambas son madres del mismo hombre y esto hace que compitan entre ellas. Asimismo, estas mujeres asumen el hecho de vigilar que cumplan con sus tareas como a toda mujer se le exige.

En lo que se refiere a la relación con los padres, se encontraron diferentes puntos de vista al respecto.

Dos de cinco mujeres ven su relación paterna positiva, ambas cuidaron de sus padres en su enfermedad y muerte, recibieron apoyo de su papá y manifiestan cariño hacia él, ambos padres están muertos; estas mismas mujeres son las que juzgan a sus madres como un mal ejemplo por no haberle brindado a su padre las atenciones como una buena esposa.

Otras dos mujeres relatan que mantuvieron una relación difícil con sus padres, aún vivos, porque trabajaban para ellos y no recibían dinero alguno, se coincide en el punto de que no les ofrecieron oportunidades para prepararse mejor, una de ellas refiere que su papá fue un hombre violento y recibió por lo mismo una vida triste e infeliz. De una mujer no se menciona el padre porque está totalmente ausente en su vida, es hija de una madre soltera.

Sin embargo todas ellas, a excepción de Francisca, no tuvieron acceso a estudiar la secundaria, Candelaria incluso no terminó la primaria, lo cual habla de que no se les apoyó en este sentido como lo expresan abiertamente Tina y Mari.

En relación a la madre cuatro de cinco coinciden en no querer repetir la historia de sus madres, además de que en la mayoría no hay buena relación con ellas, sólo Mari y Tina refieren que su mamá siempre hizo lo posible para cuidarlas y atenderlas en

cuanto a su alimentación. No hay una identificación con la figura materna, sino que buscan diferenciarse de ésta, tres mujeres de cinco están distanciadas de su madre, de las cuales dos juzgan los actos maternos anteponiendo la figura de su padre y una sólo menciona que fue abandonada.

Las mujeres que no quieren ser como sus madres, han vivido cosas similares a ellas, Mari ha vivido la infidelidad al igual que su madre y de manera diferente el abandono de la pareja, sin embargo se está dando la oportunidad de construir una relación distinta con una nueva pareja. Paulina no habló mucho de cómo era su papá, sin embargo también ha vivido la infidelidad y ha sido agresiva como su madre.

Candelaria vive con un hombre que la maltrata, ella lo procura en alimentación y cuidado en cuanto a que le lava su ropa, sin embargo al igual que su mamá es agresiva con él. De Tina no se puede hacer una anotación en esta parte puesto que no habló mucho de la relación de sus padres, sólo refirió que ellos no peleaban como ella lo hace con su pareja.

En relación a las otras mujeres de la comunidad

En esta parte ellas dejan de ser vigiladas para convertirse en las vigilantes, existen diferentes puntos de vista en torno a las mujeres de la comunidad, son juzgadas como ambiciosas e infieles aquéllas que buscan otras posibilidades de vida a través de otra pareja.

Se hace referencia a la existencia del machismo en muchas familias dentro de la comunidad, asimismo se le ve como el causante del maltrato hacia las mujeres.

Señalan que no todas las mujeres padecen la mortificación y el cansancio que ellas padecen ante sus jornadas dobles de trabajo, porque sus maridos les ofrecen a sus esposas lo que necesitan.

Apoyo brindado por otras personas

Estas mujeres han recibido apoyo de otras personas en situaciones difíciles, Candelaria hace referencia a su abuelita y su padre principalmente, Paulina, había establecido alianza con su concuña en casa de su suegra contra sus cuñadas, Francisca se apoya de sus abuelitos y Mari de su esposo.

Sin embargo, ellas también han aprendido por sobrevivencia a apoyarse de sí mismas, como Candelaria, Tina y Paulina. Tina es una mujer que se apoyado mucho a través de su conciencia y cuestionamiento, confirma lo que Armanda (1974) refiere de que la concientización es la puerta de la liberación.

Su espacio público

Las mujeres campesinas entrevistadas de San Pedro Itztla no cumplen con todo lo que Costa (1995) señala. Efectivamente están incrementándose como población económicamente activa, pero aún no se organizan en comités comunitarios, no se articulan con otras organizaciones, no conocen las unidades agrícolas industriales de producción y sociedades de solidaridad social. Asimismo apenas empiezan a cuestionar los patrones culturales familiares. Aunque sí está vigente superar la subordinación de que son objeto, así como mejorar sus condiciones de vida y posición social.

En dos de estas mujeres hay ideas de migrar, sin embargo sólo son ideas puesto que no tienen intención de hacerlo, una por sus hijos y la otra por el pago de renta en la ciudad. Otra ha salido a trabajar a la cabecera municipal y aunque la migración no es un acto constante en sus vidas, sí lo es en la de sus esposos que la llevan a cabo dentro del país, principalmente hacia la ciudad de México.

Sin embargo lo que señala Bonfil (2001) adquiere validez puesto que estas mujeres son responsables del trabajo doméstico y del cuidado de la familia, poseen tierras pero no cuentan con los recursos para ponerlas a su nombre, las oportunidades que tienen para desarrollarse laboral y educativamente hablando son pocas puesto que

no tienen el tiempo para estudiar y el trabajo que realizan en su espacio público es poco remunerado.

El trabajo en parte si constituye el medio para dar fuerza a la explotación, opresión de clase y enajenación (Lagarde, 2005). Estas mujeres realizan un trabajo en el campo que requiere de mucho tiempo y esfuerzo, en la actualidad no importa si se es productora o trabajadora agrícola, porque ambas terminan recibiendo el mismo salario, todas señalan que el trabajo es pesado porque trabajan bajo el sol e incluso bajo la lluvia, la mayor parte de las veces recorren largas distancias para cortar café, además de que si no hay quien les pese el café en el mismo terreno, deben transportarlo solas hasta la comunidad para venderlo.

Ahora bien, ellas como mujeres han padecido dos tipos de explotación, la de sus propios familiares y la que padecen los familiares que las explotan: la explotación legítima del sistema económico que impera en México. Los familiares pueden ser el esposo como en el caso de Candelaria ó los padres como el caso de Mari y Tina, quienes utilizaban el dinero para comprar y consumir alcohol. La explotación interna se da en dos de cinco mujeres. La explotación externa se da en todas puesto que son víctimas de la crisis que desató la caída del precio del café, asimismo todas perciben una remuneración por destajo, muy baja y poco valorada.

De acuerdo con Marroni (1995), Rubio (1997) y Bonfil (2001) estas mujeres han decidido trabajar para darles una mejor condición de vida a sus hijos/as y son aceptadas con facilidad en el trabajo, la feminización del trabajo de la que De Grammont (2002) habla, está dándose cada vez con mayor fuerza en la comunidad de San Pedro Itztla, puesto que se desplaza la mano de obra masculina por la femenina, los hombres buscan mejores salarios fuera de las actividades del campo, ya sea dentro de la comunidad como albañiles o fuera de ella también como albañiles u obreros. Asimismo cabe traer lo que Alberti (1997) señala de que estos trabajos abandonados por los hombres pierden estatus.

Las mujeres por necesidad como Tina, al insertarse en estos trabajos que han perdido estatus, perciben salarios irrisorios por una jornada completa de trabajo, sin descanso, sin seguridad, ni prestaciones (Salles y Tuirán, 1995). En este punto se

coincide con el estudio de Moreno (1986) realizado también en la sierra norte de Puebla.

Otro punto importante dentro de esta feminización del trabajo, está lo que señala Lara (1991), la mujer se enfrenta a un tipo de trabajo que es flexible, temporal, puesto que el corte de café sólo se da de noviembre a marzo, fuera de este tiempo, las oportunidades y la remuneración en otras actividades disminuyen.

Estas mujeres padecen la crisis que ha venido afectando al campo desde los años 80's así como la crisis del precio del café en los 90's, han sido víctimas de la falta de apoyo por parte del gobierno para emprender cosechas y han vivido la decadencia de precios sobre los productos del campo, todas hacen referencia a que el campo está en crisis, lo ven reflejado en su salario y en las oportunidades para trabajar la tierra; cada vez es más difícil puesto que los apoyos por parte del gobierno han disminuido, también resalta el poco conocimiento de la mala administración por parte del gobierno puesto que la mayoría de ellas desconoce los motivos de dicha crisis.

Las condiciones de vida de estas mujeres confirman lo expuesto por Zapata, Gabriel, Rowlands, Alberti y Mercado (2002), ellas viven en el 60.61% de las viviendas rurales cuya principal fuente de energía es la leña y el carbón.

En lo que respecta a la marginación y exclusión que han padecido estas mujeres, quien mejor que Rubio para describir su situación: son excluidas como productoras e incorporadas como trabajadoras, al tiempo que se van deteriorando profundamente sus condiciones económicas y su calidad de vida (Rubio, 1997).

Hay casos muy concretos de exclusión en la vida de Candelaria, uno es que por tener hijos pequeños no puede trabajar en el servicio doméstico y otro es que por ser mujer no posee tierra legalmente hablando, asimismo le han negado su participación en algunos programas gubernamentales.

La falta de toma de decisiones en asuntos políticos y sociales de la comunidad está presente, no existe, ni ha existido una mujer que ocupe un puesto político o social dentro de la comunidad, asimismo padecen como comunidad el abandono del

presidente auxiliar que sólo está presente los fines de semana en la presidencia o durante las mañanas entre semana, y a pesar de ser el municipio más cercano a la cabecera municipal la comunidad sólo es visitada ocasionalmente por parte del presidente municipal de Xicotepec para otorgar cobijas y juguetes en navidad ó en eventos especiales organizados por el centro de salud, asimismo es visitada por candidatos a ocupar la presidencia de Xicotepec en campañas políticas cuando requieren del voto de la gente que integra la comunidad.

El programa que está operando actualmente en la comunidad es el programa de Oportunidades, que trabaja sólo con mujeres y les brinda talleres y pláticas sobre el cuidado y valía de su persona, asimismo les enseñan talleres de bordado y tejido. Existe otro programa que apenas está tomando forma puesto que están dando capacitaciones sobre la producción del café orgánico. Estos programas están haciendo que las mujeres se reúnan y se organicen para llevar a cabo ciertas festividades como por ejemplo la semana de la salud. Asimismo, les permite tener más contacto entre ellas y tener mayor participación ante la comunidad.

Otra forma de exclusión que estas mujeres padecen es el hecho de insertarse en el espacio público puesto que éste no es un espacio legítimo social para ellas, de acuerdo con González y Valles (1995) ellas enfrentan una serie de obstáculos culturales como los prejuicios que se hacen sobre su persona al considerar que trabajan en el campo para buscar una aventura, como lo expresó Candelaria.

Su espacio privado

Ante la caída de salarios y el ingreso familiar del que Salles y Tuirán (1995) hablan, las mujeres han tomado acciones que las han llevado a duplicar sus jornadas de trabajo y a ejercer múltiples roles a la vez, se vuelven al mismo tiempo madres, esposas y jornaleras (De Dios Vallejo, 2004).

Ellas viven en condiciones de opresión, explotación y sometimiento, sin embargo no existe una acción política de su parte que las lleve a exigir mejores condiciones de vida, esto puede estar ligado a la ideología que pesa sobre sus mentes de que su trabajo no es valioso.

Sin embargo, a pesar de la percepción de estos ingresos mínimos, el ahorro constituye una herramienta básica en la vida de estas mujeres, tres de cinco mujeres que a su vez trabajan y ganan su propio dinero, ahorran el máximo de sus ingresos para darles lo mejor a sus hijos. El dinero percibido por estas cinco mujeres ya sea por su trabajo o por el dinero que reciben de sus maridos, es canalizado en la compra de ropa, comida, antojos o material de la escuela para sus hijos.

Tal y como se señala en el libro editado por Mujeres Campesinas en América Latina, (1994) la identidad de estas mujeres se centra en los otros, principalmente en sus hijos y esto las ayuda a buscar estrategias para sobrevivir.

Otra de las estrategias que sale a relucir para sobrevivir, es la que Tina utiliza con su pareja, la decisión de hacer caso omiso a sus ofensas para no sentirse humillada.

Así pues, la lucha, la búsqueda, el esfuerzo, la confianza en sí mismas son las estrategias empleadas por estas mujeres para sobrevivir a situaciones difíciles. Cabe recordar los testimonios de Candelaria trabajando en el campo con su niña a cuestas, Tina que trabaja tiempo completo para brindarles lo mejor a sus hijos, Mari trabajando en temporada de corte de café para apoyar a su esposo en la manutención de la familia y Paulina que en la misma línea de mantener a sus hijos y ayudar a su esposo, busca participar y se involucra en programas de ayuda que puedan beneficiarle.

Ahora bien, en el caso de Paulina, Tina y Mari se rescata el apoyo mutuo con su pareja, ellas asumen que trabajan para ayudar a su pareja y tener una mejor condición de vida, a pesar de que ellos se vean incomodados por esta situación, excepto el esposo de Mari.

El trabajo que realiza la mujer campesina es aún invisible a los ojos de la sociedad y hasta para ella misma, al ser su trabajo doméstico no remunerado y su trabajo extradoméstico poco remunerado sigue quedando en una situación oculta, ella cae en la trampa de la que nos habla Elizondo (1999) percibe que su trabajo es una obligación más (Marroni, 1995) y busca cubrir todas las expectativas impuestas sobre su ser, se exige ser buena madre, buena esposa, buena ama de casa y buena

campesina, de aquí que surja la preocupación en estas mujeres por no saber si lo que hacen está bien o no.

La crisis en el campo ha traído fuertes implicaciones en la vida de estas mujeres, principalmente en lo físico y emocional, se ha duplicado su ejercicio de roles, su jornada de trabajo, su cansancio, sus sentimientos de enojo, frustración, desesperación, pero también su capacidad de lucha. Una lucha que le ha generado desgaste físico reflejado en dolores de cuerpo: espalda, cabeza y cintura principalmente.

Estas mujeres han asumido los valores de los que Elizondo (1999) habla: abnegación, sumisión y aceptación del sufrimiento, sin embargo a pesar de esto, tres de ellas cuestionan a través de sus actos de autonomía si su vida debe estar regida por la obediencia y la sujeción a sus esposos.

Candelaria, Tina y Paulina son mujeres que a pesar de tolerar situaciones difíciles con sus esposos llevan a cabo acciones que los cuestionan en su ejercicio de control, estas tres mujeres han trabajado pese a lo que sus esposos les digan, han roto con esquemas tradicionales que pesan sobre su ser como mujeres, han sabido salir de su espacio privado y sostenerse en el espacio público, han logrado tener un hogar propio (y aquí cabe agregar a Mari), han apoyado no sólo emocional sino económicamente a sus esposos, sólo en los casos de Mari, Paulina y Tina.

Candelaria ha logrado por sí sola construir su propio hogar.

Tal y como Costa (1995) lo señala, las mujeres campesinas son vulnerables físicamente por su inserción en el trabajo que las lleva a tener una multiplicación de tareas que deben desempeñar, por la doble opresión de que son víctimas y por la situación económica en donde se desenvuelven principalmente, esta vulnerabilidad se refleja en enfermedades físicas como agotamiento, dolor de cabeza, espalda y cintura, estas mujeres al igual que las de Oaxaca que participaron en el estudio de IMIFAP, se desenvuelven en medio de condiciones de vida que están por debajo de las urbanas.

Asimismo, coinciden con las mujeres artesanas de Cuetzalan en cuanto a que el maíz es el principal alimento y en que la mayor parte de estas mujeres realizan dos comidas al día, siendo siempre las últimas en realizar tales (Costa, 1995).

Algunas son maltratadas físicamente dentro de su familia, viven en condiciones insalubres, Candelaria y Mari padecen la falta del servicio del drenaje, todas cuentan con el servicio de agua y luz, sin embargo en temporada de lluvias, pueden quedarse sin estos servicios de uno a tres días y el trabajo aumenta porque algunas tienen que ir a lavar al río que se encuentra lejos de la comunidad.

En lo que respecta a lo emocional, sólo dos de ellas hicieron referencia a experiencias de violencia física y psicológica, las mismas que expresaron que sus esposos gastan el dinero en alcohol. Estos dos casos validan lo que Costa (1995) afirma, la violencia está ligada al alcoholismo de los hombres, aunque también, como lo señala Aza (2004) está ligada a la pérdida del control económico por parte de los hombres, puesto que las mujeres que señalan que han padecido esta violencia, Tina y Candelaria, son mujeres autónomas que ganan su propio dinero y que brindan lo mejor a sus hijos sin la ayuda de su esposo.

Según Valverde (2002, citado en Aza, 2004) cuando la situación en estas mujeres sale de control surge un sentimiento de indefensión llamado “conformismo pasivo” que se contrapone a una adaptación activa a la realidad, él refiere que dentro de este sentimiento están implicados los siguientes elementos:

- **Anomia:** la viven estas mujeres en cuanto a que asumen y padecen los roles impuestos sobre su persona sin cuestionamiento alguno, muestran preocupación por ser buenas madres, esposas, amas de casa ó sólo uno de estos roles.
- **Adaptación social:** de alguna manera todas la han vivido, sin embargo Tina, Candelaria y Paulina empiezan a cuestionar la estructura social impuesta a nivel familiar, ellas ya no se conforman en seguir el estilo de vida que aprendieron, a diferencia de las mujeres con las que crecieron, se han dado cuenta de que pueden trabajar y sostener a su familia.
- **La renuncia:** ésta se da cuando la adaptación se convierte en renuncia a precio de una frustración personal e insatisfacción; la renuncia ha sido vivida por todas

en cuanto a que como madres, esposas y amas de casa difícilmente expresan sus propios deseos y necesidades, sin embargo Candelaria, Tina y Paulina en este momento de sus vidas luchan implícitamente por buscar la manera de cubrir su necesidad de sobrevivencia y autonomía.

- **Exclusión:** los sentimientos de indefensión y desamparo producto de la renuncia, son vividos por Francisca cuando hace referencia a la desesperación de vivir como lo hace y en Mari que no puede enfrentar a su esposo para dejar de tener hijos, Candelaria también vive de alguna manera estos sentimientos a partir de la muerte de su papá, mientras que Tina habla también de ellos, pero a la vez los evita expresando que elige no hacerles caso.
- **Inadaptación personal:** estas mujeres se han adaptado no sólo al contexto social adverso en el que se desenvuelven, sino también al económico. Se perciben como merecedoras del salario percibido, Tina señala que si ella hubiera tenido mejor estudio, percibiría un salario mayor, sin valorar el esfuerzo que realiza por su trabajo.

Aza (2004) señala que la pérdida económica puede generar una pérdida de identidad y de objetivos, sin embargo el testimonio de estas mujeres permite afirmar lo contrario en cuanto a que ellas no han perdido su identidad, más bien la cuestionan y viven un proceso de transición en torno a la misma. Si la identidad se perdiera dejaría de considerarse entonces como un proceso. Y en relación a los objetivos, éstos tampoco se pierden, aunque giren en relación siempre a otros se mantienen en todos los casos.

En lo que respecta a estado de ánimo, no se arrojaron datos concretos y claros en torno a la depresión de estas mujeres, sin embargo Candelaria si señala que pierde el sentido de su vida cuando muere su hija y Francisca habla de su sentimiento de desesperación por la vida que sostiene con su marido; su relación con los otros sigue determinando su estado de ánimo.

Por otro lado, según Aza (2004) existen dos caminos ante la pobreza: buscar apoyos o aislarse socialmente. De cinco mujeres sólo una busca apoyo, Paulina se informa e integra en programas con el fin de mejorar su condición, actualmente está insertada en un programa de café orgánico, asimismo tiene amistades y es visitada por mujeres

de la comunidad y su familia; el resto de las mujeres están aisladas socialmente, Candelaria es visitada por familiares, sin embargo a pesar de esto ella señala sentirse sola puesto que no cuenta con alguien para platicarle los problemas que tiene. Así también Mari, Francisca y la misma Tina, no se encuentran insertadas en una red social, que les permita visitarse, compartir sus experiencias y/o apoyarse tanto laboral como personalmente. Sin embargo, el programa de oportunidades puede constituir una herramienta para construir esta red social, aunque actualmente no funja explícitamente como tal.

El cuerpo de la mujer es una política incorporada pues a través de éste se consideran como naturales una serie de acciones en torno a la feminidad que sólo mantienen a la mujer en una situación de opresión, refiere Lagarde (1979) que este naturalismo produce sentimientos de bienestar como es el caso de Mari que considera tener una buena relación con su marido, puesto que sobresale el hecho de que ha encontrado una pareja que la hace ser bien vista ante su familia.

Otro caso es el de las demás mujeres que consideran natural el hecho de tener la mayor parte de responsabilidad en torno a sus hijos y que deben de desempeñar todas las tareas en el hogar como amas de casa. Estos aspectos las mantienen enajenadas puesto que muchas veces no tienen el tiempo de desempeñar tareas del hogar y las hacen aunado al peso de sus malestares físicos. En el momento en que ellas dejan de hacer una mínima labor dentro del hogar son mal juzgadas.

Según Lagarde (1997) ellas sufren por no poder cumplir con las creencias estereotipadas asignadas a su identidad como mujeres, esperando ser retribuidas de acuerdo a su esfuerzo se ven envueltas en una frustración que les indica que no es suficiente.

Cuestionarlas sobre su identidad es el primer paso según Ander – Egg, E.; Zamboni, N.; Yáñez, A.; Gissi, J.; Dussel, E., (1976) para que estas mujeres puedan empezar a tomar conciencia de sí mismas, sin embargo esto es algo que no puede comprobarse puesto que se tendría que efectuar una entrevista post facto para explorar este punto, aunque cierto es que como lo dice Lagarde (1997) en estas mujeres está faltando

tomar conciencia de la dominación de que son objeto, de la pérdida de oportunidades y de sus experiencias opresivas.

Ahora bien, su trabajo como campesinas, las impulsa, les permite tomar conciencia de sus capacidades de logro y sacar adelante a sus familias a pesar de que sus salarios o ganancias sean muy bajos, dependiendo de la situación, ellas luchan junto con su esposo o sin él para cumplir con las responsabilidades que adquieren como madres y como tal configuran sus vidas. A través de sus múltiples actividades diarias se demuestran que son capaces de ganarse la vida por sí solas y mantener a sus hijos. Candelaria, Tina y Paulina, son las tres mujeres que presentan más actitudes de este tipo, saben salir adelante de situaciones adversas.

De los elementos que Aranda, Cornejo y Denman (1999) señalan como necesarios para generar un proceso de empoderamiento estas mujeres cumplen con la capacidad para ganarse la vida y con una cada vez mayor toma de decisiones dentro del hogar.

Su proceso de empoderamiento es aún débil, no se les ha brindado la oportunidad y tampoco ellas han buscado actuar en la esfera pública, falta aprovechar espacios para constituir redes sociales entre las mujeres de la comunidad que les permita brindarse apoyo.

Falta que conozcan sus derechos legales y hacer una reflexión crítica que propone Schuler (1997, citada en Aranda, Cornejo y Denman, 1999), para entender las dimensiones sociales, políticas, culturales y psicológicas de su opresión; que reconozcan su derecho a configurar su entorno a través de una participación comunitaria y que asuman el trabajo como parte de su propia realización personal (Serret, 2001).

Una de las razones por las cuales las mujeres consideran natural su opresión es el hecho de ser asociadas con la madre tierra, ven que su tarea de ésta es dar frutos, pero no ven la devastación que se hace sobre ella y que es la misma devastación que ellas mismas padecen cuando trabajan triple. Dice Lagarde (1997) que se requiere de hacer una mirada colectiva, lo cual se empieza a hacer pues expresan que todas las

mujeres padecen cansancio porque la mayoría corta café y tienen que llegar a hacer trabajo en la casa.

De acuerdo a lo reportado en *Mujeres Campesinas en América Latina* (1994) ser madre no sólo es signo de opresión, sino que estas mujeres demuestran que es también un ejercicio de su poder de decisión con legitimidad y autonomía, ser madre les da fuerza y seguridad, gracias a las motivaciones centradas en sus hijos se incorporan al espacio público donde desarrollan y conocen capacidades de su persona.

Cuando estas mujeres hablaron de la relación con su madre no alcanzaron a identificarse con ellas y cabe citar a Dahmer (1986, citado en Lagarde, 1997) que los cambios en la identidad provienen de solución a crisis profundas de la persona, estas mujeres se encuentran en este nivel, se están cuestionando y algunas rechazan a la madre, dándose cuenta de que pueden vivir mejor y que pueden luchar por ello.

Mari por las circunstancias fue tachada de “puta”, rompió el esquema del que habla Lagarde (1997), sin embargo, ella nuevamente se ha refugiado en lo que se esperaba de ella, pesó más el sistema social de su comunidad.

Refiere Ruether (1977) que las mujeres necesitan recuperar la racionalidad, la autonomía y la definición de sí mismas, sin embargo de acuerdo con Arizpe (1975) no es que las hayan perdido y requieran recuperarlas, sino más bien necesitan ser verdaderamente escuchadas, ser tomadas en cuenta, ser miradas de diferente manera, dejar de ver su trabajo no como un complemento sino como un valor.

El testimonio de estas mujeres permite hacer una exploración de su identidad de género y explicarla a partir del construccionismo pues es a partir de éste que se puede explicar cómo ellas van aprendiendo a lo largo de la vida mensajes en torno a su comportamiento que no cuestionan y van asumiendo como verdaderos sin darse cuenta de que éstos pueden volverse opresores en determinados momentos de su vida.

Y así como hay datos que reflejan su invisibilidad, también hay otros que permiten vislumbrar la posibilidad de promover en ellas una resignificación de su identidad puesto que permanecen en una constante lucha por sobrevivir tanto en el ámbito público como privado.

CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES

SU IDENTIDAD ES UN PROCESO PERSONAL Y SOCIAL EN CUANTO A QUE SE ENCUENTRA EN CONSTANTE TRANSFORMACIÓN, ES EMERGENTE, ES UN SITIO DE CONFLICTO, SE RESIGNIFICA DEPENDIENDO DE LA INTERACCIÓN Y DEL CONTEXTO EN QUE ÉSTA SE DÉ.

La identidad es un proceso personal puesto que para desarrollarla la persona necesita detenerse y hacer una reflexión de su vida, de su forma de enfrentarla a partir de la relación con otros y otras, de los significados que va creando en torno a esta y del contexto en que se va desenvolviendo.

Es un proceso social, porque las mujeres entrevistadas de San Pedro Itztla refieren cambios en sus vidas como mujeres, su contexto no es estable y van forjando su identidad a partir de la manera en que van afrontando tanto las crisis económicas propias del campo como las personales, de aquí que su identidad sea emergente porque en medio de estas crisis, ellas van obteniendo más conocimiento de sí mismas y de su capacidad para salir adelante de las mismas. Es recíproca porque los otros juegan un papel determinante en la definición que hacen de su identidad, si no asocian su identidad a partir de los otros, la respuesta de “no sé” es inmediata.

No existe una esencia que determine el actuar y el pensar de cada una de estas mujeres, su identidad es como lo dice Lagarde (1997) un sitio de conflicto, en constante movimiento de acuerdo a la interpretación que cada una de ellas vaya haciendo de los significados que construyen en medio de sus interacciones. Candelaria, Mari, Tina y Paulina van resignificando su identidad como mujeres con el paso del tiempo, tres de estas mujeres están cuestionando de manera conciente los roles que están desempeñando, Tina y Candelaria, asumen que pueden salir adelante por sí solas mientras que Paulina no asume sola la responsabilidad, hace referencia a una relación de cooperación mutua con su pareja.

Cabe dar la razón a Lagarde (1997) y afirmar que efectivamente los roles van entrelazados, muchas de las cosas referidas en el rol de madre se refirieron en el de

esposa y en el de ama de casa, no se pueden separar en su vida cotidiana, pero sí para su análisis. Con esto se pretende decir que su identidad es sitio de conflicto porque no sólo tienen un rol asignado, juegan varios roles al mismo tiempo en medio de sus interacciones, el de madres, esposas, amas de casa, hijas y campesinas, sin embargo su identidad se centra en el rol de madre y en el de esposa, el primero las impulsa mientras que el segundo no sólo las impulsa sino que las confronta.

Su identidad es negociada en cuanto a que modifican los significados que aprenden en relación a su persona a lo largo de su vida a partir del ejercicio de sus roles, incluso también en el momento en que hacen una revisión de su historia personal. Como el caso de Tina que ajusta la respuesta sobre su identidad en la entrevista ó Candelaria que también fue negociando su identidad conforme fue escuchando su voz hasta referirse a sí misma como una “mujer-mujer”.

Su identidad es tiempo y espacio puesto que se relacionan con lo que han sido, con lo que son y con lo que serán a través de sus deseos, siempre en relación a los otros, puesto que éstos son en torno a sus hijos/as.

La identidad de las mujeres en San Pedro Itztla hoy no es la misma que la de hace algunos años cuando ellas decidieron unirse a su pareja; sus experiencias de vida, sus deseos, sus necesidades, sus interpretaciones y la resignificación de las mismas, dadas en medio de sus interacciones sociales en un contexto de crisis e inestabilidad económica, las hace renovar día a día cada uno de estos factores; su identidad se encuentra en constante transformación.

SU IDENTIDAD SE DEFINE A PARTIR DE SU HISTORIA DE VIDA Y TIENE COMO REFERENTE BÁSICO LA CATEGORÍA DE GÉNERO REPRESENTADA POR SU ROL DE MADRE Y ESPOSA.

¿Quién vas siendo en este momento de tu vida? Fue una pregunta sorpresiva para las mujeres entrevistadas puesto que generó risa, silencio y perturbación, la primera respuesta fue un “no sé”; sin embargo a medida que reflexionaban sobre su vida fueron contestando la pregunta haciendo referencia a la categoría de género.

La categoría de género constituye un factor determinante en su identidad, estas mujeres se asumen desde un principio como madres y esposas y a partir de estos roles gira la actitud y conducta de sus vidas. Pesa más la categoría de género que la de etnia o nacionalidad puesto que ninguna mujer se asumió como mexicana o poblana como Lara (1991) lo señala.

Dice Mead (1990), que el otro tiene poder y es cierto, ellas se encuentran en un proceso constante de resignificación de sí mismas a partir de los otros que son principalmente su esposo y sus hijos, y en menor medida el padre y la madre.

Como se mencionó anteriormente, su rol como madres las impulsa a desarrollar su independencia económica a través de estrategias que les permite mantenerse ellas mismas y a su familia, su motivación de fondo es brindar el mejor cuidado y la mejor atención a sus hijos, aún a costa de su propia salud física y emocional, salud física en cuanto a que las mujeres que se mantienen trabajando durante todo el año, padecen dolores de cabeza, de espalda y cintura; y emocional en cuanto a que tienen que enfrentar a su pareja, a su familia y a la misma comunidad ante los juicios que caen sobre su persona al salir a trabajar.

En su rol como esposas todas se ven confrontadas con situaciones desgastantes de infidelidad y de economía familiar. La situación de infidelidad las impulsa a cuestionarse sobre sus derechos, puesto que Candelaria, Mari y Paulina rescatan el valor del respeto hacia su persona y a partir de los problemas económicos se ven impulsadas a desarrollar su propia autonomía como es el caso de Candelaria, Tina y Paulina, que a la vez son mujeres que tienen más experiencia de vida. Mari y Francisca se mueven de una manera más dependiente con su pareja ¿tiene que ver la experiencia de vida con el desarrollo de la capacidad de su autonomía?

Dos de estas mujeres han padecido maltrato físico y psicológico, esto las ha llevado a debilitarse en el sentido emocional, pero a la vez las ha llevado también a salir adelante de estas situaciones con actitudes autónomas.

Sus deseos son para sus hijos, sus resentimientos son para sus esposos y pese a las adversidades vividas, específicamente hablando de los casos de Candelaria y Tina, sus esposos constituyen parte importante de sus vidas por el significado que ellas otorgan y han aprendido sobre el hecho de que tener una pareja les da un lugar de respeto dentro de la comunidad.

SU IDENTIDAD ES ASIGNADA, NO ES PROPIA EN CUANTO A QUE APREHENDEN Y REPRODUCEN LOS SIGNIFICADOS OPRESIVOS SOBRE SU SER, SIGNIFICADOS QUE LAS REPRIMEN PARA RECONOCER SUS PROPIOS DESEOS Y NECESIDADES. SE LES IMPONE UNA ESENCIA FEMENINA COMPUESTA DE CREENCIAS, EXPECTATIVAS, ACTIVIDADES Y COMPORTAMIENTOS EN VÍAS DE MANTENER UN ORDEN INSTAURADO DESDE LA ESTRUCTURA SOCIAL.

Las mujeres campesinas de San Pedro Itztla son mujeres que cargan con una serie de expectativas y mandatos sociales sobre sus mentes, son mujeres que desde muy jóvenes adquieren responsabilidades como madres, como esposas y hasta como campesinas, son víctimas de esos agentes socializantes encargados de introyectar un modo de vida que vaya de acuerdo a sus esquemas establecidos para instaurar un orden social que termina oprimiéndolas.

Los sentimientos de enojo, frustración, preocupación, son sentimientos generados dentro de la estructura social que les indica como debe ser su identidad, sin embargo, desde una mirada constructivista estos sentimientos deberían ser ajenos a ellas, pero no lo son porque se apropian de ellos.

A la estructura social no le importa lo que ellas quieran ser, sino lo que deben ser y hacer desde los roles que les han sido impuestos. Si alguna rompe con alguno de los roles o estereotipos fijados sobre su ser se le considerara como “puta” o “fracasada” porque estará violando el principio del orden, referido por Torregrosa (1983) y Hériter – Auge (1991).

El aprendizaje de estos significados provienen de una larga historia de opresión y marginación en la mujer, la cual desde tiempos remotos ha tenido que someterse a valores que han sido calificados como masculinos desde una perspectiva de género,

destacando entre ellos principalmente la fuerza, la conquista y el predominio social masculino en el espacio público.

Mitos de diferentes culturas refieren historias de diosas generadoras de vida como Tiamat y Coatlicoe cuyo poder fue arrebatado por su hijo varón a través de la fuerza. La historia de estas diosas constituyen una evidencia de cómo se buscó que los valores masculinos predominarían sobre los femeninos.

Hoy en día esto es vigente, se valora más a la persona o a la nación que se rige por los valores masculinos y posee el control y la fuerza, y San Pedro Itztla es una comunidad que reproduce aún estos valores, puesto que a partir de los testimonios de las mujeres entrevistadas, se observa que son los hombres los que todavía buscan ejercer el poder de su fuerza y su control de manera explícita sobre las mujeres.

Y cabe agregar en la mujer mexicana la opresión padecida en la época de la conquista. Döring (2002) señala que la mujer proviene de una raza conquistada, en donde lo femenino, de acuerdo con Ramírez (1954) se asoció con la debilidad, el sometimiento y la devaluación social. Asimismo, a la mujer indígena se le convirtió en un objeto al ser violada y ultrajada, además de que los españoles solicitaron mujeres españolas para construir una familia, mujeres que a su vez contrataron a las mujeres indígenas para cuidar a sus hijos.

Esta parte histórica sirve para argumentar como las mujeres campesinas padecen una opresión doble, una por ser mujeres, no importa a que estrato social pertenezcan, independientemente de la posición social que éstas ocupen deberán ejercer el mismo rol de atención y/o cuidado y vivirán una situación de opresión y dominación como cualquier mujer reflejada en la multiplicación de tareas, la división inequitativa de trabajo en su espacio privado, y desde el punto de vista de Valverde (2002, citado en Aza, 2004), en su exclusión, anomia, renuncia, exclusión e inadaptación personal.

Y por otro lado, vive la opresión de su raza puesto que estas mujeres provienen de raíces indígenas, y como señalan Döring (2002) y Ramírez (1954), la mujer indígena sólo fue vista como objeto y desplazada por la mujer española se le subestimó como

tal y hasta la fecha ellas mismas han aprendido a subestimar su trabajo y su persona. Su persona la subestiman al aceptar vivir situaciones que les generan estados de ánimo de desesperación y tristeza, pero que sienten que deben permanecer ahí.

Su trabajo es subestimado porque no es reconocido, en su espacio privado se le adjudica una doble carga de responsabilidad y en el espacio público se les destinan actividades que nadie desea hacer y terminan asumiendo los trabajos que los hombres abandonan por convenir así a sus intereses de ellos.

De aquí que se cumpla lo que Bourdieu (2000) señala, las mujeres son educadas en la abnegación, resignación y sumisión, lo cual trae como consecuencia que la realización de sus tareas pasen desapercibidas y ellas mismas se asuman como invisibles por la poca importancia que tanto los otros como ellas les dan a sus actividades.

Ahora bien, San Pedro Itztla es una comunidad de origen nahuatl, existen personas que aún hablan el idioma, de las mujeres entrevistadas ninguna lo habla, pero hicieron referencia de un hombre en su familia que si lo habla, sólo que como socialmente ellos no son los transmisores de este conocimiento, el idioma se ha ido perdiendo cada vez más, al grado de que no se escuche hablar el idioma dentro de la comunidad, existe vergüenza de hacerlo, esto habla de que la identidad étnica se encuentra en un proceso fuerte de transformación que está llevando a la comunidad a negar sus raíces por vergüenza.

Las mujeres sienten vergüenza de transmitir lo que son y por tanto esto les ayuda a permanecer en la invisibilidad de la cual se profundizará en el siguiente punto.

EN MEDIO DE SU IDENTIDAD ASIGNADA SE LES EXIGE REPRODUCIR LA MATERNIDAD DEL SACRIFICIO, SIN EMBARGO ÉSTA PUEDE MIRARSE CON UN DOBLE SENTIDO, COMO FACTOR DE OPRESIÓN Y COMO FACTOR DE LIBERACIÓN.

Ellas reproducen la maternidad del sacrificio de la que nos hablan Badinter (1981) y Acevedo (1982). La maternidad es vista por todas como una responsabilidad esto muestra como la maternidad se ha impuesto como un destino a seguir, pero además

no sólo se trata de que sean madres, sino de que sean las únicas responsables en torno al cuidado y la atención de sus hijos y de su esposo, reproduciendo así su situación de opresión y sumisión.

El rol de madre se ha ligado íntimamente al rol de ama de casa, por lo tanto lavar, barrer, cocinar, dar de comer y educar a los hijos, son actividades que se han promovido como propias de una madre digna de ser reconocida, pero sólo en dos ocasiones: cuando ellas dejan de hacer una de estas actividades y el 10 de mayo ¿esta festividad, no es acaso una manera de reproducir la opresión y la marginación sobre su ser?

Gracias a esta filosofía del sacrificio, la maternidad es un factor de opresión en cuanto a que ellas asumen, incluso con desesperación como en el caso de Francisca, seguir viviendo con su pareja y soportar situaciones de infidelidad, violencia, alcoholismo y escasez económica.

Pero la maternidad se convierte en un factor de liberación cuando se revisa en sus testimonios que sus hijos las motiva a transgredir los esquemas sociales impuestos sobre su persona, adquieren valor para insertarse en el espacio público y desarrollar estrategias de supervivencia ante la crisis..

LAS VIGILANTES DEL CUMPLIMIENTO ADECUADO DE SUS ROLES SON EXPLÍCITAMENTE LAS MISMAS MUJERES, LOS HOMBRES Y LA COMUNIDAD. DE MANERA IMPLÍCITA LA IGLESIA, EL ESTADO Y LA FAMILIA PRINCIPALMENTE.

Una de las primeras en vigilar el cumplimiento adecuado de los roles impuestos sobre las mujeres fue la Iglesia, ya que en la edad media tuvo mucha influencia en este sentido puesto que promovía el valor de una mujer si era semejante a su figura femenina: la virgen María, si no se le parecía era considerada bruja.

Asimismo, desvalorizaba a la mujer considerando que ésta no poseía alma y si no la tenía se priorizaba entonces la vida de los hombres sobre las mujeres puesto que si no tenían alma no eran humanas y no eran dignas de derechos sobre su cuerpo y

sobre su mente. De aquí que a ésta y ésta misma se considerara como poco valiosa e invisible.

Estas razones fueron motivos suficientes para dar lugar a la caza de brujas, una caza que dio muerte a mujeres inocentes que se vieron limitadas para desarrollar abiertamente su sexualidad y sus conocimientos curativos en relación al nacimiento, enfermedad y muerte del ser humano.

Ahora bien, cabe citar en México la historia de la Malinche, pues ella representa el juicio negativo que pesa sobre todas las mujeres cuando rompen con algún esquema social por seguir sus propios deseos y necesidades y no los impuestos, y así como la Malinche estas mujeres son juzgadas de traicioneras, putas y fracasadas. Se pierde de vista a la mujer que tiene sus propios deseos y necesidades.

En la actualidad, entre las mujeres vigilantes del cumplimiento de roles en el caso de las mujeres campesinas de San Pedro Itztlá, se encuentran principalmente las cuñadas y las suegras al enfrentar un patrón de residencia patrivirilocal.

Las cuñadas y las suegras reproducen la prioridad a lo masculino, las nuevas integrantes a la familia deben ajustarse al modo en que éstas atienden y cuidan a los hombres, por ello la familia a partir de estas representantes se vuelve una de las principales vigilantes. A las mujeres como lo dice Lagarde (1997) se les exige ser las principales transmisoras de valores por lo que ellas cuidan cautelosamente que éstos se reproduzcan, si no lo hacen también serán juzgadas por su comunidad.

Los hombres también son vigilantes en cuanto a que sus esposas o sus hijos deben ser ejemplares ante la comunidad, si sus hijos fallan, la primera culpable será la madre que los educa, si ellas rompen con algún esquema social insertándose en el espacio público ya sea trabajando o participando en algún evento de entretenimiento, entonces la autoridad y el control de ellos será cuestionado por la comunidad, la prueba de esto están en que cuando Paulina decide trabajar su esposo le expresa su preocupación por lo que los demás van a decir ó en el caso de Tina que padeció la violencia física en la ocasión que le expresó a su esposo su independencia económica.

Las hijas también son vigilantes del cumplimiento de roles de sus madres, Candelaria y Paulina juzgan a sus madres por el trato que tuvieron hacia sus padres, los cuales valoran por su trabajo y consideran víctimas por el trato dado de parte de su madre, de aquí que no exista una identificación con la figura femenina más cercana. Todas, a excepción de Tina, expresan el deseo de no parecerse a su madre, sólo que Mari lo expresa porque su madre padeció violencia física y psicológica y Francisca por el abandono que sufrió de parte de ella.

La comunidad es vigilante cuando una mujer embarazada es abandonada, como en el caso de Mari, que fue juzgada de puta y fracasada por no haber retenido a su pareja y si la comunidad es vigilante, también lo es su propia familia que da la razón a la comunidad por las creencias que permean en ella de que sólo una mujer casada es valorada y respetada ante la sociedad.

Es también vigilante cuando las mujeres se insertan en el espacio público, no resulta fácil ver como se insertan en este espacio donde ellas se han visto en la necesidad de entrar para mejorar su condición de vida. Y a pesar de esto, el costo de su inserción es un juicio muchas veces negativo hacia su persona, en lugar de ver su esfuerzo por salir adelante de la crisis económica se les ve en busca de una aventura como en el caso de Candelaria o consideran que hacen actos malos como en el caso de Tina que no pide permiso a su esposo para salir.

Ahora bien, estas mujeres siempre buscan la manera de cumplir con todas las obligaciones que pesan sobre su ser, Candelaria a pesar de no tener un apoyo económico por parte de su pareja le brinda techo y alimento y aún con esto no basta, tienen que reproducir a la perfección los valores y creencias impuestos en torno a lo femenino para no ser severamente juzgadas y evitarse la difamación e incluso la violencia física y psicológica, en algunos casos, sobre su persona.

No se toman en cuenta sus deseos, sus necesidades, su historia, si cumplen con los actos que siguen reproduciendo el orden social no son reconocidas, pero si no los cumplen sólo son vistas para ser juzgadas.

¿En qué momento nos hemos preocupado como sociedad por darles un lugar no como realizadoras de tareas, sino como mujeres con deseos y necesidades propios?

LAS MUJERES CAMPESINAS DE SAN PEDRO ITZTLA NO TIENEN UN LUGAR PROPIO NI DE RECONOCIMIENTO EN LA SOCIEDAD. SE LES PROMUEVE SER INVISIBLES.

Son invisibles en su espacio privado

Pesa sobre la mujer una larga historia de opresión sobre su cuerpo, sobre su mente y sobre su existencia, de acuerdo con Arizpe (1989) se promueve mantener a la mujer en la invisibilidad y si es una mujer que se desenvuelve en el campo es doblemente oculta por pertenecer a una vida marginada del poder adquisitivo y de derechos. Los daños psicológicos e ideológicos generados por la historia aún no se han revertido en estas mujeres.

Las tareas realizadas dentro de su espacio privado no son reconocidas por no generar un valor económico, su familia sólo nota sus actividades cuando deja de hacerlas; no son vistas con capacidad de goce, sino como mujeres capaces de reproducir productos y aún más, si su producto es una niña pasará más desapercibida, tiene que engendrar un varón para ser mejor reconocida como madre. Mari representa la existencia de esta problemática y aunque Candelaria no haya hecho mención de este punto, el número de hijos que tiene, señala que también se ve limitada en este sentido.

Ahora bien, ¿qué tanto su invisibilidad les genera como consecuencia soportar los malos tratos de su pareja como la infidelidad, el maltrato físico y el psicológico? Aunque en unas mujeres exista mayor maltrato que en otras, todas ellas han tenido que enfrentar la infidelidad y resignarse a continuar viviendo con su pareja, la mayoría de ellas en un ambiente constante de conflicto y tensión que les genera sentimientos de desesperación, tristeza, miedo y enojo,

Son invisibles en su espacio público

El Estado no se ha preocupado por reconocerlas puesto que les niega el lugar que tienen como población económicamente activa (PEA).

Su esfuerzo, su lucha, su capacidad para sobrevivir a la difícil situación económica que atraviesa el campo tampoco son vistos, no se les reconoce su jornada ardua de trabajo, su multiplicación de tareas sobre todo en la temporada de corte de café, así como su capacidad para decidir y solucionar problemas como Paulina que en la ausencia de su esposo ha sabido como trabajar su cafetal y sabe como actuar en caso de que alguno de sus hijos se enferme ó como Candelaria que ha sabido tomar decisiones y resolver problemas en torno a como trabajar la tierra, adquisición de terrenos y la construcción de su propia casa, así como también sabe qué hacer cuando sus hijos se enferman.

El esfuerzo de Tina también es invisible, su capacidad para decidir en torno a su cuerpo, siendo la única mujer de las entrevistadas que lo hace, es invisible y hasta mal juzgada por ello.

ES VIGENTE EL HECHO DE QUE SE LE ASIGNE UNA IDENTIDAD A LA MUJER CAMPESINA POR CONVENIR ASÍ A INTERESES ECONÓMICOS, POLÍTICOS Y SOCIALES.

Conviene a intereses económicos, porque su mano de obra es barata no sólo porque su trabajo es poco retribuido, sino porque no se le brindan prestaciones sociales, ni la seguridad que requiere en su trabajo. Este hecho las mantiene a ellas con un bajo poder adquisitivo, pero mantiene a un pequeño sector con gran poder adquisitivo.

Mientras se siga promoviendo a la mujer campesina como pobre y desvalida, seguirán existiendo programas asistenciales con poco compromiso social que no inciden en su problemática real de pobreza y exclusión.

En lo que se refiere a intereses sociales conviene ejercer un control sobre su mente para que ellas sigan ejerciendo sus roles al mismo tiempo, conviene imponerles el sacrificio y la renuncia para que asuman como natural su multiplicación de tareas proveniente por una inequitativa división de tareas.

Y finalmente, conviene a los intereses sexuales, porque se controla su sexualidad y por tanto su reproducción, se controla su libertad de goce y por tanto su libertad para exigir y hacer valer sus derechos, sus deseos y necesidades.

PADECEN UNA DOBLE EXPLOTACIÓN, UNA CERCANA POR PARTE DEL PADRE O ESOSO Y OTRA NACIONAL REFLEJADA EN EL BAJO SALARIO DE SU TRABAJO EN EL CAMPO.

Estas mujeres han sido explotadas por su padre desde su niñez que no les daba un solo reconocimiento por el trabajo realizado, en la actualidad, sólo Candelaria es explotada por su esposo que incluso le cobra por prestarle la mula para que pueda trabajar.

Aunada a esta explotación, está la que se propicia dentro del campo, los ingresos percibidos son muy bajos en el corte de café, reciben un promedio mensual de \$3,200.00, tomando en cuenta una jornada diaria de trabajo de 8 horas con un día de descanso y el ingreso es aún menor para las mujeres que no pueden trabajar diario en el corte de café.

Asimismo, su trabajo no es estable, existen temporadas en que dejan de percibir ingresos por el mal tiempo. La crisis en que se ha visto envuelto el campo sumada a la crisis del precio de café impacta en estas mujeres a través de la explotación de su trabajo.

LA INSERCIÓN EN EL ESPACIO PÚBLICO HA TRAÍDO COMO CONSECUENCIA LA FEMINIZACIÓN DE LA POBREZA Y LA FEMINIZACIÓN DEL TRABAJO.

Se pensó que su inserción en el espacio público las liberaría de su opresión y exclusión, sin embargo esto no ha sido así, han surgido fenómenos como la feminización de la pobreza y la feminización del trabajo.

Estas mujeres son pobres en cuanto a que no cuentan con todos los recursos que les permita reducir su trabajo, sino al contrario, al constituir la leña su principal fuente de energía, deben de ir a buscarla y por tanto aquí se suma una carga de trabajo que las hace sentir un cansancio doble.

La feminización del trabajo existe en estas mujeres campesinas de San Pedro Itztla y se da en cuanto ellas asumen el trabajo que muchos hombres abandonan, por un bajo salario, ahora es mayor la cantidad de mujeres que trabajan en el campo que hombres. Asimismo el hecho de que ellas trabajen en el espacio público hace que sus tareas se multipliquen y sean más vulnerables tanto física como emocionalmente por los juicios que son emitidos hacia su persona.

SON VULNERABLES FÍSICA Y EMOCIONALMENTE, COMO PARTE DE SU OPRESIÓN Y MARGINACIÓN VIVEN ALIENADAS Y ENAJENADAS.

Todas estas mujeres se enfrentan con una jornada doble de trabajo en la temporada de corte de café, por un lado tienen que realizar las tareas que les son asignadas dentro de su espacio privado como lavar, hacer de comer, atender y cuidar a los hijos, educarlos, ir por leña y por el otro las actividades del espacio público como cortar café, transportarlo y venderlo.

A esto hay que agregar que algunas de ellas ayudan a su esposo en la construcción de su casa, elaborando mezclas o pasándoles materiales.

Sus tareas se ven multiplicadas en la medida en que se insertan en el espacio público, sólo dos de ellas descansan cuando termina la temporada de café, el resto sigue trabajando en el campo en la siembra de chile, tomate, maíz o frijol, a

excepción de una de ellas que en este año optó por ser trabajadora doméstica en Xicotepec, la cabecera municipal.

Esta doble jornada las lleva a cansarse doblemente, cabe citar el caso de Candelaria que al tener aún una hija de dos años se la lleva a costas en su espalda a trabajar en el campo, esto ha hecho que ella tenga fuertes dolores de espalda y de cintura. Tina padece dolores de cabeza, las demás mujeres sólo se quejan de cansancio. El hecho de que ellas carguen cantidades pesadas de leña o productos del campo y de que no tengan una alimentación adecuada, es indicio de una vulnerabilidad física.

Emocionalmente también son vulnerables por la situación de conflicto en la que se desenvuelven con sus parejas, en esta situación interviene también el contexto de crisis económica del campo que aunada a la lucha de liberación femenina, está generando una resignificación de roles tanto en ellas como en los mismos hombres.

Ellas no cuentan con redes de apoyo, padecen una alienación que las lleva a cargar sus problemas personales en todo ámbito, el único momento en que conviven con otras mujeres es cuando son convocadas a una junta por parte del programa de Oportunidades, pero no tienen un espacio para que puedan brindarse apoyo emocional mutuamente. Se enajenan en su trabajo doméstico y público, limitándose a cumplir con los deberes impuestos.

LA ASIGNACIÓN DE SU IDENTIDAD ES REFORZADA POR LA IDEOLOGÍA QUE LA SOCIEDAD TIENE CON RESPECTO A ELLAS.

En medio de todas estas creencias puede notarse como siguen vigentes las ideas de inferioridad hacia lo femenino, de cómo se minimiza la capacidad de la mujer para salir adelante y de cómo se le asigna como único destino el casarse y permanecer encerrada en casa.

Ellas requieren de la sociedad una nueva mirada. No son mujeres débiles ni pobrecitas, son mujeres fuertes y con espíritu de lucha para salir adelante de una crisis que cobra más fuerza en la medida en que todos hemos contribuímos para que ésta se agudice, son mujeres que están siendo capaces de romper estructuras

sociales gracias a esta situación y que no por ello esto signifique que la crisis deba continuar, es momento para colaborar con ellas y luchar con ellas.

Ante la adversidad han sabido salir adelante, ellas poseen la autonomía que muchas mujeres no tienen y que a su vez las consideran como débiles y pobrecitas..

SU VULNERABILIDAD FÍSICA ES TAMBIÉN SU FUERZA, PARADÓJICAMENTE AMBOS ELEMENTOS CONVERGEN, LA ESPERANZA EXISTE Y ELLAS MUESTRAN QUE LA MUJER EN MEDIO DE LA ADVERSIDAD NO PIERDE SU CAPACIDAD Y LA CONFIANZA EN SÍ MISMA.

En medio de su vulnerabilidad física y emocional, también sobresale la mujer-mujer que percibe Candelaria de sí misma, la mujer – mujer que existe en todas, puesto que en medio de la adversidad han encontrado estrategias tanto físicas como emocionales para sobrevivir a su contexto de crisis.

Ellas han desarrollado la capacidad de transformar sus factores opresivos en fuentes de liberación, aunque aún no se les reconozca. Cabría tener cuidado de que este reconocimiento no constituya un arma más para mantenerlas en la opresión y en la marginación con el pretexto de que pueden salir adelante de una crisis, puesto que esto sería injusto para ellas.

Es posible que las mujeres de San Pedro Itztla se cuestionen en torno a la opresión que han padecido como mujeres y que empiecen por reconocer ellas mismas sus capacidades ocultas.

Es posible porque hay una parte de la historia en la que han existido mujeres y en una menor medida hombres que han luchado y aún luchan por rescatar el lugar de la mujer dentro de la sociedad. Diferentes movimientos y con diferentes enfoques se han preocupado por reivindicar este lugar y esto hace que cada vez más existan mujeres transgresoras como Tina, Candelaria y Paulina que cuestionen los valores calificados como femeninos a través de sus actos, ellas han incursionado en el espacio público demostrando que no existe una esencia femenina que les impida realizar actividades que se han considerado exclusivas de los hombres como la fuerza, la conquista y el predominio.

Ellas han demostrado ser fuertes realizando las mismas labores que los hombres en el campo, conquistan la sobrevivencia ante la crisis y empiezan a predominar en el espacio público del campo. Existe una confianza en sí mismas que está siendo oculta, sin embargo a través de esta se mueven en el espacio público, quizá el nivel de confianza sea mínimo, pero el suficiente para insertarse en el campo y trabajar a pesar de todas las dificultades. Han aprendido a confiar en sí mismas, saben que pueden trabajar y salir adelante.

Generan estrategias de supervivencia que son difíciles de seguir por muchos: la capacidad de ahorro, una adecuada administración de recursos, ejercer una jornada doble de trabajo y alta tolerancia a la frustración

La transgresión las vuelve visibles y quizá hasta incómodas, su transgresión cuestiona el poder coercitivo del hombre y por tanto su identidad, la identidad masculina se vuelve ante la transgresión un sitio de conflicto, si a los hombres se les educó para ejercer control y ahora no pueden ejercerlo del todo ¿en quién se está convirtiendo? ¿qué significa para él ser hombre ante la transgresión femenina? ¿a dónde va?

El riesgo ante este cuestionamiento es que algunos hombres no están dispuestos a resignificar una identidad reforzada por siglos, de aquí que en los casos de Candelaria y Tina su transgresión sea enfrentada con violencia física y psicológica por parte de su pareja.

La mujer a lo largo de su historia ha vivido una serie de conflictos que dan motivo a la transgresión como Tina, Candelaria y Paulina, ahora bien ¿de qué manera esta transgresión permitirá que se instauren interacciones más justas y equitativas? ¿cómo evitar que esta transgresión no se polarice? ¿cómo hacer para que tanto los valores masculinos como los femeninos tengan lugar en las interacciones sociales y personales? Ó más bien ¿cómo dejar de etiquetar actitudes y valores como masculinos y femeninos?

SUGERENCIAS

Ante los daños psicológicos e ideológicos padecidos por la mujer a lo largo de la historia, es necesario que ésta haga una reflexión no sólo de su historia personal sino de su historia de opresión y represión con el fin de que tome conciencia de su identidad en tiempo y espacio, que pueda comprender de dónde viene, cómo está en su momento presente y hacia dónde quiere ir con todo lo que la constituye, en vías de que pueda elegir y construir una vida que le permita ser visible ante sí y ante los demás.

Necesitamos promover nuevos significados en las interacciones entre mujeres y hombres, de tal manera que los hombres también asuman la responsabilidad de su paternidad promoviendo una mayor presencia y colaboración de su parte dentro de la familia. De aquí que sea importante hacer estudios con los mismos hombres de la comunidad sobre la identidad de género en la mujer y explorar lo que para ellos significa ser tal y sobre lo que perciben en las mujeres en relación con ellos. Asimismo, también se sugiere hacer un estudio sobre identidad masculina que permita ir mostrando el impacto de dicha resignificación en torno a sí mismos. Todo esto con el fin de ir estableciendo líneas de acción en donde se transmitan otros estilos de vida que facilite la colaboración mutua en la pareja.

Ahora bien, no basta con promover caminos nuevos de identificación y resignificación en las mujeres y en los hombres de la comunidad, es necesario que éstos se hagan extensos a la población en general y promover una imagen distinta de la mujer campesina, por ello es importante darle el lugar que siempre ha tenido y que se le ha arrebatado por convenir así a los intereses económicos, políticos y sociales.

En medio de esta resignificación las variables a tomar en cuenta para iniciar un proceso de reflexión con las mujeres son los diferentes roles que tiene que jugar, especialmente el de madre y el de esposa que son lo que en este estudio resaltan más, habría que trabajar en torno a la forma en que estos roles son aprendidos y las creencias y estereotipos que los subyacen. Hay que cuestionar la maternidad de sacrificio en vías de reforzar la maternidad como un factor de liberación en el

momento en que como madres se motivan a romper esquemas sociales para darles de comer a sus hijos.

Es conveniente suscitar entre estos nuevos significados el que tanto las mujeres campesinas como la sociedad ajena a ellas puedan percibir su fortaleza, lucha y capacidad para tomar decisiones. Hay que reforzar su rol como trabajadora, incentivar la comprensión de su contexto de crisis así como su capacidad para sobrevivir en éste con el fin de que reconozca su esfuerzo.

Asimismo, hay que reforzar su identidad transmitiéndola como un proceso dinámico, para que ellas perciban que tienen derecho a cambiar y elegir un estilo de vida diferente. Se propone reflexionar en torno a una identidad que les permita fallar como madres, esposas, amas de casa y campesinas: la identidad de la imperfección o desidealización permitida. Habría que cuestionar los ideales en torno a todos estos roles para que ellas elijan sólo aquéllos que les permita vivir sin culpa.

También es importante reforzar su identidad étnica puesto que si ésta constituye un elemento importante en su proceso de identidad, en la comunidad ésta es negada en cuanto a que son pocos los que hablan el idioma y algunos se avergüenzan de hablarlo, por lo que se propone recuperar la historia de los nahuatlís dentro de la comunidad de San Pedro Itztla a través de la realización de su historia oral como comunidad para que la vergüenza disminuya, vaya dejando de hacerse presente y por tanto ellas puedan sentir la dignidad y el derecho de expresar su voz.

Posteriormente, Xicotepec de Juárez (la cabecera municipal), podría constituir otro espacio dónde se dé una concientización en torno a la identidad étnica de sus comunidades para evitar en su población actos de discriminación y racismo para con ellos; se requiere desarrollar una cultura general en torno a las raíces nahuatl que poseen sus comunidades y que en el caso de San Pedro Itztla corren el peligro de extinguirse.

Como sociedad es necesario dejar atrás la visión de que se le ayuda por ser “desválida” y “pobrecita”, más bien si se le ayuda es porque la sociedad tiene una responsabilidad social hacia ella y por tanto es su deber brindarle colaboración y reconocimiento a partir de sus estructuras sociales.

La Iglesia es una estructura social que tiene parte de responsabilidad de estos daños ideológicos y psicológicos sobre la mujer, ha pedido disculpas ante sus actos de misoginia y poder, pero éstas aún no bastan en el sentido de que estos daños no se han revertido, la Iglesia aún tiene poder y puede usarlo promoviendo nuevos caminos de identificación desde su propia estructura. Se podría trabajar con los grupos de reflexión que existen dentro de la misma Iglesia la necesidad de generar una nueva mirada hacia la mujer campesina.

Cabría hacer un estudio sobre qué medidas pueden tomarse en torno a una mayor presencia femenina en los puestos de poder dentro de la Iglesia y con que elementos cuenta para que esto pueda darse. Asimismo sería interesante realizar un estudio con los sacerdotes miembros de la Iglesia para analizar la ideología con que ellos transmiten su doctrina y proponer con el mismo nuevos caminos de identificación para ellos en torno a lo femenino y a lo masculino puesto que todavía tienen parte importante de influencia dentro de la población.

También sería bueno trabajar con los maestros, médicos y enfermeras de la comunidad puesto que son los que tiene un contacto frecuente con estas mujeres y algunas veces llegan a ser sus consejeros, si se promueve una reflexión en ellos, será más fácil promover caminos nuevos de identificación.

Por otro lado, la comunidad de San Pedro Itztla requiere la promoción de una participación comunitaria que permita a la población exigir y ejercer su derecho al desarrollo según sus necesidades, se requiere tejer una red social entre mujeres que les permita apoyarse en vías de consolidar la resignificación que se propone anteriormente en torno a lo femenino y así poder liberarse en parte de la opresión que pesa sobre su ser haciendo más presencia en puestos de poder dentro de la comunidad.

En lo que respecta al gobierno local y municipal podría buscarse la manera de insertarse dentro de las pláticas que se ofrecen por parte del programa Oportunidades, ya que este espacio podría ser aprovechado para iniciar un proceso de reflexión y concientización.

También es necesario promover programas de prevención de violencia, de alcoholismo y crear espacios recreativos para niños y jóvenes que les permita a las mujeres continuar su educación, siempre y cuando también se implemente un sistema de educación para adultos que se ajuste a las necesidades de ellas.

ALCANCES Y LIMITACIONES

Entre las limitaciones prácticas se encuentra como un primer punto la estrategia para contactar a las mujeres, la población ha sido víctima de engaños por parte de personas que se han hecho pasar por comerciantes y han abusado de la confianza de la gente. Esto hizo que muchas mujeres miraran con desconfianza a la investigadora.

Como segundo punto está la saturación del tiempo en las mujeres. Tina por ejemplo fue entrevistada mientras lavaba su ropa porque no tenía otro momento disponible.

Otra limitación fue que el tiempo en que se hicieron las entrevistas correspondió al corte de café cuya temporada abarca de diciembre a marzo o abril, incluso hasta mayo, por lo que resultó difícil contactar a algunas mujeres para entrevistarlas.

Asimismo, no se contempló la posibilidad y sería interesante revisar que tanto impacta la identidad étnica en la identidad de la mujer campesina.

Dentro de los alcances se encuentran los siguientes:

Ante los difíciles momentos que nuestro país atraviesa es importante retomar las voces de aquéllas y también aquéllos que más los padecen y ver de qué manera se puede incidir en su problemática acorde a sus necesidades y no a las necesidades que creemos que tienen. Se han hecho diversos estudios sobre la mujer campesina en la Sierra Norte de Puebla, pero no en San Pedro Itztla.

Otro de los alcances de este estudio es que al ser exploratorio permitió identificar las variables que se requieren para reforzar en la mujer campesina una identidad dinámica y hacer propuestas para llevar a cabo una reflexión con ellas en torno a su ser y su posibilidad de mirarse de manera diferente. Se identificó que se requiere reforzar su identidad dándole mayor empuje y reconocimiento a su rol como campesina, es importante cuestionar la maternidad del sacrificio y con el fin de promover una mayor participación de su pareja tanto en la formación de sus hijos como en las labores del hogar.

Se comprobó que estas mujeres tienen elementos de sobrevivencia ante una crisis no sólo emocional sino económica.

Se contribuyó a una aproximación más cercana de la realidad social de opresión, marginación y exclusión de las mujeres campesinas de San Pedro Itztla a partir de los testimonios que ellas comparten sobre sus vidas.

Otro alcance aún esperado, es devolver los resultados de la presente investigación a las participantes con el fin de retribuir su disposición y de extender el estudio a sus principales colaboradoras. Para ello se propone en un estudio posterior llevar a cabo una de las sugerencias descritas anteriormente, insertarse en las pláticas del programa de oportunidades e iniciar un proceso de reflexión en torno a la identidad, empezando a cuestionar su construcción, la forma en que se aprende a jugar múltiples roles y dar empuje y reconocimiento al rol que juegan las mujeres como trabajadoras.

REFERENCIAS:

- ∨ Acevedo, M. (1982). ***El 10 de Mayo. VII Memoria y Olvido: Imágenes de México***. México: Cultura / Secretaría de Educación Pública (SEP).
- ∨ Alberti, P. (1997). La Identidad de Género y Etnia como Base de las Estrategias de Adaptación de las Mujeres Indígenas ante la Crisis. En: Alberti, P.; Zapata, E. (Coord.), ***Desarrollo Rural y Género. Estrategias de Sobrevivencia de Mujeres Campesinas Indígenas ante la Crisis Económica***. México: Colegio de Posgraduados en Ciencias Agrícolas (COLPOS).
- ∨ Aranda, P., Cornejo, C., Denman, C. (1999). Magdalena de León, Poder y Empoderamiento de las Mujeres en Bogotá. En: ***Región y Sociedad***, 11 (18) p.189-197.
- ∨ Arizpe, L. (1975). Mujer Campesina, Mujer Indígena. ***América Indígena***, 3(35), p. 575-585.
- ∨ Arizpe, L. (1989). ***La Mujer en el Desarrollo de México y AL***. (1ª. Ed.) México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- ∨ Aguirre, I., Barrera, D., Massolo, A. (2005) ***Manual hacia un Diagnóstico sobre la Situación de las Mujeres en el Municipio con Enfoque de Género***. (1ª. Ed.) México: Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza (GIMTRAP).
- ∨ Aguirre, F. (1999, Septiembre 30) Características Políticas de la Cafeticultura Mexicana. ***Vinculando.org. Revista Latinoamericana***. Extraído el 23 Enero, 2007 de <http://www.vinculando.org/mercado/cafe/caracpolmx.htm>.

- v Ander – Egg, E.; Zamboni, N.; Yáñez, A.; Gissi, J.; Dussel, E. (1976) ***Opresión y Marginalidad de la Mujer en el Orden Social Machista***. Argentina: Humanitas.
- v Anzaldo, C., Prado, M. (2007). ***Índice de Marginación a Nivel Localidad 2005***. (1ª. Ed.) México: Consejo Nacional de Población (CONAPO).
- v Armanda, J. (1974) ***Psicología de las Mexicanas***. (1ª. Ed.) México: Edit. Gamo, S.A.
- v Aza, G. (2004) Las Mujeres en la Pobreza desde una Perspectiva Psicológica. En García – Mina, A. Carrasco, M. (Eds.). ***Género y Desigualdad. La Feminización de la Pobreza***. España: Universidad Pontificia Comillas.
- v Baéz, L. (2004) ***Nahuas de la Sierra Norte de Puebla***. (1ª Ed.) México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- v Badinter, E. (1981). ***¿Existe el Amor Maternal?***. España: Paidós.
- v Barberá, E. (1998). ***Psicología del Género***. (1ª. Ed.) España: Ariel.
- v Bartra, A. (1999, 28 de Julio) El Aroma de la Historia Social del Café. ***La Jornada del Campo*** (Versión Electrónica).
- v Beauvoir, S. (1981). ***El Segundo Sexo***. Buenos Aires: Siglo XX.
- v Bonfil, P. (2001) ¿Estudiar para qué? Mercados de trabajo y opciones de bienestar para las jóvenes del medio rural. La educación como desventaja acumulada. En Pieck, E. (coord.), ***Los Jóvenes y el Trabajo, la Educación frente a la Exclusión Social***. (1a. Ed.) México: Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ), Red Latinoamericana de Educación y Trabajo (RET), Colegio Nacional de Educación Profesional (CONALEP), Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Centro Interamericano de Investigación y

Documentación sobre Formación Profesional (Cnert-OIT), Universidad Iberoamericana (UIA).

- v Bourdieu, P. (2000). **La Dominación Masculina**. (2ª. Ed.) Anagrama, Barcelona.
- v Burin, M., (2001). **Ámbito Familiar y Construcción del Género**. En: Burin, M., Meler, I., (Eds.). **Género y Familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad**. (2ª. Reimp.) Argentina: Paidós.
- v Burin, M (1996). **Género y Psicoanálisis: Subjetividades Femeninas Vulnerables**. En: Burin, M., Bleichmar, E. (Eds.). **Género, Psicoanálisis, Subjetividad**. (1ª. Reimpr.) Argentina: Paidós Psicología Profunda.
- v Buxó, R. (1988). **Antropología de la Mujer. Cognición, Lengua e Ideología Cultural**. (2ª. Reimpr.) España: Anthropos.
- v Castellanos, A. (1991). Racismo e Identidad Étnica. **Alteridades**, 1 (2) p. 44-52.
- v Castillo, J. (1995). Puebla. En: **Marginación y Pobreza en México**. (1ª. Ed.) México: Ariel Divulgación, p. 245 - 257.
- v Comisión Económica para América Central y el Caribe [CEPAL] (2002). **Mujer Rural, Escolaridad y Empleo en el Istmo Centroamericano (Hacia una Identificación de Áreas Prioritarias de Políticas Públicas)**. Extraído el 14 de Diciembre, 2006 de: <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/0/10020/lcl514.pdf>.
- v Chodorow, N. (1978). **Psicoanálisis y Sociología de la Maternidad y Paternidad en la Crianza de los Hijos**. España: Gedisa.
- v Costa, N. (1995) **La Mujer Rural en México**. México: Consejo Nacional de Población (CONAPO).

- v De Dios Vallejo, D. (2004). **Sociología de Género**. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Unión Nacional de Mujeres Mexicana, A.C., AVJ Ediciones, Federación Mexicana de Universitarias.
- v De Grammont, H. (2001). El Campo Mexicano a finales del siglo XX. **Revista Mexicana de Sociología**, 63 (4), p. 81-108.
- v Döring, M. (2002). **Mujeres en busca de una Nueva Identidad**. (1ª. Ed.) México: Fontamara.
- v Dueñas, R. (1992). **Aspectos Psicosociales de la Identidad de la Mujer**. Tesis para obtener el título de Licenciada en Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México.
- v Elizondo, A. (1999). **Las Trampas de la Identidad en un Mundo de Mujeres**. (1ª. Ed.) México: Itaca.
- v Figes, E. (1980). **Actitudes Patriarcales: Las Mujeres en la Sociedad**. (2ª. Ed.) España: El libro de Bolsillo, Alianza Editorial, p. 35-68.
- v González, S., Salles, V., (1995), Mujeres que se quedan, mujeres que se van...continuidad y cambios en las relaciones sociales en contextos de aceleradas mudanzas rurales. En **Relaciones de Género y Transformaciones Agrarias**. Estudios sobre el campo mexicano. (1ª. Ed.) México: El Colegio de México. Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM).
- v Grajales, C. (2004). Género, Sexualidad y Construcción de la Identidad. En, J. Chávez (coordinadora), **Perspectiva de Género**. (1ª. Ed.) Serie Género y Trabajo Social, Número 1, México: Plaza y Valdés, Escuela Nacional de Trabajo Social, UNAM.
- v Héritier - Augé, F. (1991). La Sangre de los Guerreros y la Sangre de las Mujeres. **Alteridades**, 2 (1), p. 92-102.

- v Hernández, R. (2005). **Las Campesinas y su Derecho a la Tierra (Realidad y Emancipación)**. Guatemala: Ediciones La Cuerda.
- v Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2005). **II Censo de Población y Vivienda 2005**. México.
- v Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2007). **Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2007 (ENOE)**. México.
- v Lagarde, M. (1997). **Identidad de Género y Feminismo**. Costa Rica: Instituto de Estudios de la Mujer.
- v Lagarde, M. (2005). **Los Cautiverios de las Mujeres: Madresposas, Monjas, Putas, Presas y Locas**. (4ª. Ed.) México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- v Lara, S. (1991). Sexismo e Identidad de Género. **Alteridades**, 2 (1) p. 24-29.
- v Martínez, M (2003). El Monopolio Financiero del Café. En: **Revista Crónica, Enero** (Versión Electrónica).
- v Marroni, M. (1995). Trabajo Rural Femenino y Relaciones de Género. En **Relaciones de Género y Transformaciones Agrarias**. Estudios sobre el campo mexicano. (1ª. Ed.) México: El Colegio de México. Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM), p.141-162.
- v Mead, G. (1990). **Espíritu, Persona y Sociedad. Desde el punto de vista del Conductismo Social**. (1ª. Ed.) México: Paidós.
- v Mendé, M. (2000). La Participación Política a partir de la Identidad Femenina. **La Ventana**, 12, p. 272-289.
- v Montero, M. (1994) **Construcción y crítica de la psicología social**. Barcelona: Anthropos.

- v Montoto, C. (2000). ***El Principado de las Flores. Monografía de Xicotepec.*** (1ª. Ed.) México: Dirección General de Culturas Populares e Indígenas Unidad Regional Puebla, Secretaría de Cultura de Puebla.
- v Moreno, M. (1986). ***El Trabajo Agrícola de la Mujer Campesina en el Cultivo del Café en el caso de una Comunidad en la Sierra Norte de Puebla.*** (Tesis para presentar título de Maestría). Colegio de Posgraduados (COLPOS), México.
- v Mujeres campesinas en América Latina (1994). ***Desarrollo Rural, Acceso a la Tierra, Migraciones y Legislación.*** Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.
- v Muñoz, J. (2005). ***Análisis Cualitativo de Datos Textuales con Atlas.ti 5.*** Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- v Nolasco, M. (1992) Características Socioeconómicas de las Zonas Cafetaleras. En: Salazar, A., Nolasco, M. Olivera, M. (1992) ***La Producción Cafetalera en México 1977- 1988*** (1ª. Ed.) México: Instituto e Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- v Oehmichen, C. (2000). Relaciones de Etnia y Género: Una Aproximación a la Multidimensionalidad de los Procesos Identitarios. ***Alteridades***, 19 (10) 89-98.
- v Ovejero, A. (1999) ***La nueva psicología social y la actual postmodernidad.*** España: Servicio de publicaciones, Universidad de Oviedo.
- v Palomar, V. (2000). El Juego de las Identidades: Género, Comunidad y Nación. ***La Ventana***, 12, p. 8-42.
- v Paz, O. (2004). ***El Laberinto de la Soledad.*** (3ª. Ed.) México: Fondo de Cultura Económica.

- ✓ Pérez, L. (1996). Un Modo de Ser en el Mundo. **Conciencia Latinoamericana**, 3(8), p.4-6.
- ✓ Pineda, S. (2002). La Mujer Indígena ante la Pobreza (Versión Electrónica) **Espacio Abierto**, Abril - Junio (11).
- ✓ Pujal, M. (2004). La identidad (el self). En: Ibáñez, T. (Coord.), **Introducción a la Psicología Social**. España: UOC, p. 93-137.
- ✓ Ramírez, S. (2004). Psicoanálisis del Mestizaje. En: Bartra, R. (Ed.). **Anatomía del Mexicano**. (3ª. Reimpr.) México: Plaza y Janés.
- ✓ Reyna, A., Hernández, J. (2006) **Poblamiento, Desarrollo Rural y Medio Ambiente. Retos y Prioridades de la Política de Población**. México: Consejo Nacional de Población (CONAPO).
- ✓ Romero, E. (2002). **Un siglo de Agricultura en México**. (1ª. Ed.) México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas.
- ✓ Rubio, B. (1997). La crisis agrícola en los noventa y la feminización rural en México. En: Alberti, P.; Zapata, E. (Coord.), **Desarrollo Rural y Género. Estrategias de Supervivencia de Mujeres Campesinas Indígenas ante la Crisis Económica**. México: Colegio de Posgraduados en Ciencias Agrícolas (COLPOS).
- ✓ Ruether, R. (1977). **Mujer Nueva, Tierra Nueva. La Liberación del Hombre y la Mujer en un Mundo Renovado**. Argentina: Megápolis.
- ✓ Ruíz, I.; Izpizúa, A. (1989). **La Descodificación de la Vida Cotidiana**. España: Universidad de Deusto, p.181-217.

- v Salles, V., Tuirán, R. (1995) Mujeres y Hogares en México ¿Cada vez más pobres?. En: Fondo de Desarrollo de Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM) (1995). ***Cuánto cuesta la pobreza de las mujeres: una perspectiva de América Latina y el Caribe.*** (1ª. Ed.) México: Oficina Regional para México, Centroamérica, Bélice, Panamá, Cuba y República Dominicana.
- v Serret, E. (2001). El Género y lo Simbólico. La Construcción Imaginaria de la Identidad Femenina. En: García, I. (2004). ***Mujeres y Sociedad en el México Contemporáneo Nombrar lo Innombrable.*** Cámara de Diputados LIX Legislatura, Tecnológico de Monterrey Grupo Editorial Porrúa.
- v Stryker, S. (1983) Tendencias Teóricas de la Psicología Social: Hacia una Psicología Social Interdisciplinaria. En: Torregosa, R., Sarabia, B., (Compiladores) (1983). ***Perspectivas y Contextos de la Psicología Social.*** España: Editorial Hispano Europeo, S.A.
- v Taylor, J., Bodgan, R. (1992). ***Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación.*** Barcelona: Paidós.
- v Torregosa, J. (1983). Sobre La Identidad Personal como Identidad Social. En: Torregosa, J., Sarabia, B., (Eds.). ***Perspectivas y Contextos de la Psicología Social.*** España: Editorial Hispano Europeo, S.A.
- v Velasco, M. (2000). Mujeres y Condición Femenina. ***La Ventana***, 11, p. 165-183.
- v Villareal, M. (2000). La Reinención de las Mujeres y el Poder en los Procesos de Desarrollo rural Planeado. ***La Ventana***, 11, p. 8-35.
- v Zapata, E., Gabriel, J., Rowlands, J., Alberti, P., Mercado, M. (2002). ***Las Mujeres y el Poder. Contra el Patriarcado y la Pobreza.*** México: Plaza y Valdés.